

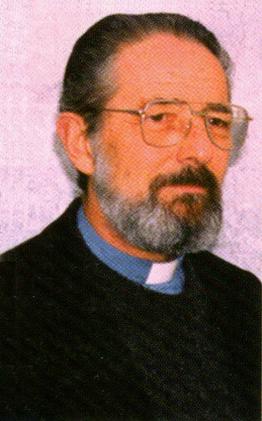
Horacio Bojorge

# LA CASA SOBRE ROCA

Noviazgo - Amistad matrimonial  
Educación de los hijos



**LUMEN**



El Padre jesuita **Horacio Bojorge** cursó sus estudios en los institutos de enseñanza laica del Estado uruguayo. Militó en la Acción Católica de Estudiantes. Realizó estudios eclesiásticos en Chile, Argentina, en Holanda, donde se ordenó sacerdote, y en Roma. Es li-

enciado en Filosofía, Teología y Sagrada Escritura. Enseña Sagrada Escritura en la Facultad de Teología, Área San Miguel, de la Universidad del Salvador; y Cultura y Lenguas Bíblicas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Montevideo). Presidente de la Sección Uruguaya de la Sociedad Internacional Santo Tomás de Aquino. Desempeña variados ministerios sacerdotales en Argentina y Uruguay. Es asesor servidor en las Convivencias con Dios, de la Comunidad Carismática de Convivencias.

Colaborador en revistas de actualidad eclesial, bíblicas y teológicas. Entre sus libros: *La Figura de María a través de los evangelistas* (cuatro ediciones en castellano), fue traducido al portugués, inglés, holandés, japonés y coreano. *Los Salmos. Introducción y salmos comentados*, Premio Ensayo del Ministerio de Cultura del Uruguay, aprobado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria como obra de consulta. *Signos de su Victoria*, teología bíblica de la vida religiosa; *Siguiendo a Cristo por el camino de José*, contemplación de la imagen de San José; *Aspectos bíblicos de la Teología del Laicado*. Más recientemente: *En mi sed me dieron vinagre. La civilización de la acedia* (3ª ed. 2005); *Mujer ¿por qué lloras? Gozo y tristezas del creyente en la civilización de la acedia* (1999). *Teologías deicidas* (Madrid 2000), *El lazo se rompió y volamos. Vicios capitales y Virtudes* (2001). *Las Bienaventuranzas* (2003); *Orar como el Hijo, orar como Hijos ¡Upa Papá! Elevaciones al Padre Nuestro* (2004), *Anuncio del Sermón de la Montaña* (2004).





Horacio Bojorge

# **LA CASA SOBRE ROCA**

**Noviazgo**

**Amistad matrimonial**

**Educación de los hijos**

**Grupo Editorial Lumen**

Buenos Aires - México

Colección **Caminos interiores**

Ilustración de tapa: © Cristina de Santamaría

Bojorge, Horacio

La casa sobre la roca - 1a ed. - Buenos Aires : Lumen, 2005.

160 p. : 22x15 cm. (caminos interiores)

ISBN 987-00-0506-3

1. Vida Cristiana-Noviar I. Título

CDD 248.83

4.<sup>a</sup> reimpresión

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni cualquier comunicación pública por sistemas alámbricos o inalámbricos, comprendida la puesta a disposición del público de la obra de tal forma que los miembros del público puedan acceder a esta obra desde el lugar y en el momento que cada uno elija, o por otros medios, sin el permiso previo y por escrito del editor.

© Editorial Distribuidora Lumen SRL, 2005.

Grupo Editorial Lumen

Viamonte 1674, (C1055ABF) Buenos Aires, República Argentina

4373-1414 (líneas rotativas) • Fax (54-11) 4375-0453

E-mail: [editorial@lumen.com.ar](mailto:editorial@lumen.com.ar)

<http://www.lumen.com.ar>

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Todos los derechos reservados

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

*Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2010 en el Establecimiento Gráfico LIBRIS S. R. L.  
MENDOZA 1523 • (B1824FJ) LANÚS OESTE • BUENOS AIRES • REPÚBLICA ARGENTINA*

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b> .....	11
----------------------	----

## **A) Primera parte**

### **EL NOVIAZGO:**

### **CIMIENTO Y ESCUELA DE LA AMISTAD MATRIMONIAL**

1.- Los temas que se tratan .....	19
- La amistad matrimonial .....	20
- Buena o mala elección .....	23
- Para comentar .....	24
2.- La lujuria del varón .....	25
- Consecuencias del pecado original .....	26
- Las maestras de la amistad .....	30
- Para comentar .....	31
3.- Ellas como maestras de amistad .....	32
- Cuando la maestra se equivoca .....	33
- De tu error otra puede sacar partido .....	34
- El matrimonio: sacramento de sanación .....	35
- Para comentar .....	38
4.- El terrorismo verbal: "todos lo hacen" .....	38
- La pareja la da Dios Padre a sus hijos .....	41
- A lo que las hijas de Dios aspiran .....	43
- Para comentar .....	44
5.- ¿Quién elige a quién? ¿Elegir o reconocer? .....	45
- Dios nos amó primero .....	47
- Para comentar .....	51

## **Testimonios**

1. Ansiar novio. El deseo de ser querida: su causa,  
su verdadera naturaleza y su remedio. .... 53
2. No se encuentra uno ..... 58
3. Descubrí y reconocí a mi mujer ..... 58
4. Laura: pescadora de tiburones ..... 61
5. Un noviazgo casto es fuente de fortaleza y fidelidad  
en las cruces del matrimonio ..... 67
6. Por amor a mi novia haré un pacto con mis ojos  
de no mirar a otras; y eso me hará bien. .... 68
7. No aflojes, dale que podés,  
todavía no resististe hasta la sangre ..... 72
8. Una casa sobre arena. La oscuridad del pecado:  
usada y abusada ..... 75

## **B) Segunda parte**

### **EL MATRIMONIO: SACRAMENTO DE SANACIÓN**

6. Creación, caída y sanación del Varón y la Mujer ..... 83
  - El ser humano al principio ..... 83
  - La naturaleza humana herida  
por el pecado original ..... 88
  - Para comentar. .... 89
7. El pecado original hirió al Varón y a la Mujer  
de diversa manera ..... 90
  - En el varón se desordenan más los instintos  
y en la mujer los deseos del alma ..... 91
  - La sanación del pecado por la gracia de Cristo ... 94
  - Finalidad sacrificial del instinto en la expresión  
del amor ..... 96
  - Para comentar ..... 98

## Testimonios

1. Pánico .....	99
2. Celos .....	100
3. Ella controlaba tantas cosas .....	103
4. Fracaso matrimonial por violencia femenina .....	105
5. Un marido que no perdona .....	106
6. Asustados por la ginecóloga .....	109
7. Mensaje a las madres desesperadas .....	111
8. Heridas que se heredan .....	113
9. Mariluz, amor recíproco o destrucción .....	115
10. El poder de la 'diosa mujer' .....	118
11. El placer buscado por sí mismo huye .....	120

## C) Tercera parte

### EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

8.- Educar desde niños para el matrimonio .....	125
- Educar para el matrimonio: ¿¡Desde niños!?	125
- La familia educadora .....	126
- "Buenos son los que aprenden a dominarse" ....	127
- Escuchar para obedecer .....	128
- Para comentar .....	133
9.- La madre primera y principal educadora .....	133
- La evocadora del yo .....	133
- La madre de Moisés, María la madre de Jesús ....	134
- La educación del varón y de la niña: el rol de la madre .....	136
- Fundamental religiosamente la vida desde niños ..	138
- El ejemplo paterno .....	139

- La oblatividad y la santidad del varón .....	140
- El autodomínio en la comida .....	141
- Educar en la generosidad .....	142
- Para comentar .....	146
10.- El actual eclipse de la autoridad paterna .....	146
- Sus causas y sus consecuencias en el matrimonio y en la educación de los hijos .....	146
- Para comentar .....	152
<b>Bibliografía consultada .....</b>	<b>153</b>

*En Memoria de  
Monseñor Ernesto Osvaldo Izurieta,  
que me apremiaba  
a escribir y publicar estas cosas*

*A ustedes, jóvenes,  
hijos de Dios  
que están pensando  
en fundar casa*

*A ustedes, esposos  
empeñados en vivir su matrimonio  
como hijos de Dios*

*A ustedes, padres  
deseosos de educar bien a sus hijos*

*"Aquel, pues, que escucha estas palabras mías y las pone por obra,  
se asemejará a un varón prudente que edificó su casa sobre la roca;  
y bajó la lluvia y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,  
y se echaron sobre aquella casa, pero no se derrumbó,  
porque estaba cimentada sobre la roca.  
Pero todo aquél que escucha estas palabras mías pero no las pone  
por obra,  
Se asemejará a un hombre necio que edificó su casa sobre la arena;  
y bajó la lluvia y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,  
y se estrellaron contra aquella casa, y se derrumbó y su ruina fue  
grande"*

(Mateo 7, 24-27)

## **PRÓLOGO Y ADVERTENCIA**

Querido lector:

En este libro trato del noviazgo, del matrimonio y de la educación de los hijos. Del noviazgo como escuela de la amistad matrimonial y el cimiento sobre el que hay que construir la casa. Del matrimonio como sacramento de sanación de las heridas del pecado original en el varón y en la mujer; heridas que son diferentes en uno y otra. Por fin, de la educación de los hijos en vistas a su futura felicidad esponsal.

Hoy vemos tantas y tantas casas que se derrumban, que muchos jóvenes se acercan al matrimonio con temor y otros ni se atreven a acercarse o huyen de él. Estas páginas ayudan a explicar las razones de esas ruinas. Aportan luces que no se encuentran en el común de la abundante literatura sobre el tema y que muy escasos profesionales de la psicología o la consejería toman en consideración. Hay, incluso, lamentablemente, malos pastores de almas que les dan consejos de muerte en vez de consejos de vida.

El título de este volumen ofrece la clave para explicar por qué hay hoy tantas ruinas, pero también por qué algunas casas resisten tan sólidas en medio de la tormenta: "El que escucha mis palabras y las pone en práctica es como el hombre que construye su casa sobre roca.... el que las escucha pero no las pone por obra, es como el hombre que edifica su casa sobre arena." La explicación de tantos derrumbes está en el pecado original. En la manera diversa cómo el pecado original afectó al varón y a la mujer. Pero sobre todo en que, debido a las conse-

cuencias del pecado original, no se pone en práctica la doctrina de Cristo sobre el matrimonio cristiano, sobre la castidad matrimonial, y no se logra vivir este sacramento como lo que en realidad es: un misterio grande, que figura la unión de Cristo con la Iglesia.

Y a la inversa, el secreto de esos matrimonios que parecen resistir todos los asaltos del mundo está en que ponen en práctica las palabras oídas a Jesús. Nada puede separar a los que Dios ha unido. Y a los que se mantienen unidos a Él, Él los mantiene unidos entre sí.

Este libro trata, pues, en la primera parte, del noviazgo en vistas al matrimonio, como escuela y cimiento de la futura amistad matrimonial. Amistad que, como el vino en las Bodas de Caná, viene al final.

La segunda parte trata de cómo el pecado original hirió al varón y a la mujer de manera diferente, lo cual trae graves consecuencias para la relación entre ambos, ya desde el noviazgo, pero también durante la vida matrimonial. De la disimetría de la pena del pecado en varón y mujer nacen fácilmente equívocos y malentendidos que hasta llegan, a menudo, a disolver el vínculo amistoso entre ambos, poniendo brusco fin a comienzos promisorios. Siendo la amistad matrimonial algo que ambos anhelan, sin embargo, de ambos nace lo que la impide y la hace abortar antes de tiempo.

Fue necesario que viniera el Hijo de Dios a derramar sobre varón y mujer una gracia de sanación. Una gracia que se derrama sobre aquellos que viven su vida bautismal en sagrado matrimonio. Antes de recibir ese sacramento, los novios tienen que fortalecerse en la oración y en la esperanza de recibirlo y vivirlo toda la vida. Y la educación para eso debe comenzar desde niños.

## **Advertencia**

Al poner entre tus manos este libro quiero advertirte algunas cosas. Primeramente que puede ser que encuentres en él afirmaciones que no entiendes o con las que no estás de acuerdo. Esto se debe a que lo que digo en él son cosas que van contra la corriente. Contra las convicciones corrientes en la cultura dominante. Éste es un libro contestatario. Si no estás de acuerdo con alguna afirmación que leas en él, te pido que no la rechaces de inmediato. Trata de entenderla y de comprender las razones por las que la afirmo. Todas ellas se basan tanto en la experiencia como en la sabiduría de la fe.

En segundo lugar te advierto que este libro no es un manual. No trata sistemáticamente los hechos, ni pretende agotar el tema. Yo te diría que es un libro coloquial. Un libro nacido de la conversación y destinado a conversar. Un libro que donde quiera que lo abras te dirá algo provechoso. Es como una conversación abierta en la que puedes terciar cuando quieras.

## **Cosas que nos dice la sabiduría de la fe y confirma la experiencia**

Ese carácter coloquial se debe a que este librito nació de los consejos dados a los novios y a los esposos en el confesionario. Allí nació este puñado de consejos y verdades sencillas pero de inagotables consecuencias. Verdades y consejos repetidos una y otra vez, incansablemente. De tanto tener que repetir las uno se convence que son cosas que a pesar de que parecen sencillas son, sin embargo, ignoradas por el común de los fieles. O bien, que son cosas que se saben en teoría, pero de las que no se está convencido en la práctica, pues se obra todo lo contrario.

A los novios y a los esposos les sucede lo mismo en todas partes. He visto lo mismo en Uruguay, desde Montevideo a Salto

o Melo, y en Argentina, desde Posadas a Tucumán, de Salta a Mendoza, de San Luis, Villa Mercedes o Quines hasta Paraná, de Formosa a General Roca y desde Neuquén a Capital Federal. ¿Dónde no me he encontrado con la misma ignorancia o descuido práctico de estas verdades y con los mismos errores vitales? ¿Dónde no he tenido que repetir las afirmaciones más sencillas y sin embargo al parecer menos entendidas y menos creídas y practicadas?

Del confesionario nació por lo tanto una experiencia y un discurso más o menos armado, una instrucción acerca de los errores en el noviazgo y el matrimonio; acerca de la necesidad perenne y no pasada de moda de la virtud de la castidad; acerca de las desastrosas consecuencias de desoír la voz de Dios; acerca de la experiencia que tantas historias deberían dejarnos y no nos dejan. La testarudez y la soberbia humana esconde una y otra vez los pedazos de la vida rota, barriéndolos bajo la alfombra, y, de vez en cuando también, enterrándolos en el cementerio con alguna de sus víctimas. El pecador alardea de su vicio, pero cuando le sobreviene la ruina la esconde.

A todo ese material conversado en el confesionario, predicado desde el púlpito o por radio y fijado en fichas para darlo en retiros, he querido agregarle testimonios o breves historias, que sirvan de ejemplos y de corroboración de mis dichos. Ellos 'no me dejan mentir'. Son testimonios que han querido dar y me han permitido publicar tantos fieles que se han visto iluminados en su vida por las enseñanzas contenidas en estas páginas. He tomado también de algunos libros algún pasaje que sirve al mismo fin.

Me auguro que estas páginas sean para ti como un baño de luz. Y eso pido al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo: que te bañen y te inunden con esta luz revelada acerca del destino de tu naturaleza creada, de las consecuencias que ha tenido para ti la caída original, de tus primeros padres; de las consecuencias de las conductas torcidas que heredas de tus antepasados, y de la

maravillosa obra de sanación que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo quieren obrar en ti, si tú lo quieres y lo pides, si crees, si esperas, si los amas como Ellos a ti. Y si vives cada día tus renunciaciones bautismales, que son el precio, barato, que hay que dar por una perla de valor inestimable: andar juntos, como amigos y consortes, por el camino de la santidad matrimonial.

*Montevideo, 21 de noviembre de 2004*  
*Fiesta de la Presentación*  
*de la Santísima Virgen María en el Templo*



## Primera parte

### EL NOVIAZGO: CIMIENTO DE LA AMISTAD MATRIMONIAL

*"He aquí por qué la juventud es poco a propósito para hacer un estudio serio de la ciencia que trata de las relaciones entre las personas, puesto que no tiene experiencia de las cosas de la vida, de las cuales trata precisamente la ciencia de las relaciones entre las personas y de las que deduce sus teorías. Debe añadirse que aquella juventud que sólo escucha la voz de sus pasiones, en vano oiría tales enseñanzas, y ningún provecho sacaría de ellas, puesto que el fin que se propone la ciencia que trata de las relaciones entre las personas, no es el simple conocimiento teórico de las cosas, sino que tiene, ante todo, un fin práctico.*

*Cuando digo juventud quiero decir lo mismo la juventud del espíritu que la juventud de la edad, sin que bajo esta relación haya diferencia, porque el defecto que yo señalo, no tiene que ver con el tiempo que se ha vivido, sino que se refiere únicamente al que se vive bajo el imperio de la pasión, sin dejarse guiar sino por ella en la prosecución de sus deseos. Para los espíritus de este género, como para todos aquellos que a consecuencia de algún exceso han perdido el control de sí mismos, el conocimiento objetivo de las cosas es completamente infecundo.*

*Por el contrario, los que arreglan sus deseos y sus actos so-*

*lamente según la razón, pueden aprovechar mucho en el estudio de la ciencia de las relaciones entre las personas."*

Aristóteles

*Ética a Nicómaco*

*Libro I, capítulo 1*

---

## **PRIMERA FICHA**

### **1. Los temas que se tratan**

### **2. La amistad matrimonial**

### **3. Buena o mala elección**

### **4. Para comentar**

---

## **1. LOS TEMAS QUE SE TRATAN**

**1)** El noviazgo. Éste es un tema muy importante para la consolidación del matrimonio y la familia. Incluye principalmente tres aspectos: A) La elección: El noviazgo empieza por la elección ¿cómo se elige? La respuesta a esta pregunta depende de la respuesta a esta otra: ¿cuál es la finalidad del noviazgo?: B) La finalidad o la meta del noviazgo es la amistad matrimonial. C) La educación desde niños.

**2)** El comienzo del noviazgo es el comienzo de una amistad que apunta a culminar en una amistad matrimonial. Comienza con la mutua elección entre ella y él, como amigos. Surge entre ellos y une a esos dos jóvenes entre las mil posibilidades que habría de elegir.

**3)** La meta del noviazgo es la amistad matrimonial. Por lo tanto conviene considerar a) qué es la amistad en general, b) la amistad matrimonial en particular y c) la amistad matrimonial entre bautizados, es decir entre hijos de Dios.

**4)** En cuanto a la elección misma corresponde tratar a) cuáles son los errores más comunes en nuestra cultura; b) có-

mo hacer una buena elección. Por fin c) cómo preparar a las nuevas generaciones desde niños para que, llegado el momento, elijan bien. Conviene también considerar d) Cómo suelen ennoviarse actualmente en nuestra cultura. Si es bueno el modo de elegir hoy más corriente. Y cómo habría que hacer la elección. Éstos son, pues, los principales puntos que trataremos, aunque no en ese estricto orden.

## **2. LA AMISTAD MATRIMONIAL**

**5)** Amor y amistad son palabras desfiguradas por esta cultura no cristiana, por lo cual es necesario explicarlas y definir su sentido verdadero.

**6)** Qué es amor: Los seres humanos se aman con dos tipos de amor: a) El amor egoísta o posesivo. Es el que quiere al que ama para su propio bien, aún a costa del bien del otro. A este amor se le llama amor de concupiscencia. Porque es consecuencia de la herida del pecado original que desordenó los deseos. Esos deseos desordenados que no obedecen a la razón se llaman concupiscencias. Las concupiscencias son de dos tipos principales: concupiscencia de la carne (apetitos instintivos físicos, que tiene el hombre de común con los animales: gula, lujuria y por su frustración la ira animal) y concupiscencia de los ojos (apetitos anímicos, los deseos del alma propios del hombre como ser social: vanagloria, codicia, dominación y por su frustración la ira fría, del alma) (Ver 1 Juan 2,16). Este tipo de amor destruye la amistad porque o bien la parte egoísta utiliza al amigo generoso; o bien los dos egoísmos terminan enfrentándose y mostrando que no los unía una verdadera amistad sino un pacto de intereses.

**7) b)** El amor generoso, oblativo, quiere el bien de aquél a quien ama y el bien para el que ama; aún a costa de sí mismo. Y por eso se llama "amor de bene-volencia".

**8)** Qué es amistad: Amistad es vínculo de amor generoso o benevolente entre dos o más. Para que haya amistad no basta

que uno ame al otro. Sólo hay amistad cuando dos o más se aman recíprocamente con amor generoso. Es necesaria la reciprocidad: ambos deben amarse con amor generoso. El amor debe ser generoso para que la amistad sea duradera.

**9)** Aristóteles reconoce que la felicidad humana consiste en la amistad. Y afirma que la virtud es necesaria en los amigos para que su amistad sea duradera y su felicidad no se corrompa. Esto vale para cualquier amistad pero, de manera especial para la amistad matrimonial. Cuando no hay reciprocidad de la amistad, hablamos de amor no correspondido. El amor no correspondido es un drama.

**10)** Esto sucede de dos maneras. Una evidente, cuando el desinterés, la frialdad, la indiferencia o la aversión de la parte solicitada es manifiesta. Otra cuando no resulta clara, porque existe en uno un verdadero amor generoso, pero en el otro hay un interés propio, móviles egoístas que ocultan el desinterés por la persona y por el bien del otro.

**11)** También hay que tener en cuenta: a) que los móviles del ser humano, por estar herida la naturaleza por el pecado original, no siempre son puros, sino que vienen mezclados los móviles buenos y los egoístas. b) que siempre estamos en lucha porque hacemos el mal que no queremos y no hacemos el bien que queremos, deseamos hacer el bien pero no lo logramos (Romanos 7, 15ss). Y c) que, como nadie está confirmado en gracia, es posible que alguien empiece con amor generoso o prevalentemente generoso, pero que luego se deslice al amor egoísta o prevalezcan sus móviles interesados. Por eso insiste tanto Aristóteles en que el ejercicio de la virtud es necesario para preservar la amistad.

**12)** Si la meta del matrimonio es la amistad y la amistad es que cada uno quiera el bien del otro, y no al otro para sí mismo, eso tiene que ser el noviazgo: comienzo de la amistad, donde, por lo menos a tiempo, se tienen que ir rectificando y sanando los egoísmos que naturalmente hay también en el corazón humano

**13)** ¿Podrá surgir una amistad verdadera, auténtica, por la cual los dos buscan mutuamente el bien del otro cuando desde el principio lo que hubo fueron fines egoístas, de una parte o de la otra? Humanamente no es posible pero Todo es posible para Dios. Porque no empezamos a vivir santos; la santidad es algo que va llegando. Debe haber también medios de ir purificando los egoísmos y de que lo que prevalezca sea el deseo del bien del otro. Elegir novio o novia a alguien para que remedie una necesidad mía es una elección interesada porque en realidad yo elijo a alguien que me acompañe o que me sirva. Hay una mala inclinación a tratar de apoderarme del otro y no de entregarme a él; al amor posesivo y no al amor generoso.

**14)** Por ejemplo: Si yo elijo a alguien para que sea remedio de mi soledad, no estoy queriendo el bien del otro, lo estoy usando para satisfacer una necesidad mía. No es verdadero amor una elección para colmar una necesidad afectiva. Y sin embargo es muy común entre jovencitos y jovencitas que al mismo tiempo que anhelan encontrar novio, estén sufriendo de soledad del corazón o de temores de soledad futura. A menudo quieren casarse para no quedarse solteros.

**15)** Estos móviles interesados no siempre son claramente conscientes. A veces sólo se hacen conscientes con los años. "Padre, el error mío fue que yo busqué casarme para huir de mi casa. Yo me quería ir porque yo no quería estar con mamá. No la soportaba. Y me doy cuenta recién ahora de que entonces me abracé a la primera posibilidad de casarme para huir de mi casa." Este es solamente un ejemplo de tantos motivos que no son del todo rectos, no son del todo puros, que no quieren al otro por su bien sino por el bien propio y que pueden no ser conscientes. Pero eso trae consecuencias después.

**16)** Otras veces, el afecto hace ciego para tomar en cuenta factores que después, a la larga, en la vida familiar, van a ser motivo de disenso, de desacuerdo y discusión, impedimentos para la paz y la concordia. Pienso en el caso de los matrimonios mixtos:

una joven que se enamora de un joven de otra religión. Una joven católica enamorada de su novio evangélico a punto de casarse, pero ya está teniendo dificultades por su diferencia religiosa, por el matrimonio por dispensa. Es un caso donde uno aún puede pensar las razones antes de comprometerse. Hay que elegir con la cabeza. Si va a elegir un problema, entonces que lo piense antes. Pero a veces el afecto impide pensar a tiempo.

### **3. BUENA O MALA ELECCIÓN**

**17)** Cine y telenovelas, teatro y novelas son de hecho una escuela que sugiere a las generaciones jóvenes un modelo de elección. Un modelo tan difundido que se ha hecho cultura. El modelo moderno de elección "de pareja" es un modelo donde predomina el elemento pasional, emotivo, sentimental, instintivo y donde las consideraciones de la razón son descalificadas como "puro cálculo" o "represión".

**18)** Pero la experiencia, aunque no sea tenida en cuenta, demuestra que si se elige por el "flechazo de Cupido", generalmente uno queda traspasado por la flecha y a la larga, y a veces a la corta, se desangra. La elección puramente emocional e impulsiva, por una atracción no razonada, no es una buena manera de elegir. La elección, al menos, no debe ser exclusivamente o predominantemente, pasional, como tiende a serlo en esta cultura donde parece que la pasión excluye todas las razones. No se trata de elegir solamente por un frío cálculo racional, ¡menos económico o de otro tipo! Pero no es bueno excluir la consideración de los motivos racionales. El amor humano no es ciego, debe ser razonable porque el ser humano tiene que ser razonable.

**19)** Dijimos que hay dos tipos de amor: a) de amistad y b) de concupiscencia. El amor de concupiscencia es posesivo. Quiero al otro para mí: quiero la manzana para comérmela o el caballo para que tire de mi carro. Es amor interesado, dominante,

egoísta. En cambio, el amor de amistad es un amor de benevolencia, es decir un amor que quiere el bien del otro y por eso se entrega al otro como lo mejor para él.

**20)** Para que haya amistad no basta que uno de los dos ame oblativamente. Si el otro es egoísta y posesivo, dominante, someterá al generoso. Si los dos son posesivos la amistad no durará. Para que haya amistad ambos amigos han de ser virtuosos y darse el uno al otro.

**21)** Si aplicamos esto al amor de amistad matrimonial cristiano eso significa que por ser gracia de Dios, esa amistad supera todos los egoísmos. El otro no es uno que necesitamos para compañía, no es un remedio de mi soledad, y de quien necesaria e imperiosamente necesitamos. O una que necesita el varón porque no logra guardar la castidad.

**22)** San Pablo enseña a los corintios el amor no posesivo, que se brinda al otro entregándose por amor para su bien: "la mujer no es dueña de su propio cuerpo sino el esposo, e igualmente el esposo no es dueño de su propio cuerpo sino la mujer" (1 Co 7,4).

**23)** A los efesios como más avanzados en la fe y en el camino místico San Pablo les presenta el ideal: Cristo y la Iglesia. El esposo que se entrega y muere por su esposa como Cristo por la Iglesia. Y una esposa que se entrega y obedece al esposo como la Iglesia a Cristo. El afán de posesión mutua que arruina la amistad matrimonial a consecuencia del pecado original, queda así sanado por la gracia, que hace posible la donación mutua.



### **Para comentar**

**1)** ¿Qué es la amistad? A) en general; B) la amistad esponsal o matrimonial.

2) ¿Está de acuerdo en definir a) el matrimonio como una amistad y b) el noviazgo como el comienzo de la amistad matrimonial?

3) ¿Cómo se conserva y por qué se corrompe la amistad en general y la matrimonial en particular?

4) ¿Qué rol deben jugar la razón y los sentimientos en la mutua elección en miras a la amistad matrimonial? ¿Hay razones que deben sobreponerse a los sentimientos? ¿Es suficiente el factor "entendimiento erótico" o es esencial también el acuerdo cultural y religioso, el compartir los ideales de vida? ¿Puede dar algunos ejemplos?

5) ¿Usted piensa que el varón y la mujer esperan lo mismo el uno del otro, o que tienen diferentes aspiraciones el uno del otro en el matrimonio?

---

## **SEGUNDA FICHA**

### **1. La lujuria del varón**

### **2. Consecuencias del pecado original**

### **3. Las Maestras de la amistad**

### **4. Para comentar**

---

## **1. LA LUJURIA DEL VARÓN**

1) Un núcleo mayor de dificultad para el crecimiento sano de una amistad de novios generosa y duradera, que ponga un buen fundamento para una posterior amistad matrimonial, es la lujuria en el varón. Lujuria es: desorden del apetito sexual por pérdida del dominio racional del impulso instintivo ¿Qué tiene que hacer la novia con la pasión del varón y qué tiene que hacer el varón con la fuerza de su propia pasión, de acuerdo con su novia y ayudado por

ella? Esto es algo que por lo general ni ella ni él tienen claro.

2) Las mamás no suelen tener en cuenta que ellas pueden hacer mucho en la formación de sus varoncitos desde pequeños. Ellas pueden educar en su niño, como vamos a ver más adelante, al tratar de la educación de los hijos, el hábito de dominar sus pasiones por un fin superior. Este hábito se extenderá también a la pasión sexual cuando despierte. Pero las mamás no suelen pensar que les corresponda prevenir eso en bien de la felicidad matrimonial futura de su hijo y de su nuera, enseñándole desde niño a ser dueño de sí mismo. La mujer que no supo qué hacer con su novio y su esposo, porque desconocía la herida del pecado original en él, tampoco sabrá educar a sus hijos varones. Pero de esto trataremos en otro momento.

3) A la falta de claridad que tienen los jóvenes en estos asuntos se suman los errores y la oscuridad que siembra la opinión pública y la pseudociencia psicológica y pedagógica moderna. Por no hablar de los malos consejos de los amigos/as de su misma edad, que se dan importancia arrastrando a otros al mismo hoyo en que están caídos ellos. O de adultos que aconsejan mal, y a veces intentan positiva y decididamente corromperlos.

4) Esas son las metas. Veamos ahora los pasos. Como primer paso veamos cuáles son las manifestaciones propias del amor casto, qué es lo que la novia y el novio deben hacer, principalmente la novia, para mantenerse y ayudar al novio a mantenerse casto.

## **2. CONSECUENCIAS DEL PECADO ORIGINAL**

5) Estamos entre católicos, y por eso no hay necesidad de demostrar ni convencer, ya que en estos asuntos, la luz nos viene de la fe. Es una luz inmensa que arroja sobre la vida humana la doctrina revelada sobre el pecado original. Una luz de la que carecen los que no creen, aunque se crean científicamente al tanto de la realidad humana.

6) Acerca de la naturaleza humana hay tres opiniones: a) Lu-

tero y los protestantes en general, sobre todo los puritanos, dicen que es mala; porque fue totalmente corrompida por el pecado original. b) Freud, y en su seguimiento gran parte de los representantes de la psicología moderna, en reacción contra el puritanismo, dicen que es buena y que hay que seguir sus impulsos y no reprimirlos. c) Rousseau dice que la naturaleza del individuo es buena pero que la sociedad lo hace malo. De su doctrina nacen todas las teorías pedagógicas permisivas que afirman que los adultos no deben corregir a los niños.

**7)** ¿Qué nos enseña nuestra fe católica como revelación de Dios? Que la naturaleza humana es buena por ser creada por Dios. Pero que ha quedado herida a causa del pecado original. Nos enseña que nuestra naturaleza necesita ser sanada. Y que si no es sanada por la Gracia de la fe y por los sacramentos, que son los medios de Gracia que Jesús nos vino a traer, va a seguir siempre herida y esas llagas se van a ir infectando cada vez más.

**8)** La principal herida del pecado original consiste en que la inteligencia ya no conoce bien a Dios como su bien principal; el bien que haría feliz al Hombre. Entonces, los instintos animales y los deseos del alma se desordenan y ya no obedecen a la razón.

**9)** El pecado original ha herido al varón de una manera y a la mujer de otra. Y es bueno que la mujer sepa cómo está herido el varón y que el varón sepa cómo está herida la mujer para que se puedan entender. Porque de esa ignorancia nace el desencuentro entre ambos.

**10)** ¿Cómo ha herido el pecado original al varón? Lo ha herido precisamente en la esfera instintiva, en lo que tiene de común con los animales, en el desequilibrio de la concupiscencia de la carne: la gula y la lujuria. Esto quiere decir que la fuerza sexual, el instinto sexual del varón no obedece ya a su razón, se descontrola. Por la lujuria el varón pierde la cabeza: se enceguece o juzga precipitadamente, puede quemar el rancho, hace cualquier desastre, no piensa, se hace imprudente, no escucha consejo, se hace infiel.

**11)** ¿Por qué? Porque la pasión no se deja gobernar por la razón. Pero ¿cómo es posible lograr el dominio de la pasión, el dominio de sí mismo? Por un amor muy grande, que le permita sacrificar su pasión, en aras de un amor mayor: por el amor de amistad a la esposa, pero fundamentalmente por el amor a Dios, que purifica el amor a la esposa.

**12)** Cuando se ama a Dios como Padre, cuando se aspira a vivir como hijo; cuando se sabe, porque lo enseñó Jesús, que al Padre le desagrada mucho el desorden sexual del varón: no sólo el adulterio, sino aún la mirada lujuriosa sobre una hija de Dios, que por lo tanto es su hermana, se establece en el corazón, como una gracia, el autodomínio.

**13)** Desde la fe, por la gracia, el varón tiene los mejores motivos y los resortes más firmes para adquirir la virtud de la castidad, que le da el dominio de su pasión sexual y lo libera de su tiránica servidumbre. Porque la pasión sexual desordenada se hace obsesiva y se convierte en una verdadera esclavitud; en una cárcel en que queda prisionero el varón.

**14)** Hasta piensan algunos que el varón no puede sustraerse de ningún modo al imperio del instinto sexual. Y es verdad, si se ignora que la situación de la naturaleza humana herida por el pecado original es sanable por la gracia. No ven salida porque piensan que ante esta pasión el varón no tiene libertad. Nos miran a los que hablamos del pecado original, de gracia y de castidad, como a loquitos. "¿Pero de qué está hablando este cura represor? Esto es imperioso. La naturaleza del varón es así. Es buena. No la tiene que reprimir". Pregúntele a la esposa abusada o a la traicionada, si eso la hace feliz.

**15)** ¡No, señor! La naturaleza no es así, la naturaleza herida es así. Pero la naturaleza sanada por la gracia es muy distinta. Y la naturaleza sanada le da al varón una libertad inmensa, el dominio de sí mismo, el gobierno de todas las cosas de su vida, de su familia, del hogar, de la educación de sus hijos, del trabajo... un autodomínio y una libertad de juicio, propios del hijo de Dios.

Lo constituye en caballero, dueño de sí, generoso y prudente; en patriarca, en hombre sano, justo, en varón casto. Esto no es una fantasía. Ha sido el tipo de varón que generó la fe católica.

**16)** Ese es, por otro lado, el verdadero compañero y amigo que la mujer anhela. Porque a la mujer sana no la hace feliz el varón lujurioso. A la larga la decepciona y termina fastidiándola e inspirándole desprecio. Cuando ella no alcanza a comprender que se trata de una verdadera herida del pecado original en el varón, se inclina a irritarse con él, como si fuera culpable de lo que, en su raíz, es una pena inculpable del pecado original, una herida en la naturaleza viril, digna de misericordia y no de ira. Pero que exige ser sanada. A la mujer le cuesta comprender lo que le pasa al varón, porque ella no ha sido herida de la misma manera. En ella la instintividad no eclipsa el afecto ni las capacidades del alma. En la mujer la sexualidad y el afecto están unidos armónicamente. El hachazo del pecado original en la instintividad fue en el varón. En éste la sexualidad puede deshumanizarse, despersonalizarse, separarse de la amistad esponsal.

**17)** En el varón, a consecuencia del pecado original, la sexualidad tiende a recaer en lo instintivo y a disociarse del afecto, eclipsando o interponiéndose en la comunicación espiritual, personal, con la mujer. El varón se queda en el cuerpo y no llega al alma. Su afán posesivo apunta al cuerpo de ella.

**18)** Esta herida en la sexualidad del varón, si no se sana, empieza a despersonalizar a la mujer. De modo que el novio ya va al encuentro con su novia obsesionado con el cuerpo de la novia y tiende a perder progresivamente de vista el alma de la novia, a medida que pierde pie en la lujuria. Por eso, la relación sexual tiende a despersonalizarse aunque, al comienzo, la novia pueda no darse cuenta de lo que le está sucediendo al novio.

**19)** Ella se ilusiona. Herida por el pecado original precisamente en las facultades del alma, en la imaginación, no lo advier-

te. Confunde lo que el novio es, con lo que ella quiere que sea y se imagina que él es. Por lo general la enamorada es una mujer ilusionada: idealiza al varón... ¡Cuántas mujeres se dieron cuenta que se casaron con el hombre equivocado, porque cuando despiertan de su sueño advierten que lo habían idealizado! La mujer, herida en el afecto, suele idealizar a los que ama y engañarse.

**20)** Comentando con la madre el abandono del hogar, unos hijos le decían: "Pero Mamá, ¿no te diste cuenta cuando estaban de novios cómo era papá?" Y la madre les respondió: "Sí *mijos*, sus abuelitos (los padres de ella) me lo decían, pero yo estaba ciega y no les hice caso. Pero ellos tenían razón."

### **3. LAS MAESTRAS DE LA AMISTAD**

**21)** Las mujeres están llamadas a ser maestras de la amistad. ¿Ustedes vieron que las chiquilinas cultivan la amistad entre ellas, se cuentan las cosas del corazón, tienen su mejor amiga, muchas amigas con las que viven contándose las cosas del alma, y lo que les pasó? La mujer tiene una vida interior rica, compleja. Y como el matrimonio es un camino de amistad, a ella le toca en esto el rol principal. Pero a causa del pecado original, su posesividad aspira a apoderarse del afecto del varón, a dominarlo, a tener acceso al alma de él y a controlarla. Y el varón teme entregársela por temor a ser controlado. Es debido a eso que la que debiera ser maestra de amistad a menudo se equivoca. Sus sombras la traicionan.

**22)** Es que a la mujer, el pecado original la hiere precisamente en los apetitos del alma. Se los exagera y descontrola. Como Eva está inclinada a desear la ciencia del bien y del mal y a adquirir el poder divino, que le permita realizar el bien y conjurar los males que teme. La mujer peca por exceso de deseo del bien y por temor de los males. Tiende al ejercicio ilegal de la divinidad y a la usurpación de la divina Providencia. Ella quisiera tenerlo todo bajo su control: su novio, su esposo y sus hijos. El presente y el futuro.

**23)** Nuera y suegra chocan porque no puede haber dos mujeres mandando en la misma casa como no puede haber un auto con dos volantes ni dos caracoles en la misma cáscara ni dos dioses en el cielo. Para ella su casa es una prolongación de sí misma. Hasta la hija cuando se hace mujercita, empieza a forcejear con su mamá. La mujer deja de ser maestra de amistad cuando su afán de control la lleva a rivalizar dentro de su territorio.

**24)** En cambio, los varones son compinches. Si son buenos hacen un club. Si malos una manada. Se asocian para el deporte, para divertirse, para pecar. Hay que levantarlos con amores e ideales grandes, que los motiven para dar la vida por ellos... y por ella; que está llamada a ser "la dama": el ideal encarnado de un "buen caballero".



### **Para comentar**

**1)** ¿Cómo ha herido el pecado original la naturaleza del varón y la naturaleza de la mujer?

**2)** ¿Qué consecuencias le parece que tienen las heridas de uno y otro para dificultar la amistad entre los novios y más tarde entre los esposos?

**3)** ¿Cómo se llama la virtud que remedia la lujuria? ¿Cómo se obtiene, fortalece y conserva? ¿Cómo se llama la virtud que libera a la mujer de la vehemencia de sus propios afectos? ¿Cómo vive la mujer sus fantasías y sus temores?

**4)** ¿Cuáles son las diversas reacciones de las mujeres frente a la lujuria del varón?

**5)** ¿Cuál es la reacción del varón frente a deseo de control, la dominación afectiva de la mujer?

**6)** ¿Por qué esa hija, como tantas, no tomó en cuenta la opinión de sus padres acerca de su novio?

## **TERCERA FICHA**

- 1. Ellas como maestras de amistad**
  - 2. Cuando la maestra se equivoca**
  - 3. De tu error otra puede sacar partido**
  - 4. El matrimonio: sacramento de sanación**
  - 5. Para comentar**
- 

### **1. ELLAS COMO MAESTRAS DE AMISTAD**

1) Cuando una muchacha encuentra un varón como amigo, larga a sus amigas y se pega al novio pensando que va a ser el amigo. "Ahora encontré el amigo." Es como si imaginaran que el varón es una especie de "amiga masculino". Como si pensarán o imaginaran al varón de acuerdo con el patrón de sus amigas. Y aunque se den cuenta de que el varón las mira de una manera muy distinta que sus amigas, no comprenden del todo en qué consiste la diferencia.

2) En los cuentos de niños que se contaron en mi tiempo —ahora son otros atroces, pero yo tuve la suerte de que nos contaban cuentos de príncipes y princesas, de hadas y de brujas— se decía que la princesa estaba presa en una torre y venía el príncipe y la sacaba de allí. Ese cuento contiene una visión llena de sabiduría respecto de la condición de la mujer. Toda mujer es una princesa presa en la torre de su cuerpo. Todos los asaltantes quieren apoderarse de la torre. Hay uno solo, el príncipe, que la libera de esa prisión a la que los varones ponen sitio por el deseo. Él príncipe la busca a ella, más allá de su cuerpo. Hay una verdad muy grande en esto y si la mujer no se da cuenta de estas cosas, corre el riesgo de convertir incluso al príncipe en un asaltante. ¡Hay que abrir los ojos!

3) Dijimos que la mujer, por naturaleza y vocación, está destinada a ser maestra de amistad, que debe enseñarle al varón, a su novio y luego a su esposo, sin dominarlo, el arte de la amistad del alma. Eva le fue dada a Adán como compañera porque éste no encontraba entre los animales una ayuda semejante a él, es decir para su alma. Pero si, por el pecado original, tiende a querer dominar al varón, y con ese fin condesciende o fomenta la lujuria del varón, entonces, en vez de levantarlo hacia sí, hacia la esfera del alma, refuerza la regresión masculina a la esfera de la instintividad animal: a su encandilamiento corpóreo.

## 2. CUANDO LA MAESTRA SE EQUIVOCA

4) En el librito *El lazo se rompió y volamos. Vicios capitales y virtudes* dije que ella debe ser como el "ángel de la guarda" o el "ángel guardián" de la castidad del varón (p. 32, Nº 11). En efecto, ella debe ser la artífice de ese amigo potencial, que está en el varón y que ella debe extraer, educándolo, elevándolo, y cuyo peor enemigo es la lujuria.

5) Lo que da duración a la relación matrimonial y a la amistad matrimonial es precisamente esa amistad. La pasión, el apetito posesivo, no sirve, no fundamenta nada en forma duradera y es la causa principal de las infidelidades del varón, y después, de ella.

6) La joven que se entrega a su novio lo hace por lo general como una concesión, con el fin de profundizar la intimidad de la relación. Otras veces para adquirir dominio y asegurar la posesión del novio. Otras veces, cediendo, por temor al abandono. No lo haría si supiese el mal que le hace tanto a su novio como a la futura relación esponsal entre ambos. Al condescender con la lujuria del varón o al instrumentarla más o menos conscientemente, no advierte que lo está sumergiendo, muy a menudo, en una obsesión física y orgánica que tiende a enturbiar las demás dimensiones de la relación interpersonal y pone las causas de futuras infidelidades.

7) La lujuria lo fija al varón con una fuerza obsesiva muy grande al cuerpo de la mujer, el cual se convierte en un obstáculo para que él pueda atender y al alma de ella. El Don Juan, personaje lamentable de la literatura castellana, dio nombre a un tipo de varón que va de una mujer a otra, porque no puede entablar amistad estable, con ninguna. Seduce y luego abandona porque no sabe atarse por amistad fiel. Y no lo puede porque no es dueño de sí. Va de cuerpo en cuerpo porque nunca puede asomarse al alma para establecer un vínculo personal con la mujer. Es el varón no redimido de la herida del pecado original.

### **3. DE TU ERROR OTRA PUEDE SACAR PARTIDO**

8) Ustedes me disculpan si yo repito aquí ciertos términos que uso en el Confesionario. Cuando ellas me dicen que han tenido relaciones con su novio, les digo: "¡No sabés el daño que le hiciste! Cebaste al tigre con carne. Después va a ir donde encuentre carne. Estás sembrando la infidelidad en él. Le pusiste un collarcito y ahora cualquiera va y le pone la cadena." Alguna se asusta y empieza a reflexionar. La mayoría, ya lo presentía vagamente y no les cuesta reconocer en mis dichos la formulación clara de lo que intuían. ¡Es así! Condescendiendo con la lujuria varonil, la mujer siembra la infidelidad. Después vienen los dramas: ¡Infiel! Pero ella ha vivido no solo el noviazgo sino después también largos años de matrimonio cediendo a la lujuria del esposo, en vez de ayudarlo a superarla. A veces hasta fomentándosela, manipulándolo mediante ella; ilusionándose con que era una forma de atárselo, controlarlo, dominarlo. No ha hecho nada por sanarlo.

9) Alguna ha esperado ganarse a la larga el amor de él aceptando jugar a su manera. A ella le pareció —o le dijeron otras— que eso es así, que es natural. "Ellos son así. Todos piensan en lo mismo. Todos quieren lo mismo". Ella incurrió en el fatalismo de creer que la lujuria varonil es un hecho irremediable,

una condena. ¡No, señor! No es un hecho irremediable. ¡Es un grave daño, una tremenda herida en la naturaleza del varón!

**10)** ¿Nadie le ha dicho nunca, ni ha advertido que eso no sólo podía no ser así, sino que hubiera debido no ser así? ¡Dios y la Iglesia se lo decían! Se lo decía la historia: los creyentes vivieron, históricamente, sobre la tierra, el verdadero amor conyugal.

**11)** Hay que abrir los ojos a la disimetría interior del varón y la mujer. He dicho en otro lugar que: "El varón quiere una casa para tener una mujer y la mujer quiere tener un hombre para tener una casa" [*El lazo se rompió y volamos*, p. 31]. Los dos quieren las mismas cosas pero de diversa manera. Los dos padecen también los mismos vicios capitales, pero de forma disimétrica. La gula del varón es diferente de la gula de la mujer: él tiende a ser comilón y ella a ser golosa. La lujuria los afecta a los dos, pero de diversa manera: él quiere poseer el cuerpo de la mujer, ella quiere poseer el alma del varón. Y así podríamos recorrer la lista de los pecados capitales.

**12)** A causa de esa disimetría de las heridas del pecado original, en vez de procurar el bien del otro, cada uno instrumenta o trata de aprovecharse de la debilidad del otro. Y en todo caso, como no se comprende que se trate de una herida, digna de misericordia, cada uno termina irritándose con la herida del otro. La mujer se irrita con posesividad física del varón y el varón con la posesividad afectiva de la mujer.

#### **4. EL MATRIMONIO: SACRAMENTO DE SANACIÓN**

**13)** El sacramento del matrimonio ha sido instituido como un sacramento de sanación de las heridas del pecado original en el varón y la mujer. Y los esposos han de ser, el uno para el otro, ministros de esa sanación. Por eso, la esposa debe colaborar a sanar en el esposo la herida de la lujuria, y el esposo debe colaborar a sanar en la esposa la herida del afecto insaciable, los deseos desorbitados del alma y los terrores correlativos. Los efectos sa-

nadores del sacramento son respectivamente: la castidad y la obediencia. Mortificación de los instintos en el varón y de los deseos de la voluntad propia en la mujer.

**14)** Por eso se necesitaba un sacramento de sanación. Para lograr que varón y mujer, heridos como vienen de nacimiento por el pecado original; y condenados al malentendido y al desencuentro perpetuo; pudieran sanarse y vivir la felicidad conyugal a la que Dios Padre los había destinado "en un principio". La historia demuestra que no es utopía.

**15)** Jesús vino no sólo a salvarnos como individuos, vino a salvar nuestros amores, vino a salvar nuestras relaciones, vino a salvar y a posibilitar que hubiera varones no sólo capaces sino felices de morir a su pasión por amor a su esposa; que le infundieran a la esposa una confianza tal, que ellas fueran capaces de confiarse en su juicio y obedecerle. Cosa que para la mujer es más difícil que para morir.

**16)** ¿Cómo obedecer a un varón que no sabe gobernarse a sí mismo y a sus pasiones? Puesto que la lujuria es un vicio que se opone a la prudencia, cuando la mujer comprueba la imprudencia del esposo ¿cómo le va a obedecer? ¿no se puede confiar de él! Aunque ella no lo relacione con la lujuria, al fin se da cuenta que es un varón que no se gobierna por su razón. ¡Claro! si no gobierna su pasión, ¿cómo va a gobernar su casa? ¿Y cómo va a confiar el corazón de la esposa en el juicio de un hombre que no tiene juicio, porque actúa arrastrado por el impulso de su pasión y no gobernándose con su razón y su cabeza?

**17)** La sabiduría de los refranes populares reconoce que el hombre pierde la cabeza por dos motivos: la ira y la lujuria. El varón se ciega, pierde la cabeza, de bronca o por una mujer. También se dice que se descontrola en la comida y la bebida.

**18)** Frente a esta debilidad del varón para frenar sus instintos: ¿Qué tiene que hacer la joven? La joven se tiene que sentir capaz de formar a su novio para ser amigo, mediante una amorosa exigencia. No ha de temer pedir ella ¡a él! la prueba de amor:

"prueba que me quieres siendo casto, trátame como amiga". Ella lo sanará fomentando la amistad primero.

**19)** ¿Por qué las parejas actuales no duran? Porque la sexualidad, mejor dicho, la reducción de la sexualidad a lo genital, no es cemento que pegue bien. Una sexualidad genitalizada y despersonalizada, no une duraderamente. Al contrario, al varón lo puede llevar de una en otra. El varón tiene que asumir, que encontrará su felicidad entregando su vida por amor, muriendo. Y sólo puede hacerlo si su corazón está animado por un gran amor, por el amor del Padre, por el amor de Dios, y de la esposa que le dio.

**20)** Son admirables esos padres de familia que, sin saber o sin declamar la teoría, dan su vida en el trabajo, mueren por su familia, entregan su vida y se saben tragar humillaciones de sus jefes. Están muriendo por amor. Son más numerosos de lo que pensamos los varones cristianos que todavía, de una manera u otra, o porque lo han aprendido del Espíritu Santo, viven esta amistad matrimonial y gustan del vino mejor que Jesús da a los matrimonios, como en las Bodas de Caná.

**21)** En efecto, en el matrimonio, el vino mejor viene al final: la amistad matrimonial. El agua significa el amor posesivo: me tomo al otro para saciar mi sed. El vino mejor, el que me alegra, significa la amistad: el otro me regocija con su bien.

**22)** Ambos llegan a descubrirlo ayudados por Jesús. Ella puede tener las cosas más claras y ayudarlo a él, por estar llamada por naturaleza a ser la maestra, la cultivadora de la amistad. Pero para no cometer errores fatales para su alumno, ella tiene que sanarse de su posesividad y del miedo a perderlo. No vacilar. Nada de: "¡Ah, todos lo hacen! Si no cedes te deja." ¡No! A ella le corresponde poner las reglas y condiciones: "No. Si quieres, así. Y si no, no. Conmigo es distinto." ¡Más vale soltera que mal casada y que te deje ahora que casada y con hijos! El peor error de la maestra es el deseo de conservarlo a toda costa; el miedo al abandono. Es precisamente por su miedo a perderlo que lo echa a perder.



### **Para comentar**

1) ¿Qué le impide a la mujer imponer su autoridad como maestra de la amistad? ¿Porqué condesciende con la lujuria del varón?

2) ¿Cuáles son para el varón las consecuencias de ese error de ella?

3) ¿Cómo obra el matrimonio la gracia de sanación que le es propia en uno y otro, y como son mutuamente el uno para el otro ministros de esa sanación?

---

## **CUARTA FICHA**

**1. El terrorismo verbal: "todos lo hacen"**

**2. La pareja la da Dios Padre a sus hijos:**

**Más que de elegir se trata de pedir, reconocer y recibir**

**3. A lo que las hijas de Dios aspiran**

**4. Para comentar**

---

### **1. EL TERRORISMO VERBAL: "TODOS LO HACEN"**

1) Habíamos dejado pendiente esto de "Si todas/os lo hacen..." "No vas a ser el/la único/a raro/a." Un muchacho me decía: "Hoy no hay ninguna que llegue al matrimonio virgen." ¿Es posible volver a estos valores cuando hoy el mundo nos grita otra cosa? Primero que es mentira que todos lo hacen. No es verdad que todos lo hacen... Hay que desmitificar esas afirmaciones basadas en falsas estadísticas y en alardes de lo desviado.

2) ¡Eso es terrorismo del número! Es mentira que todos lo hacen. Eso lo dice una generación de adultos que quiere sumergir a los jóvenes en la lujuria. El psicólogo francés, Tony Anatrella, en su libro *El sexo olvidado*, denuncia la inmadurez se-

xual de esta civilización sexista, que propulsa programas de despersonalización del sexo, a los que se resiste una juventud, víctima de los errores de sus padres, que cada vez anhela más la personalización de las relaciones de amistad. [Cito este autor en *El lazo se rompió...* (p. 28)]

3) En otro libro titulado *Sexo y amor en el Uruguay* (Alfa, Montevideo 1970), de orientación totalmente laicista, leemos esta denuncia: "La propaganda erótica, que está invadiendo todo, se hace con afán de vender [...] pero fíjense quién inventa la explotación del erotismo en la publicidad: ... no son hombres de las nuevas generaciones. ¿Quiénes son esos señores que piden esas campañas publicitarias que cuestan millones de dólares? ¿Qué edad tienen, qué mentalidad, qué educación sexual han tenido, si es que la han tenido? ¿Cuántos complejos e inhibiciones, cuántos traumas andarán boyando entre toda esa gente que nos quiere obligar a comprar más y más?" (O.c. p. 170-171). Esto lo ha desenmascarado también el psicólogo Erich Fromm en su libro *Psicoanálisis de la Sociedad Moderna*.

4) Son testimonios muy interesantes porque desenmascaran todas estas mentiras. ¡Es mentira que todos lo hacen! Terrorismo del número. Intimidación social. Claro que de esa manera siguen acumulando cada vez más para su molino y siguen desorientando cada vez a más jóvenes. Nosotros tenemos que reorientar a los que podemos. Primero en familia, entre ustedes las mamás y los papás; después también en la educación escolar en la medida que podamos y nos dejen los gobiernos del mundo y nuestros ministerios de educación y nuestras escuelas.

5) Aprovechemos todos los espacios de libertad que tenemos y que nos dejan. A nosotros no nos toca ganar una guerra, tenemos que luchar batallas, escaramuzas. Hoy estamos dando ésta. Estoy seguro que muchísimos adolescentes jóvenes, mujeres que me han escuchado han dicho "Amén. Así es. Eso es verdad. Eso es lo que pasa."

6) Está lleno de gente que sabe que esto es verdad. Lo que

pasa es que no tiene el poder para publicarlo ni de comunicarse entre sí. Y los que tienen los medios y el poder, son los que quieren desorientar, son los poderosos, los que medran con la desorientación de los jóvenes y la destrucción de la familia. Así que no hay que asustarse. ¡Somos mayoría, aunque seamos una mayoría dispersa, perseguida y oprimida!

**7)** Tú, joven, no eres un/a raro/a. La conciencia que te dicta otra cosa es la conciencia que has recibido de tu pueblo santo, de la nación santa a la que pertenecieron todos tus antepasados y a la que tú también perteneces (a menos que decidas abandonarla). Tú no eres un ser aislado. Eres sí un miembro de una nación dispersa y perseguida, pero que es la luz y la sal de este mundo. Actúa según tu conciencia y la doctrina santa de tu fe católica.

**8)** No cedas. El que cede puede ser que alcance un cierto bienestar, que no es lo mismo que felicidad, pero no va a encontrar la felicidad. Porque Jesús vino a decirnos esto: "Es estrecho el camino que conduce a la vida y pocos van por él, y es ancho el camino que va a la perdición". No te acomplejes por el número aparente, según algunos dicen, hay un terrorismo estadístico que quiere asustar con números y mayorías.

**9)** Eres hijo/a de Dios. Sé valiente. Y mira, tú que me estás escuchando: "Más vale soltera que mal casada. No cedas al chantaje del que te pide una prueba de amor cuando es él quien debe dártela empezando a morir a su pasión por amor a ti y por respetarte hasta el matrimonio. No cedas por temor a perderlo o a quedarte soltera. Suponiendo que te cases y no te deje antes, es una mala manera de casarse. Es una mala manera de empezar tu relación con ese hombre ceder a su lujuria.

**10)** Hoy en día también se da el caso de que no es él el que la induce a ella a darle la prueba de amor. Sucede hoy, que es la joven la que, siendo más madura que el chico de su misma edad, lo elige, y se apodera de él entregándosele.

## 2. LA PAREJA LA DA DIOS PADRE A SUS HIJOS

### **Más que de elegir se trata de pedir, reconocer y recibir**

**11)** Te estoy aconsejando como si fueras hijo o hija mía. Si fueras mi hijo o mi hija ¿qué te diría? Lo que les digo a todos mis hijos e hijas. Porque tengo cientos. Nuestro Señor me dio ciento por uno... ¿Qué les digo? Esto: "¿Te vas a casar por miedo a quedarte soltero o soltera? ¡Pero es un error! Si tu Padre Celestial quiere, podrá enviarte un esposo o una esposa para vivir santamente y engendrar adoradores de Dios. Ése es, según Dios, el fin del matrimonio."

**12)** El fin del matrimonio no lo determina la herida del pecado original en él o en ella. No consiste ni en tener una casa para tener una mujer, ni en tener un esposo para tener una casa. Si tú amas al Padre y quieres vivir como hijo, vas a ser feliz por este camino. Pero si no, no sé por qué camino llegarás a ser feliz. No hay ningún otro camino que le dé la felicidad verdadera a los que no lo aman. No está Dios para que lo pongas de servidor de tu proyecto de felicidad matrimonial. Eres tú y tu descendencia los que han de servir a Dios.

**13)** La pareja la da Dios. Por eso se le pide a Dios. Y uno, más que elegirla, la encuentra viviendo en Dios. De lo contrario se elige la que uno se merece por sus pecados, y suele ser un castigo. Un purgatorio en la tierra. Esto vale tanto para la mujer como para el varón. La amistad es un don de Dios y la amistad matrimonial no es una excepción. Es también el Padre el que produce el encuentro. A veces mediante circunstancias inverosímiles. Vivir en Dios nos hace atentos a las oportunidades que él nos brinda.

**14)** La experiencia parece enseñar que, por lo general, es al varón a quien el Padre le señala la esposa poniendo en su corazón el amor hacia ésta en particular. Pero el Espíritu Santo habla bajito mientras que la lujuria habla a los gritos. Si vives en gracia y amando a Dios, vas a estar atento a la voz de Dios y esa

voz te la señalará. De modo que el amor filial al Dios Padre, es la condición necesaria para todo en tu vida. No puedes organizar una vida feliz si no es empezando sobre ese fundamento. Jesús dice que si no se edifica sobre esta roca, cuando viene la tormenta se lleva todo.

**15)** He aquí cómo relata el creyente filósofo argentino Alberto Caturelli el primer encuentro con su esposa Celia y cómo considera, iluminado por su fe, ese encuentro, el reconocimiento y la mutua elección matrimonial, como una obra de la Providencia divina: "En ese instante misterioso, más interior que la misma interioridad del alma cristiana, el Señor del castillo [se refiere a la alegoría del castillo que utiliza Santa Teresa para describir el camino del alma hacia la interior unión con Dios] me hizo descubrir y re-conocer, en mayo de 1948, a quien sería, conmigo 'una sola carne', en el estado nuevo del matrimonio. Encontré a Celia, mi mujer, egresada como yo de Filosofía, en la biblioteca de la Facultad donde hacía poco había comenzado a trabajar. Después de una larga conversación que mantuvimos, me despedí, bajé por el ascensor, salí a la calle y, caminando lentamente, sentí una especie de estupor, mientras me decía a mí mismo: he conocido a mi mujer. Se trató de una suerte de intuición llena de un temor expectante e inexplicable y de una certeza: yo no la merecía y sigo sin merecerla después de cincuenta años" (*La historia interior*, Gladius, Bs.As. 2004, p. 56).

**16)** Pero si es un varón que tiene el corazón lleno de lujuria y los ojos encandilados por la lujuria, no va a elegir bien. Va a elegir según su lujuria. Por eso ¡no se debe vivir en pecado, ni dejarse llevar por las propias pasiones. Si es un avariento, se va a elegir según su avaricia: se va a buscar una mujer rica. Se va a elegir según las propias pasiones; va a elegir mal. Va a estar ciego y sordo para la voluntad del Padre y aunque éste le ponga delante a la mujer de su vida, la va a dejar pasar.

**17)** O si ella aspira a dominar, aunque a Dios le ponga delante el esposo que la haría feliz y la sanaría de sus heridas, lo va a dejar por otro que le llena más el ojo de sus pasiones. Todos

conocemos casos en que ella dejó a su primer novio que la quería y respetaba, pero a quien ella decía no querer, y se buscaba otro, elegido por ella. A veces, el verdadero motivo es que lo encontraban más manipulable por ser más pasional.

**18)** A los jóvenes que me estén escuchando les digo: "Pónganse a vivir en Gracia y van a hacer una buena elección matrimonial. Vivan por el camino del Señor. Háganse hijos del Padre y van a encontrar la dicha de la felicidad matrimonial a la que son llamados, de la amistad matrimonial."

### **3. A LO QUE LAS HIJAS DE DIOS ASPIRAN**

**19)** Uno escucha las quejas de jóvenes buenas, cristianas, que quisieran vivir un matrimonio según Dios. Una señora con la que hablábamos de este tema por Radio Familia en Mendoza me decía: "Mi hija se queja de que ella se siente mirada por los varones como si fuera una pata de pollo". Se siente como que la miran así. Con un apetito que no es hacia una persona sino hacia una cosa.

**20)** Esa es la mirada de los varones a la mujer en esta cultura. Así le enseñan a mirar a la mujer, con una mirada que la despersonaliza. ¿Cómo la van a hacer feliz? Puede ser que la mujer se resigne y diga: "Si no hay más remedio que vivir en un mundo así, bueno... me dejo comer como una pata de pollo". Pero no es ése el ideal de su corazón. ¿A qué aspira ella? Primero a tener amigas y después el gran amigo, el esposo, el que le escuche el alma, el que tenga el amor para escuchar un alma de mujer, su corazón que quiere decirse.

**21)** Julián Marías compara a la mujer con una fuente: dice que la mujer es un ser fontal, porque es un misterio que nunca acaba de decirse y que tiene necesidad de decirse. Por eso siempre habla y nunca acaba de decirse. Es una fuente que el Señor pone en el jardín de su hijo para que él se duerma escuchándola... Pero también para que la entienda, la comprenda y la explique, la interprete. (Me refiero aquí a ella como creatura de Dios,

prescindiendo aquí de las heridas del pecado original que pueden envenenar la fuente).

**22)** Por eso a la mujer le encanta que el esposo le adivine. ¡El esposo debería saber, ya debería conocerla! A esa alma femenina, que es delicada, rica, compleja, tan compleja, yo la comparo con el tablero de un avión Boeing 707, que tiene como trescientos relojos. El tablero del varón, en cambio, es como un tablero de un Ford viejo con cinco relojos no más... No tiene esa complejidad, pero tiene que ir enriqueciéndose en el matrimonio. Haciéndose un oyente atento del alma de la esposa, él crece en una complejidad espiritual mayor, se enriquece a sí mismo haciéndose el intérprete del corazón de la esposa. Y ella, cuando encuentra un oído de amigo atento y comprensivo donde volcar su alma, halla su felicidad. ¡Es eso lo que la esposa quiere! El varón lujurioso jamás podrá entender esto y la hará sufrir espantosamente porque rechazará la confianza de la esposa.

**23)** Así los esposos encuentran la alegría en la amistad matrimonial. El vino mejor. Alegrándose el uno en el otro y con el otro.

**24)** Después de superar una prolongada crisis matrimonial debida a diabetes y alcoholismo del esposo, la dilapidación del patrimonio familiar en malos negocios y otras dificultades, una hija de Dios oraba y daba gracias a Dios por haber podido salvar el matrimonio en medio de tan graves y dolorosas dificultades, y haber podido recuperar al fin la admiración y la amistad del esposo. Cierta vez que oraba dando gracias a Dios, tuvo una luz muy fuerte que le hacía ver cómo: "mi fuerza en la espera la fui modelando desde mi noviazgo, en el amor puro de pareja que no fue fácil mantenerlo hasta llegar al altar" (texto extenso entre los testimonios, p. 67-68).



### **Para comentar**

**1)** ¿El noviazgo es una elección, o más bien se trata de un don de Dios? ¿Crees que es Dios quien da a sus hijos esposo/a? Si es así:

**2)** ¿Qué hacer para reconocer al que Dios nos destina y disponernos al encuentro y al reconocimiento mutuos? ¿Cuáles son los impedimentos para encontrar al cónyuge que viene de Dios? ¿Cuáles las condiciones para reconocerse y aceptarse el uno al otro?

---

## **QUINTA FICHA**

**1. ¿Quién elige a quién? ¿Elegir o reconocer?**

**2. Dios nos amó primero**

**La iniciativa amorosa del varón  
y la respuesta amorosa de la mujer**

**3. Para comentar**

---

### **1. ¿QUIÉN ELIGE A QUIÉN? ¿ELEGIR O RECONOCER?**

**1)** Hemos dicho que el noviazgo comienza por la elección. Ahora bien, ¿quién elige a quién? Si bien la elección puede llamarse recíproca, porque los novios se eligen el uno al otro ¿quién tiene la iniciativa? ¿Quién da el primer paso en la elección?

**2)** En otras culturas, como la china, o en culturas precristianas, los sentimientos de los jóvenes no contaban mucho o eran secundarios. Los padres de ambos convenían y arreglaban los matrimonios de sus hijos, a veces ya desde niños. El matrimonio era un asunto de familia y las autoridades familiares lo decidían todo. Lo mismo sucedía con los matrimonios de los reyes en las monarquías, por motivos políticos del reino.

**3)** En tiempos en que predominaba la cultura católica, era normalmente el varón el que se declaraba, y el que pedía la mano de la hija al Padre de la novia. Eso sucede cada vez menos. Se diría que hoy cualquiera de los dos toma la iniciati-

va y lo hace con prescindencia creciente de la opinión de los mayores.

4) Parecería, más bien, que en la cultura invasora, los roles se van invirtiendo y que, con mayor frecuencia es ella, la mujer, la que de una manera más o menos sinuosa, manipula al varón, solicita su amor y lo induce a "arreglarse" con ella. Es ella la que, por ejemplo, vemos que elige y seduce al compañero de estudios que la atrae, y que todas se disputan.

5) El consentimiento del padre de la novia, al que se le solicitaba la mano de la hija, cuenta cada vez menos. Y en general, ellos dos cuentan cada vez menos con el consentimiento de sus respectivos padres. El noviazgo deja de ser un asunto de la macro familia, para convertirse en un asunto de pareja. El matrimonio deja de ser una alianza entre dos conjuntos familiares, para convertirse en un acuerdo entre dos, que los demás miran y acatan. Un asunto de ella y él, donde a las demás instancias familiares se les concede cada vez menos derecho a pronunciarse, a intervenir, y menos aún vetar.

6) Esto sucede no solamente por una especie de insurrección juvenil unilateral contra la autoridad paterna. Tiene también su causa en la creciente tendencia abandónica de los padres hacia sus hijos. Por eso, el tema de la elección en el noviazgo, exige tomar en cuenta la deriva actual de toda la institución familiar y el enrarecimiento de todo el sistema de relaciones: esponsales, filial-paternas, fraternas, etc. La decadencia de la institución familiar.

7) Los adolescentes abandónicos tienden a "arreglarse" precozmente, buscando en el/la compañero/a el afecto que hambreadan y que sus padres y otras instancias de la familia debilitada no les han proporcionado satisfactoriamente. Es sobre todo la niña la que más sufre con las carencias y privaciones afectivas del hogar. Es ella la que más precozmente anhela encontrar quien la reconozca, la admire y la ame: "La mujer, más que el varón, es sensible a la mirada que los demás tienen sobre ella. Tiene nece-

sidad de ser reconocida, de gustar, de ser admirada; pero, más profundamente, de ser amada. Puede ser que tenga nostalgia de la primera admiración del varón-Adán hacia la mujer-Eva" [Jo Croissant, *La mujer sacerdotal o el sacerdocio del corazón*, Lumen, Bs. As. 2004, p. 44]. Los celos entre hermanas dejan en ellas heridas para toda la vida. Asimismo la carencia de ternura paterna.

8) Esta urgencia de sentirse amada suele impulsarla, por impaciencia, a remediar su carencia afectiva, captando el amor de un varón. A tomar la iniciativa de conquistar el amor que necesita. Esta es la causa de que muchas veces incurra en errores de apreciación. No todo varón del que gusta ella es capaz de amarla a ella como ella aspira a ser amada. Sin embargo, ella, sedienta de amor, es capaz de negar las evidencias e intenta manipular la realidad para que sea acorde a sus deseos. Suele ver al varón de acuerdo a su deseo y no de acuerdo a lo que en realidad es. En vano sus padres, amigas y otras personas que las quieren les pondrán por delante la realidad.

9) Ella suele completar su erróneo trabajo de conquista "utilizando su sexualidad como herramienta para manipular a un hombre" [Robin Norwood, *Mujeres que aman demasiado*, Ed. B Argentina, Bs. As., 2000, p. 325]. Es el peor de sus errores y el más dañoso para ambos. Porque de esta manera se empecina en su deseo de hacerse amar y se hace cada vez más incapaz de aprender a dejarse amar y de aceptar y entregarse al varón que de veras la ama, en vez de regalarse una y otra vez a los que solamente la desean.

## **2. DIOS NOS AMÓ PRIMERO**

### **La iniciativa amorosa del varón y la respuesta amorosa de la mujer**

10) Voy a plantear primero lo que podemos deducir de la revelación cristiana acerca de quién elige a quién. Como toda sabiduría revelada acerca del hombre y la mujer, esta sabiduría pue-

de parecer necia. Pero lo es solamente para el hombre no iluminado por la fe.

**11)** De ahí que, en segundo lugar, haya que responder a las objeciones que inmediatamente se levantan desde las tinieblas o las penumbras de la incredulidad. Téngase en cuenta que la incredulidad no es un hecho meramente individual, sino que está organizado en cultura. Y que desde la telenovela hasta las revistas femeninas, desde el hogar, las amigas y las cuñadas hasta la peluquera, siembran convicciones en el ánimo de ellas, que no son las de la sabiduría de la fe. Esas convicciones provienen de criterios culturales populares ajenos a la fe y lógicamente chocan con las afirmaciones de la sabiduría creyente.

**12)** Sin embargo, lo que nos viene por revelación es más sabio y acorde con la naturaleza humana sanada de las heridas del pecado original. Y el que acepta con fe el mensaje evangélico y lo pone en práctica en su vida, comprueba luego su veracidad y sabiduría.

**13)** La sabiduría cristiana del matrimonio proviene de la revelación que trae Jesús. Según esa revelación:

**a)** Dios nos amó primero ["En esto está la caridad, no en que nosotros hubiéramos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros... Él nos amó primero" 1 Juan 4, 10.19] y

**b)** El varón imita a Dios y la esposa a la Iglesia ["Varones, amad a vuestras esposas, como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella" Efesios 5, 25].

**c)** El encuentro de Jesús con la mujer samaritana [Juan 4, 4-42] muestra en acto la iniciativa del amor divino que se adelanta a amar a la mujer que ni es amada ni sabe amar, y que representa a la humanidad a la que Dios requiere de amores.

**d)** Esto mismo expresa San Pablo con el "ministerio de la reconciliación" que supone entre Dios y la humanidad una relación esponsal que ha de ser restablecida [2 Co 5,18].

**14)** Por lo tanto, en la cultura de la fe católica, el varón tie-

ne la iniciativa amorosa y la mujer responde con amor al varón que la ama, a imitación de cómo cada alma creyente y/o toda la Iglesia, responden con amor al amor de Cristo, que nos amó primero.

**15)** Contra esta tesis se alzan enseguida resistencias interiores. Sobre todo en la mujer contemporánea. Pero esto se verifica, naturalmente, en el varón y la mujer que viven en gracia, y que viven su noviazgo y su matrimonio bajo la mirada del Padre y a imagen y semejanza de Cristo y la Iglesia. Esta es la gracia propia del sacramento del matrimonio, como sacramento de sanación (el agua) y santificación (el vino mejor). Además, esto se hace más fácil y posible cuando ambos viven, en Iglesia, dentro de un ambiente familiar y social creyente, que fortalece su vida de fe. Lógicamente, esto no se verifica en los que viven en pecado y al margen de la fe. Para ellos la sabiduría de la fe es necesidad, afirmaciones teóricas totalmente ajenas a sus experiencias. Y la autoridad que conceden al ambiente incrédulo en que viven, los confirma en sus erróneos caminos.

**17)** El filósofo Julián Marías ha observado: "Parece claro que, en principio, el deseo no parte de la mujer; es decir, la mujer desea después. Si no se tiene esto presente, se introduce una peligrosa confusión: o se supone que hay igualdad de reacción deseante, o se concluye que la mujer desea menos, que es, una vez más, 'pasiva'. La mujer, normalmente, desea cuando es deseada. Reacciona al deseo del varón, o con más exactitud del varón deseante, porque su respuesta se refiere a la persona del hombre". [en: *La mujer y su sombra*, Alianza Editorial, Madrid 1998, citamos en págs. 75 y ss.].

**18)** Julián Marías inmediatamente pasa a corregir una posible mala interpretación de sus dichos: "Pero si nos detenemos en lo que esto significa, encontramos que la interpretación pasiva de la mujer es un error de largas consecuencias. En primer lugar, el que desea, depende de lo deseado, y la iniciación del deseo en el hombre establece un vínculo de dependencia respecto de la

mujer." [...] "Supongamos que la mujer es 'conquistada'. ¿Qué sucede entonces? Se instala, toma posesión de la casa, del hombre dentro de ella, de los hijos que llegan." No sólo cocina, organiza la vida doméstica, educa a los hijos, trasmite los principios y creencias. "La mujer, desde su dependencia, ejerce un dominio amplísimo y constante. El hombre la necesita todo el día, en casi todas las dimensiones de la vida [...] Si se comparan las vidas de los dos [...] encontramos que están incomparablemente más influidas, conformadas, inspiradas, dirigidas por la mujer. Sobre todo, cuando el hombre tiene fuerte personalidad, cuando es verdaderamente viril, lo que se traduce en estar enérgicamente proyectado hacia la mujer, 'pendiente de ella' —dice la expresión popular—, aunque los dos crean que ella es dependiente de él. Lo que la mujer ha sabido confusamente siempre y está olvidando es que su dominio es eficaz desde su dependencia. Cuando se resiste a ésta, lleva las de perder. Por lo pronto, porque se hace menos deseable."

19) Dice el Dr. Alberto Caturelli algo que ejemplifica perfectamente la observación de Julián Marías: "Limpia como un cristal, equilibrada como balanza de precisión, serena en los momentos difíciles, inteligente y racionalmente lógica; es como lo opuesto de su marido que guarda la argumentación racional y la reflexión persistente... para la soledad contemplativa, la clase o los libros que escribe, pero lleno de impulsos irracionales, 'corazonadas' y actos absurdos movidos por la pasión. Ella pone el equilibrio, calma el torbellino y encauza el fuego encendido. Corazón recto y amante hasta el fondo, sin perder el equilibrio; su afecto es efectivo y su efectividad es afectuosa. Amplísima cultura, voluntad tenaz, franqueza total y, por eso, expuesta a ciertos peligros; hay en mí un ineludible doble fondo, un suerte de proto-conciencia que jamás sale a la superficie y queda guardada bajo llave; Celia es toda claridad, sin doble fondo, testimonio de una sabiduría humana sin fisuras. ¿Qué haría yo sin ella? ¿Qué haría yo con este subterráneo río incandescente de mis pasiones?" (En *La historia interior*, p. 56-57 Véase el texto más extenso entre los testimonios, p. 58-61).

**20)** En la aceptación amorosa de la iniciativa o del reconocimiento amoroso del novio comienza la novia a practicar lo que será virtud principal en los esposos y de la que ella debe ser la iniciadora y la maestra: la sumisión recíproca que Pablo enseña a los esposos y deben empezar a aprender desde novios: "Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo" [Efesios 5, 21]. "Pablo —comenta Jo Croissant [O.c. p. 68]— hace de la sumisión una exigencia tanto para la mujer como para el varón, pero la sumisión mutua tiene su raíz en la mujer. ¿Cómo puede un marido someterse a su mujer sin resultar dominado, si ella no le es sumisa primero? [...] La sumisión amorosa, única vía a la santidad, engendra el respeto del otro. En efecto, el varón es subyugado por la santidad que viene de la sumisión y se vuelve mucho más atento para complacer a su mujer, como también a sus insinuaciones y a sus consejos. De lo contrario cada uno se agota en un tire y afloje que esteriliza a la pareja, en una carrera por el poder [...] Hay otro camino para instaurar relaciones nuevas. Es el camino del renunciamiento a uno mismo por amor al otro. Y en este camino la mujer va primera, es ella la que introduce al hombre en este tipo de relación, que no consiste en la búsqueda de sí mismo dominando al otro, sino en un don de sí para el otro."



### **Para comentar**

- 1) ¿Qué piensa Ud. acerca de la iniciativa en la elección de novio/a?
- 2) ¿Se trata de una elección o de un reconocimiento mutuo?
- 3) ¿A quién le corresponde la iniciativa?
- 4) ¿Qué razón de fe sugiere que corresponde al varón reconocer y declarar?
- 5) La iniciativa del varón ¿disminuye la libertad de la mujer para elegir?

6) A ella le toca confirmar al varón en su experiencia de reconocimiento. ¿Disminuye esto su dignidad o sus derechos? ¿Tiene a la larga ventajas para ella?

7) ¿Qué es lo más habitual en su medio? ¿Casos de lo uno y lo otro? ¿Ventajas e inconvenientes?

## TESTIMONIOS

### 1. ANSIAR NOVIO

#### *El deseo de ser querida*

#### **Su causa, su verdadera naturaleza y su remedio**

Querido Padre,

Acabo de leer apenas una pequeña parte de una de las fichas de "Preparación al matrimonio". Como estoy en el trabajo, no puedo leer con demasiada holgura, me pareció muy hermoso su forma de redactarlo, de escribir y de explicar esto de la "amistad matrimonial" o del noviazgo, me ayudó mucho a entender y a entenderme, muchas veces me ha pasado esto del amor concupiscente, hoy mismo le pedía a Jesús sacramentado en mi visita diaria antes del trabajo, que me ordenara interiormente, estaba sintiendo mucha soledad y bueno, de ahí las consecuencias, un desorden total de mis pasiones. Aunque no he llegado a pecar concretamente, pero me trajo mucha desolación y tristeza. Quiero aclararle que no estoy de novia, pero era eso lo que interiormente estaba reclamando y anhelando. Un "Amigo" capaz de contenerme, de amarme hasta el extremo; yo estaría dispuesta a hacer lo mismo, pero me es muy difícil encontrar a alguien así. Como no he leído el resto de las fichas, no sé si comenta por algún lado esta dificultad de "encontrarse" y del tiempo de "espera" creo que fue eso lo que me desordenó en estos días, el haberme cansado de esperar, y el tiempo no llega, ahora me siento más serena interiormente, después de orar en el santísimo, vuelvo al cauce, hacia mi Dios.

¡Que difícil es! Bueno mi querido Padre, cierro los ojos, inclino mi cabeza y espero su bendición, un abrazo en el Espíritu.

*Pierina*

Mi querida hija Pierina:

Tu testimonio es hermoso y sincero. Expresa la universalidad del alma de la mujer joven, herida por el pecado de su madre Eva. Expresa la herida que debe ser sanada y solamente la vuelta al Padre puede sanar. Esa sanación la hace libre para encontrarse con el varón sin compulsiones, sin afán de conquista o de posesión afectiva, sin ansias de apoderamiento por la vehementemente concupiscencia de ser amada.

Esa manera de encontrarse con el varón, redimida, de hija libre, es también sanadora para él. El varón huye del afán posesivo que experimenta o intuye en la mujer. Un afán que a veces se manifiesta en celos vehementes, nacidos del temor de perder el amor que una tanto buscó, y que ve que otras están buscando. Y nacidos también de caer en la cuenta de que él también mira a otras, para cuyos encantos no es insensible. De ahí que si antes de encontrar al novio se ha sufrido la soledad, después de encontrado sobrevenga un tormento peor: el miedo de perderlo; de ser abandonada.

Si el alma de la hija no encuentra consuelo en la compañía del Padre, lo buscará en las creaturas. Pero cuando encuentra el consuelo de las creaturas, experimenta que junto con el consuelo del encuentro viene, en el mismo paquete, el pánico de perder lo encontrado.

Por eso, no encontrar el verdadero consuelo en Dios y andar mendigándolo de las creaturas, eso, eso mismo es una herida producida por el pecado original en el alma de la mujer. Esa incapacidad de encontrar el consuelo en el amor a Dios, es la *acedia*, la incapacidad de gozarse con el bien divino, de sentirse

acompañada por el Tú divino y poder decirle con verdad: "Tú eres mi bien" (Salmo 15, 2). Es la ceguera de la Magdalena en el Huerto, de la que debe ser sanada por la palabra de Jesús Resucitado. Por eso, no te canses de visitar a Jesús sacramentado. Y aún en medio de tu desolación no te canses de preguntarle dónde han puesto a tu Señor.

El alma herida de la hija de Eva tiende, por eso, sin darse cuenta, a *endiosar* al varón, reclamando de él lo que Dios solamente puede darle.

Porque también en el matrimonio se pasa soledad, ya que el otro nunca puede sanar el hambre del alma. Un hambre que la acedia agudiza y no sana, pero que impulsa a querer saciar cebándose en las creaturas. Pero así, ella se convierte en mujer devoradora del que la ama y de los que ama. ¿Se convierte? No, en realidad es eso lo que *ya es* por la herida del pecado. Si es sanada de esa herida por la gracia, entonces *es convertida* en la mujer oblativa, a la cual Dios puede confiarle a los que él ama, en calidad de esposo, de hijos, pero antes: de padre, madre, hermanos y hermanos, cuñados y cuñadas...

La sanación, el *ser convertida*, no es otra cosa que *la misma divina regeneración*. Es el ser reengendrada como hija de Dios que puede descansar en su condición de creatura, libre de pánicos, sin necesidad de atentar el ejercicio ilegal de la divinidad ni la usurpación de la divina Providencia, sin necesidad de planearse ella misma su destino. Porque lo planeará huyendo de sus fantasmas interiores y no de cara al Padre, recibíendose a sí misma como un don de su amor. No es por carecer de novio, sino por no poder estar así ante el Padre que el alma de la mujer se siente sola y triste, como dice el salmo 42: *¿Por qué estás triste alma mía?*

Te agradezco mucho tu testimonio, y pido al Padre que te haga *Upa*, para que no andes como niñita perdida... es muy peligroso... se pega a cualquier desconocido que le dé un caramelo; se la lleva o la rapta cualquiera.

Estoy leyendo un libro que se llama *Mujeres que aman demasiado* y ha instalado el tema de las mujeres sedientas de amor que no saben esperar un hombre y que salen a conquistar uno, al que quieren convertir en enamorado a toda costa, aún cuando él no lo es ni jamás llegará a serlo. En realidad, no son mujeres que aman demasiado, sino mujeres que desean demasiado ser amadas. Ellas se meten en la máquina de picar carne de su propio deseo de merecer el amor del que no la ama. Se autoconvencen de que lo conquistarán a fuerza de complacerlo. Y ¡oh inconsecuencia! si aparece en el horizonte uno *no esperado*, llega como por el ángulo del ojo, les cuesta verlo, y aunque realmente viene atado de pies y manos, no saben qué hacer con él. No sienten hacia él nada de lo que están sintiendo hacia la presa que tienen en la mira: "no siento nada por él, dicen", cuando en realidad deberían caer en la cuenta de que "no sienten lo mismo que por sus presas". Y dejan pasar al que las ama, porque no saben recibir el amor, sino que están empeñadas en conquistarlo.

Creo que la liberación del corazón femenino para encontrarse con aquél que el Padre les destina —o mejor dicho, para darse por encontradas y descubiertas por él—, está en renunciar a "cazar" uno, e incluso en el aceptar la posibilidad de que la voluntad del Padre no sea para ella el que se case y sea madre. En esa renuncia del propio querer en las manos del Padre, está la libertad, la sanación, la regeneración que la hace hija, obediente, renunciante a su propio querer para que "se haga en mí según tu palabra". De la obediencia filial que acepta la muerte saca el Padre para realizar sus designios con su hija.

¿Pero qué pasa cuando la hija de Eva persiste en su propósito de buscar remedio a su soledad en un varón, aunque sea aquel que verdaderamente la ama? Pasa que, aunque el varón ame verdaderamente a una mujer, como él mismo está herido por el pecado original, en el mismo lugar y momento que debería darse el encuentro más profundo, se produce una frustración del encuentro. No una frustración culpable sino no querida, inevita-

ble, en la que precisamente consiste la herida del pecado original que debe ser sanada.

Como él y ella han sido heridos de diversa manera se produce un malentendido y un desencuentro. Esto produce una dolorosa frustración de las expectativas. Y si no están avisados, se inclinan a culpar al otro de lo que es una herida inculpable en el otro.

Cuando no a atribuir a culpa del otro lo que es en realidad un efecto de la herida propia. Ella lo culpa a él de su involuntaria regresión a lo instintivo con eclipse de la capacidad relacional. Él la culpa a ella de una posesividad afectiva a la que no sabe responder.

En vez de culparse, los hijos de Dios deben compadecerse el uno al otro comprendiendo cuál es la herida del otro. Cada uno debe renunciar a la forma propia de posesividad: ella a la posesividad afectiva y él a la posesividad instintiva, física. Digo renunciar, pero no es del todo justo decirlo, porque no es algo del todo voluntario, sino en gran parte *pena*, involuntaria, no querida, del pecado original. Sólo que como es pena *ignorada*, se toma como un dato de hecho de la naturaleza. Se considera natural, lo que es en realidad una herida en la naturaleza y como normal, lo que es una situación de naturaleza caída.

Así que para que se dé el encuentro, debe darse en el matrimonio la renuncia bautismal, que es renuncia a sí mismo para darse al otro a la manera como el otro lo necesita y con la esperanza de que sea sanado de esa necesidad herida. Por eso el matrimonio es sacramento de sanación y ejercicio oblativo, ejercicio de don misericordioso de sí mismo por amor al otro y por compasión con su herida, al mismo tiempo que esa misericordia nace del conocimiento de la propia herida, de la misericordia consigo mismo y del propósito de renunciar a todo lo que impida ser sanado por el Espíritu Santo filial.

¿Te sirve, hija?

*tu padre en Cristo*

## **2. NO SE ENCUENTRA UNO**

Contestando a su cuestión me gustaría compartir con usted, Padre Horacio, lo que sigue.

Hoy se encuentra en el hombre una indiferencia, frialdad, o tibieza frente a la posibilidad de entablar vínculo con una mujer a los efectos de formar una familia cristiana.

No he logrado sentir, en los hombres que he tenido frente a mí, el deseo genuino y ardiente de amarme, así como la necesidad de que se les ame a ellos de la misma manera. Parecen niños pequeños en su desconocimiento de la vida ordenada en torno a valores. Aparentan ser seres livianos, poco contundentes, si se me permite la expresión. Un hombre así no despierta el sano deseo de unirse a él, de ser una sola carne con él.

Descuidan manifestar, si sienten, la alegría que despierta el vivir con quien se ama. También la necesidad de ceder lo que sea necesario y sano para mantener la unión. De lo que se trata es de “pasar bien”.

Faltos de consideración, manojos de caprichos o de agresividad, no pueden conectar con la necesidad que todos tenemos de educar nuestra afectividad, y la vida de relación. Heridos por los efectos del pecado original, necesitamos sanar dicha herida. No pueden verse poniendo freno a sus instintos, parecen necesitar junto a ellos un ser que los ayude a dar rienda suelta a los mismos, y, además esté feliz de la vida con una realidad así. En caso contrario se nos coloca bajo la sospecha mordaz de sufrir crónicamente de frigidez, de ser poco “mujer”.

*Aurelia*

## **3. DESCUBRÍ Y RECONOCÍ A MI MUJER**

El creyente filósofo argentino Alberto Caturelli relata en su libro autobiográfico *La historia interior*<sup>1</sup> el primer encuentro con

---

<sup>1</sup> Alberto Caturelli, *La historia interior*, Gladius, Buenos Aires, 2004, pp. 55-58.

su esposa Celia, o el descubrimiento de la que sería su esposa, y cómo considera, iluminado por su fe, ese encuentro, el reconocimiento y la mutua elección matrimonial, como una obra de la Providencia divina, en donde convergen las libertades humanas y la de Dios, sin que la voluntad divina fuerce a las voluntades humanas.

¿Están los esposos predestinados el uno al otro? ¿Una predestinación del uno al otro no anularía las libertades? La elección matrimonial es resultado de un consentimiento mutuo de dos libertades. Pero la libertad humana —y esto es un misterio— no escapa a la Providencia divina. ¿Cómo puede intervenir la voluntad divina, en su Providencia universal, en este acuerdo de dos libertades sin disminuirlas? Cuando los dos están en gracia, sus libertades están de acuerdo entre sí y con la divina. El Dr. Alberto Caturelli nos narra el hecho así:

“Dice Santo Tomás que la Providencia llega hasta donde llega el acto creador. Y el acto creador *dona* el acto mismo de existir. Por tanto, mi propio existir es providencial, como lo es el acto de ser de mi prójimo y de todo ente. Sí. Esto enseña la filosofía, aunque siempre permanezca el enigma del sentido de mis actos libres, de mis encuentros personales, de los secretos, secretísimos actos de nuestra vida interior.

Sí. Esto enseña la filosofía. Pero si vivimos la vida de la gracia, a inconmensurable distancia de la mera naturaleza, entonces nuestra vida es asumida, en su mismo ser e instante por instante por el misterio del amor de Cristo. Mi vocación, mis encuentros, personales, mis pruebas más dolorosas, mis alegrías más profundas, constituyen el encuentro misterioso de la libertad y la gracia. Si en el plano natural *nada* escapa a la Providencia, en el sobrenatural *nada* se evade del misterio; en este caso, del misterio de la Encarnación que nos hace re-nacer con el ser nuevo donado por el Bautismo. *En ese instante misterioso, más interior que la misma interioridad del alma cristiana, el Señor*

*del castillo*<sup>2</sup> me hizo descubrir y re-conocer, en mayo de 1948, a quien sería, conmigo 'una sola carne', en el estado nuevo del matrimonio. Encontré a Celia, mi mujer, egresada como yo de Filosofía, en la biblioteca de la Facultad donde hacía poco había comenzado a trabajar. Después de una larga conversación que mantuvimos, me despedí, bajé por el ascensor, salí a la calle y, caminando lentamente, sentí una especie de estupor, mientras me decía a mí mismo: *he conocido a mi mujer*. Se trató de una suerte de intuición llena de un temor expectante e inexplicable y de una certeza: yo no la merecía y sigo sin merecerla después de cincuenta años.

Limpia como un cristal, equilibrada como balanza de precisión, serena en los momentos difíciles, inteligente y racionalmente lógica; es como lo opuesto de su marido que guarda la argumentación racional y la reflexión persistente... para la soledad contemplativa, la clase o los libros que escribe, pero lleno de impulsos irracionales, 'corazonadas' y actos absurdos movidos por la pasión. Ella pone el equilibrio, calma el torbellino y encauza el fuego encendido. Corazón recto y amante hasta el fondo, sin perder el equilibrio; su afecto es efectivo y su efectividad es afectuosa. Amplísima cultura, voluntad tenaz, franqueza total y, por eso, expuesta a ciertos peligros; hay en mí un ineludible doble fondo, una suerte de proto-conciencia que jamás sale a la superficie y queda guardada bajo llave; Celia es toda claridad, sin doble fondo, testimonio de una sabiduría humana sin fisuras. ¿Qué haría yo sin ella? ¿Qué haría yo con este subterráneo río incandescente de mis pasiones?

Cuando nos conocimos, era yo un joven de apenas veintidós años. Los dos no deseábamos otra cosa que un matrimonio fiel. Así como Cristo es fiel a su Esposa con fidelidad perfecta, queríamos ser uno del otro con fidelidad participada. Queríamos

---

<sup>2</sup> El Dr. Alberto Caturelli se refiere a la alegoría del castillo que utiliza Santa Teresa para describir el camino del alma hacia la interior unión con Dios. La cursiva de este párrafo es nuestra.

amarnos, queríamos aprender a amarnos (aprendizaje que todavía no ha concluido ni concluirá jamás) y edificar una familia ‘con todo’ cuyo mismo centro fuera el amor de Cristo.

Medité largamente el libro del Padre Raoul Plus, *El amor cristiano*, cuyos márgenes llené con mis notas de letras microscópicas. Cuando nuestros hijos —esos ocho misterios— se hicieron grandes, leyeron aquel libro y se lo pasaron entre ellos. En este momento, ya no sé quién lo tiene. [...]

Precisamente en esos años —el noviazgo duró tres— y pensando en la estrecha unión y distinción que debe haber entre la razón y la fe, entre la vida y la inteligencia y el orden sobrenatural que admiraba y admiro en Santo Domingo de Guzmán y Santo Tomás de Aquino, ingresamos en la Tercera Orden dominicana. [...]

Nos dedicamos a prepararnos para el nuevo estado. Nos casamos el 27 de diciembre de 1951, en la Iglesia del Colegio de los Padres Escolapios, donde yo era profesor. Aunque entonces no se estilaba, nos casamos por la mañana con Misa y Comunión. Era y es la conmemoración de San Juan Evangelista. Esa tarde, el fraile dominico que había bendecido nuestro matrimonio, bendijo nuestro hogar. Habíamos comenzado nuestro propio camino.

Todavía no he salido de mi sorpresa de mayo de 1948 y, hoy, no ceso de rogar a Dios que, más allá de esta vida, nos una para siempre en la morada que nos tiene preparada desde antes de la creación del mundo.

#### **4. LAURA**

##### ***Pescadora de tiburones***

A la mujer que “pesca” un varón, o sea que elige a aquél hacia el que se siente atraída, puede irle mal, como le sucedió a Laura. La cazadora resultó cazada. Tomo este ejemplo de la obra

de Álvaro Alcuri, *El libro de quejas de los hijos de padres separados*.<sup>3</sup>

Laura tiene actualmente unos cuarenta años, separada hace años, exitosa profesional, que dice manejar bien sus asuntos. Pero ha mostrado poca inteligencia emocional en su vida afectiva. Hace psicoanálisis y cree que eso le ha ayudado a asumir la separación, luego de un matrimonio que terminó mal y la dejó, según ella, muy lastimada, muy llena de bronca. El marido la engañaba constantemente.

### ***La elección equivocada: a la conquista de un conquistador***

“Él me deslumbró desde la niñez: el más pintón del barrio, era ese que tiene a todas las mujeres muertas por él, la figurita sellada del álbum. Él salía con todas, era generoso, pero no se tomaba a ninguna en serio. A la única que trató bien fue a mí: yo lo enganché y era la envidia de todas. Al principio todo funcionó bárbaro: era el mejor de los maridos, tuvimos hijos... Pero yo estaba en la luna: él me *engañaba*<sup>4</sup> desde siempre. Con todas. Se acostaba con mi mejor amiga, en mi cama. ¿Te das cuenta? Y yo muerta por él, no me daba cuenta de nada. Era el rey de la noche, un Isidoro Cañones cualquiera. Me lo tuvieron que decir las vecinas, y yo no me podía convencer. Al final lo agarré justo, a la salida de un telo con esta amiga. Lo quería matar. Le prendí fuego la ropa... Pero es increíble: después volví. Estuvimos yendo y viniendo como dos años después de eso. Después se terminó yendo él.

### ***Deterioro progresivo***

Laura cuenta que le llevó años de tratamiento entender que en realidad ella justificaba a su marido. Su desfachatez, su gusto

---

<sup>3</sup> Ed. Aguilar, Montevideo, 2001

<sup>4</sup> Laura usa aquí una palabra fuerte nacida de su bronca: “me cagaba”. De aquí en adelante preferimos suavizar estos términos indicando el cambio con cursivas.

por las mujeres, la seducción continua, tan peligrosa como atractiva, el hecho de ser codiciado por otras y jugar a que no se daba cuenta, todo esto hacía de él un trofeo peligroso pero imposible de rechazar, y al mismo tiempo convertía el vínculo en un castigo: una amenaza de inseguridad permanente. Después de haberlo “entendido” —observa Alcuri— dice que puede tener relaciones con otros como él, pero sin que le afecte demasiado. ¿Será verdad? Duda Alcuri.

A nuestro parecer todo esto es un magro fruto de años de tratamiento. Tras tantos años no llegó a la verdad. El error inicial de Laura consistió en pensar que un varón lujurioso se comportaría distinto con ella que con las demás. En juzgar que un varón lujurioso no iba a ser lujurioso con ella o iba a dejar de serlo con las demás. Y este error sólo fue posible por su ignorancia de lo que es la lujuria. Y en particular la lujuria en el varón. Además, Laura incurrió, sin advertirlo, en cierta soberbia autosuficiencia al pensar que ese varón sería con ella distinto que con todas. Una autosuficiencia que explica la falsa confianza en que vivió tanto tiempo. Y me atrevería a afirmar que permitió mantener sus relaciones íntimas con él en los mismos términos en que él las mantenía con todas. Pero esto no se lo podía enseñar un tratamiento psicólogo convencional.

Laura ha sido capacitada por su analista para reconocer que: “Tenía un enganche patológico con mi ex, ¿sabés? Bien de histérica. No puedo evitarlo”. Pero es ajena a la verdad de la fe. Sigue dando razones que, como veremos, están todas, de hecho, de espaldas a las verdades que proponemos.

Laura experimenta falta de libertad y por lo tanto de responsabilidad. Se siente presa de su modo de ser, de una estructura de personalidad histérica: ‘no puedo evitarlo’: “No puedo evitarlo —continúa contando Laura— es mi estructura [se ríe]. Me gustan los hombres. Y me gustan los hombres a los que le gustan mucho las mujeres. Esos bien seductores, medio atorrantes. Y caigo. Caigo porque quiero, claro. Bueno, y me debe gustar, di-

go yo. Y siempre me pasa lo mismo: termino metida como una boba con algún *bijo de su madre*. Es decir, le gustan los hombres incapaces de establecer un vínculo fiel, sólido y permanente ¿Teme Laura el verdadero compromiso con un hombre?

Laura describe, a continuación, sin saber darle el nombre de lujuria, el comportamiento del varón lujurioso. La lujuria del varón la frustra en su deseo de ser amada, pero ella no tiene los conocimientos necesarios para comprender que se trata de consecuencias del pecado original en el varón: “¡Todos son iguales! Se hacen los buenitos al principio, te miman, se portan bien, te hacen el verso, te regalan cosas... Te hacen sentir que sos única, que sólo te miran a vos. ¡Claro, si te quieren *consegui!* Están obsesionados por eso, pero, cuando te *consiguieron*, ¡chau! Ahí todo cambia: ya tuvieron lo que querían y se despreocupan. Te entran a no dar bola; si querés verlos, los molestás. Después te empiezan a ignorar y, donde rompas mucho, te patean. Y cuanto más te enganchás, más rápido te patean. ¡Todos son iguales!”

### ***¿Víctima o victimaria?***

Para Laura —comenta Alcuri— las cosas *siempre pasan así*. No puede asumir su responsabilidad por los vínculos que arma. A ella *justo le pasa lo que le pasa, los hombres son así*. No, Laura, los hombres que tú eliges son así. Mejor dicho, el vínculo que tú eliges es así, el de un amor no comprometido a un nivel de amistad. ¿Pero no es que nunca has sido capaz de dejar que te mirara un hombre distinto, de sentirte mirada o esperar a ser mirada por un hombre distinto? Quizás, Laura, tienes tú misma una ignorancia muy grande acerca de lo que es ser amada realmente por un hombre distinto. Una ignorancia, o un temor inconsciente, que sin embargo te hace vivir de espaldas a lo que de hecho y en verdad aspirarías. Quizás el hombre capaz de amarte verdaderamente, te parecería aburrido. Quizás temes inconscientemente el compromiso personal en el que te vincularía un compromiso con un varón de verdad. Como bien observa Al-

curi, a Laura: “no le es posible conocer otra clase de relación si siempre elige la misma”. ¿Elige siempre la misma porque teme otra? ¿Está dividida entre el deseo de recibir y el temor de tener que corresponder?

### ***¿Una mamá castradora sin saberlo?***

“Y mientras va por la vida —prosigue dictaminando Alcuri— eligiendo tener vínculos poco comprometidos, seductores, mentirosos, superficiales, llenos de desconfianza y, sobre todo, de resentimiento (en realidad, odio viejo) con hombres diferentes, su hijo Javier, de 8 años, va creciendo con un mensaje peligroso: ‘los hombres son malos’. El padre ‘es malo’, los sucesivos novios de mamá ‘son malos’, y los que vendrán, también. ¿Se podrá ser hombre y no ser malo? Javier no está seguro. Según lo que está viendo, es difícil. Las alternativas que maneja no son muchas: o es hombre y malo, o no es hombre. Hombre y bueno no es posible. Sus modelos de cómo ser hombre han sido recortados.”

### ***Estertores de la voluntad y desesperanza***

“Ya no me calienta demasiado encontrar un hombre como la gente, te soy sincera. Ahora solamente quiero divertirme. Las relaciones no me interesan demasiado. Hago como hacen ellos: busco divertirme, juego a seducir y los borro cuando se ponen molestos. No quiero que me quieran, porque yo tampoco los quiero. No me quiero enamorar, no me interesa. Si a ellos no les importo, ¿por qué me van a importar ellos a mí? Si no puedes vencerlos, únete a ellos. Me cansé de ser boba.” Comenta Alcuri acertadamente: “Laura ha confesado su desamor ¿Cómo va a encontrar al hombre que la trate bien, si ella a su vez no lo hace? Está tan resentida que prefiere iniciar las hostilidades sin fijarse contra quién lo hace.” Toma venganza de su esposo en la cabeza de sus amantes, pero repitiendo un único argumento:

“Total —dice Laura— como yo sé que me van a pegar, les pe-

go yo primero. ¿Qué si no conozco otra clase de tipos? Yo sé que debe haber. Hay muchos que son feos, ¿viste? A mí los gorditos con pinta de oficinistas o de marido aburrido no me van. ¿Buenos y lindos? Imposible. O son muy chicos o están casados. Yo no conozco ninguno.” Pero ha puesto tales condiciones que descartan de antemano a buena cantidad. Pero sobre todo, sus condiciones omiten tener en cuenta una única condición: ¿Cuál me mira con amor? ¡Sea como sea! ¿Sería el amor verdadero motivo suficiente para sacrificar otras exigencias? ¿Podría Laura sacrificar sus exigencias, por aceptar el amor del hombre que la amara? Pero su voluntad exasperada, crispada, no cede a pesar del manifiesto fracaso a la que la ha llevado.

### ***Volviendo a Javier***

Volviendo a considerar las posibles consecuencia de esta conducta materna en su hijo, Alcuri comenta “Aunque su mamá tiene todo el derecho del mundo a seguir eligiendo lo que a ella le parezca como pareja, Javier crece sin un modelo de cómo ser hombre en un sentido positivo. Los buenos ejemplos, la honestidad, la ética, la fidelidad o el compromiso con quien se ama, aparentemente no son para su sexo. Por lo menos, no más allá de la niñez. En el mundo de Laura, que es el que él conoce, los hombres adultos son un prototipo de valores negativos.” A lo que observa Alcuri hay que agregar que los que no son así, son feos, aburridos, oficinistas y toda una imaginable retahíla de descalificaciones. Javier se debate así entre ser un aventurero y malo, o ser un aburrido de una sola mujer.

“Es tanto el odio (la *basura* como decimos en psicoterapia) que tiene su mamá —prosigue Alcuri— que ha logrado cuestionar el ingreso de Javier en el mundo de los hombres. Él necesitaría que ella entendiera algo más o menos así: ‘Mamá, sacate la basura de adentro. Pará de odiar a los hombres. Eso que odiás es lo que yo voy en camino de ser. Pero necesito que puedas aceptar que hay hombres buenos: quizás entre ellos esté yo. Si no, me dejás pocas chances: o soy malo, o no soy hombre. Y créeme,

que ninguna de estas opciones me parecen buenas.” Lo que dice Alcuri es ajustadísimo. Pero yo lo completaría con otra reflexión que Javier podría hacerle a su mamá: “Necesito poder aceptar que aún si soy un hombre feo, o si soy gordito, oficinista o aburrido, puedo querer y ser querible para una mujer, por el solo hecho de que la quiere y ella se sabe querida y única para mí. Mamá, vos le ponés demasiadas condiciones al amor y al fin no sabrías sacrificar nada por responder con amor a un amor.”

## **5. UN NOVIAZGO CASTO ES FUENTE DE FORTALEZA Y FIDELIDAD EN LAS CRUCES DEL MATRIMONIO**

Querido Padre:

Pensando en mi historia, que le conté la vez pasada, y que me ha pedido que escriba como testimonio, y mientras estaba en oración, el Señor me regaló una luz en el entendimiento para comprender que mi fuerza en la espera, el no haber bajado los brazos ante tantas dificultades en el matrimonio que parecían iban a ser eternas por irremediables, esa fuerza la había modelado desde mi noviazgo, en el amor puro y casto de novios, que no fue fácil mantenerlo hasta llegar al altar.

Un día milagroso, con asombro, al despertar, me encontré en los brazos de mi esposo, mi cabeza sobre su pecho y sus manos grandotas y firmes acariciaban mis cabellos. Gestos comunes en el matrimonio, pero desde hacia años ya no lo eran más en el mío. Un largo silencio, de varios años había terminado haciéndose indiferencia, en un largo proceso de dolor y resentimiento.

Una enfermedad (diabetes) y una adicción (alcohol) dejaron su secuela en él: impotencia, no tratada, ni charlada. Su pena se hizo barrera que anuló el diálogo; el mismo lecho, el mismo hogar, los mismos esposos, pero todo trastocado, y fuimos dos sobrevivientes, compartiendo el desapacible acto diario de la convivencia.

Cerré mi boca y mi corazón con la llave del orgullo, aparente sosiego que escondía hastío.

Por todo lo que había sufrido desde mi infancia, sabía que podía enfrentar el desierto de la incomprensión nuevamente en mi matrimonio. Pero esta vez no sucedería lo mismo...

Jesús Sacramentado me llamó, oí su voz y corrí a su lado, misa y comunión diaria, frecuentes visitas al agrario, me dieron fortaleza y amor hecho servicio, el silencio, la oración, mis lágrimas, esperanza, bebí de la fuente de la FE, acepté mi presente, amé mi realidad: "Que yo quiera TU querer, Señor" repetía mi corazón. Experimenté la fortaleza en el período de abstinencia sexual, fruto de un noviazgo puro.

Mi asombro de hoy es porque nada pido, nada reclamo, nada exijo, todo lo espero de mi Señor. Ahora tengo a mi lado un hombre recuperado y enamorado que me susurró muy quedo: ¡nada me reprochaste! Le respondí: —¡sentí más dolor por vos, que por mí!"

Sobra el decirlo con palabras. Se lo había venido diciendo con mi actitud. Ahora estamos descubriendo que, como en las bodas de Caná, el mejor vino llega después. Feliz el matrimonio que llegado el tiempo del vino añejo, saben degustarlo con placer.

¡Caridad embriagadora que te entregas en gozo y canto, con sabor a eternidad!

*Emi*

## **6. POR AMOR A MI NOVIA HARÉ UN PACTO CON MIS OJOS DE NO MIRAR A OTRAS Y ESO ME HARÁ BIEN**

Padre,

Quería consultarle, sobre un tema sobre el cual me falta —estoy seguro— claridad en los fundamentos, y claridad al querer explicarle algo sobre este tema a quien sea y en particular a mi novia.

Y es, básicamente, que hemos estado hablando con ella sobre el pudor en el vestir en las mujeres, y ha salido el tema de por qué el hombre está más inclinado a buscar la sensualidad que la mujer. Ella no lo termina de entender, y creo que en gran medida debe ser por mi defectuosa exposición del asunto. Igualmente influye mucho que ella tiene un gran problema con los celos (sobre lo cual le pediría que me orientara alguna vez, sobre cómo mejorar yo, para no darle ningún motivo para tenerlos, y sobre cómo ayudarla a ella a que tenga los celos normales y ordenados de cualquier mujer) y que hace que le cueste entender más este tema por ejemplo de que cómo puede ser que un hombre aún uno casado le pueda pasar de que se cruce su mirada con una mujer, y sin entregarle el corazón ni nada que se le parezca, apreciar la belleza que pueda tener.

*Carlos*

Querido Carlos

Si bien los celos de la mujer son en parte consecuencia del pecado original, de una posesividad afectiva desordenada por el pecado original, hay que considerar en ellos dos cosas: la primera, la ocasión que le dan al varón de sacrificar algo por amor a la novia primero y a la esposa después; la segunda, el valor sanador que tiene ese sacrificio hecho por amor a una mujer, para el varón que la ama.

Porque, en primer lugar, si bien puede no haber nada malo en muchas miradas del varón a las demás mujeres, y si bien le sería lícito mirarlas cuando no es con una mirada concupiscente, lujuriosa y culpable, el amor sabe renunciar a sus derechos. Y si el varón ve que mortifica a la mujer que ama cuando él mira a otras, por amor a la mujer que ama se pondrá una venda en los ojos para no ver ni mirar a otras, y menos cuando ella está presente. Y no porque pueda ser o no permitido mirarlas, sino primero por no mortificar a la mujer que ama y segundo por complacerla. Por no mortificarla con

temores de que la abandone por otra, y por complacerla dándole seguridad acerca de su amor que se expresa en sacrificar por ella aún cosas lícitas. Estas razones del corazón de la mujer no las entiende a veces la razón del varón. Bienaventurado el que llega a comprenderlas.

Podrán ser celos enfermizos, exagerados, podrá ser una debilidad y un defecto del carácter de la novia. Eso no entra en la consideración evangélica. San Pablo enseña que aunque uno tenga derecho de comer carne inmolada a los ídolos, ya que los ídolos no son nada y los cristianos firmes en su fe no peligran comiéndola, con todo, por consideración a los débiles de la comunidad, que se escandalizarían, deben renunciar, por caridad con los hermanos, a una comida que dañaría espiritualmente a sus hermanos. Y no hay proporción entre el beneficio material o psíquico propio que ese alimento proporciona, con el perjuicio espiritual que ocasiona a otros.

Así también, aunque un varón fuera ya casto y no peligrara mirando otras mujeres, (lo cual no es el caso de la mayoría de los jóvenes como tú) por atención a la debilidad de su novia, por no mortificarla, por no dar motivo de enojo o de tristeza, póngase una venda en los ojos. Hágase ciego por amor. Condescienda con el deseo de la novia. Hágase cargo de que el corazón de ella está estremecido por el terror de perderlo. Comprenda que los celos son una forma del pánico. Y no quiera asustar a la que ya está aterrorizada.

Y, en segundo lugar, de aquí resulta una consecuencia beneficiosa para el varón herido por el pecado, y cuya mirada a las demás mujeres muy frecuentemente, si no es pecado, es ocasión de pecado y a veces ocasión próxima, que debería evitar aunque no lo celara ninguna novia o esposa, por el solo bien de su alma. ¡Qué bueno que lo que debería hacer por amor a sí mismo, lo pueda hacer ahora por amor a la novia o a la esposa! Renunciar a la mirada peligrosa sobre otras mujeres. Como dice el justo Job: "Hice un pacto con mis ojos de no fijarme en doncellas" (Job 31,1).

Si es bueno para el varón hacer este pacto con sus ojos, para no exponerse al riesgo de la impureza del corazón, si es bueno hacerlo para no desagradar al Padre que nos disuade de la mirada lujuriosa ¿no es bueno hacer del pacto con los ojos, un pacto con la mujer amada? ¿No está tu novia reclamándote algo que te conviene y que si haces por amor a ella la pacificará sanándole el sobresalto crónico de su corazón de mujer? Es decir ¿no están los celos de tu novia, si los tomas en consideración por amor a ella, pidiéndote algo que redundará en tu bien? ¿No se convierte ella en el ángel tutelar de tu naturaleza de varón herida por el pecado original en la concupiscencia de la lujuria es decir en la mirada indiferenciada del macho sobre todas las hembras? ¿No te reclama ella la exclusiva de tu mirada por derecho de amistad, que es rescatarte del imperio del instinto? ¿No es bienhechora la exigencia de ella y no te levanta hacia la virtud de la castidad?

*Tu padre en Cristo*

En su momento le respondí a Carlos por carta, creo que ahora este libro contiene una respuesta mucho más fundamentada y extensa a su pregunta. Tanto para que entienda la naturaleza de los celos de su novia, como para que ella, y también él, entiendan lo que les pasa a ambos con las demás mujeres. Los celos de ella y las miradas de él, ambas cosas son heridas de la naturaleza como consecuencia del pecado original. Pero de la herida saca remedio la gracia. Y así, los celos de ella, atendidos con amor por él, se convierten en remedio para la lujuria de él y para la posesividad y los terrores del alma de ella. Pues no puede darle el varón a ella prueba más clara y fehaciente de su amor, que hacer pacto con sus ojos, y con los de su novia, de no mirar otras mujeres. Si ella ya no le basta con esto, entonces los celos pueden ser patológicos. Pero enferma o no, ella necesita la certeza de una amistad fiel.

**7. NO AFLOJES.  
DALE QUE PODÉS.  
TODAVÍA NO RESISTISTE HASTA LA SANGRE.**

Estimado Padre en Cristo:

¡Hola! ¿Cómo está? Espero que esté muy bien física y espiritualmente. Le escribo, porque tengo una duda, quería preguntarle si me podía ayudar. Como se acordará, yo estoy de novio con mi novia hace poco más de un año. Usted ya sabe cuál es el problema y no se lo tengo que volver a plantear aquí. Sinceramente el tema cada vez se vuelve más insoportable por muchas cosas, y nos está costando mucho hacerle frente aún cuando sabemos que tiene sus ventajas, y aún cuando (a pesar de que nos cueste actuar en consecuencia) sabemos que Cristo bendice a sus mejores amigos participándolos de los dolores de su Pasión.

Hasta el momento, creo que había sido yo más fuerte que ella en soportar el problema, siempre en forma optimista, tratando de dar ánimos, y me atrevería a decir que tratando de demostrar externamente una fuerza que nos diera ánimo a los dos a seguir el camino que habíamos empezado. No sé si habré cometido un error en haber hecho eso hasta ahora, porque en definitiva, no sé si la desazón que me viene ahora es producto de esa misma seguridad que traté de tener hasta ahora. Es como que se muestra que en realidad no soy tan fuerte como yo creía.

Ayer, mientras hablaba con mi novia, le conté lo que me estaba pasando, que me hacía sentir muy mal. Con un cansancio tremendo por el problema. Con una gran impotencia por no poder resolverlo. No le dije nada de lo que le cuento a usted de que yo pienso que hasta ahora había tenido un optimismo exterior que me daba fuerzas, pero que estaba medio bajo-neado en ese sentido, no sé por qué. No sé si habré cometido un error al contarle lo que me pasaba. Ella se puso mal, porque ella ya se había sentido así, pero hasta ahora se había apo-

yado en mis fuerzas para salir del trance de esos bajones en que uno se plantea. Como le digo, se puso mal, y no sé bien qué pensará, y más que eso, no sé si será ella la del error, por ponerse mal por eso.

*Francisco*

Querido Francisco

Tu noviazgo no tiene por qué ser como el de otros novios que no tienen ese problema que tanto les molesta. Hay quienes se han casado después de haberlo tenido que padecer pacientemente ellos también. El noviazgo tuyo es el que el Señor te dio. Y tienes que vivirlo como te lo dio.

Los dones de Dios implican muchas veces cruces. Ese problema de ustedes no tiene por qué matar necesariamente la amistad de los novios, sino que la puede consolidar. Pero sobre todo puede ser, porque es cruz, motivo para que ambos crezcan juntos en la amistad con Dios, que es la caridad.

Yo no voy a entrar en esa dificultad. Pertenece a la virtud de la fortaleza el sobrellevarla. Me quiero referir a la experiencia que has hecho y de la que debes sacar enseñanza. Entre el Francisco fuerte que sostenía a su novia con la razón, y el Francisco que se hizo débil por empezar a oír la voz de los sentimientos, me quedo con el primero. Porque el amor es un acto de la voluntad regida por la razón. Y eso le pertenece sobre todo al varón. La mujer puede ceder a sus sentimientos con más facilidad, porque los tiene menos heridos por el pecado original. En el varón, donde el pecado original separó con un hachazo la sexualidad y el amor a la mujer, tanto la pasión, como la antesala de los sentimientos deben ser dominados por la razón iluminada por la fe.

Creo que la experiencia te muestra y es importantísimo que recojas la lección, que fue malo ceder al asalto de los sentimientos. Yo le llamaría una cierta regresión infantil. Cuanto

más cedas a eso, como sucede con la desolación, según enseña San Ignacio de Loyola, tanto más gritarán y exigirán los sentimientos. Cuanto más los domines con la razón y la fe, tanto más se someterán. El niño que hay en ti querrá tirarse al suelo y decir “no puedo más”. Es el hombre el que debe levantarse y decir “puedo eso y más”. El peligro de la regresión a lo infantil, la tentación, está en convertir a la esposa en mamá. En ir a buscar consuelo en la mujer. Parece tan lógico y tan natural, pero ya ves qué peligroso es. Cuánto la ha dañado ver tu debilidad y cómo se ha desmoronado ella, en vez de lograr sostenerte. Es que debes crecer en fortaleza, precisamente por amor a ella, para protegerla a ella, en vez de acudir a buscar refugio en ella.

No te culpes de haber ignorado eso ni de haber cedido a lo que no advertías que es una regresión emocional a la debilidad infantil. Podrías culparte si no sacas experiencia de lo sucedido y vuelves a repetir el error, tan dañoso para tu novia. El hombre debe aprender a sufrir él y no echar su peso sobre las espaldas de la esposa. Así va dejando de ser niño ante la mujer y se convierte en caballero. Así va aprendiendo a morir.

En vez de desmoronarte ante esa dificultad, debes convertirla en un acicate para que no te venza, sino para poner lo que está de tu parte con redoblado empeño y gallardía.

Esto es en esencia lo que tengo para decirte.

Mientras te creíste fuerte, pudiste. No es que estuvieras equivocado en pensar que eras fuerte. Te equivocaste cuando empezaste a pensar que no lo eras. Te has equivocado, en ceder a la debilidad y pensar que ya no puedes resistir más. ¡Dale que podés! Como dice la Carta a los Hebreos: *todavía no has resistido hasta la sangre* (Hebreos 12,4).

Salud, Paz y Bendición

## 8. UNA CASA SOBRE LA ARENA

### *La oscuridad del pecado.*

#### *Usada y abusada*

Tenía entre trece y catorce años cuando me enamoré por primera vez. No sabía qué era ese sentimiento, pero lo viví intensamente. Quería estar todo el día con él. Él, en cambio, no. Sólo venía a mi encuentro como escondiéndose, cuando estaba sola o pocas personas en la cercanía. En ese entonces me gustaba muchísimo bailar. Bailaba en una comparsa del campo que habían organizado mis familiares. O en algún cumpleaños de quince al que me dejaban ir. Él solamente bailaba conmigo de acuerdo a quiénes estaban presentes. Empecé a sentirme mal. Pensaba que él me despreciaba. Me sentía humillada, aunque por ese entonces no tenía claridad con mis sentimientos y no sabía nombrar lo que me pasaba. Solamente me sentía mal.

Él ponía las condiciones para nuestros encuentros a solas y a oscuras. Así sucedió que el día en que cumplía mis quince años tuve relaciones con él. Yo no sabía qué era eso. Solamente me dejé llevar, me entregué. Y de pronto me encontré toda ensangrentada, como toda rota. Me empecé a dar cuenta entonces de que todo había terminado antes de comenzar.

No tenía a nadie a quien confiarle lo que había vivido. Lo único que hacía era pensar en él y ver la manera de encontrarme con él, sin analizar nada. Era demasiado ignorante, demasiado incapaz de razonar nada. Sentía además que ya era demasiado tarde para empezar a razonar. Y no me animaba a hablar ni siquiera con él de lo que yo sentía y de lo mal que estaba. Así seguimos viéndonos a escondidas. Hasta que mis padres se enteraron. Pero se limitaban a decirme “portate bien” cada vez que me iba al campo, a la casa de mis familiares, en esa zona en que vivía él. Yo no sabía cómo alcanzar ese “bien”. Me sentía sucia, usada y despreciada, todo a la vez. Pero no sabía cómo salir.

Seguí encontrándome con él sólo para seguir siendo usada.

Esto lo digo hoy, pero en ese momento, yo no me daba cuenta. No entendía por qué mi madre, a veces, no quería dejarme ir al campo, que era para mí la ocasión de nuestros encuentros. Empecé a enojarme con ella. Porque el dolor, la soledad de la oscuridad del pecado, el vivirlo a escondidas empezaba a asfixiarme. Comencé a desmayarme en clase en la Escuela Secundaria, en la plaza, en los bailes. Sobre todo cuando lo veía a él bailar con otra. Ahora comprendo que yo ocupaba un segundo plano en su vida: "sólo uso y tiro". Pero entonces yo pensaba que él era tan mío como yo suya, y que podía atarlo a mí. Y no comprendía cómo se comportaba así.

Mis padres empezaron a preocuparse. Me llevaron de un médico a otro. Pero mi angustia no se iba y mi rabia contra mi madre era cada vez mayor. Ella solamente buscaba por todos los medios que me sintiera mejor, pero yo entonces no lo entendía. Yo vivía mirando lo bien que se sentían mis compañeras de la escuela y mis primas. Y me llenaba de envidia hacia ellas. Empecé a rechazar mi propio cuerpo. Me encontraba fea, gorda. Comencé a tomar vinagre de alcohol y a vomitar después. Me volví bulímica sin saber lo que era eso. Por supuesto que no se lo contaba a nadie. Hasta que un día mi madre me descubrió. Recuerdo que se enojó y que lloraba, porque en esa época escaseaba la comida en casa.

Yo no quería entonces a mis hermanos. Sentía envidia de mi hermana mayor, que estaba de novia con el que hoy es su esposo. Siempre la veía sonriente y acompañada por él en todas partes. Se los veía felices de estar juntos.

Yo seguía sumida en mi oscuridad y esperaba que sucediese un milagro que cambiase mi vida y me descargara de esa carga de culpa. Yo entonces de religión no sabía nada. Si bien había ido a un Colegio de Hermanas, sólo recordaba del Colegio cuando me decían que les pidiera a mis padres que pagaran la cuota o las veces en que no podía participar en alguna actividad porque mis padres no podían comprarme lo necesario. Con todo yo intenté estudiar cada día más con la ilusión de darle a mi familia todo lo que

nos había faltado. Pensando que lo material nos iba a cambiar la vida; que, como por arte de magia o como en un mercado, iba a poder comprar el perdón y la sanación que tanto necesito.

Ese hombre —le tengo todavía tanto amor y rabia al mismo tiempo— se fue a otro lugar.

Yo seguí buscando afecto en cuanto hombre se cruzaba en mi camino. Siempre con el mismo resultado. Sólo me usaban y luego me dejaban. Hasta incluso con el que hoy es mi esposo, el padre de mis hijos, con el que parecía que todo iba a ser diferente. Pero no. El día que le dije que estaba embarazada de él, me dijo que ni pensara que él se iba a casar conmigo y se fue y desapareció. Iban pasando los días y un día vuelve y quiere que vaya al médico y le pida que me haga un aborto. Y yo fui no más. Solamente que me encontré en el médico y en su esposa, a Jesús. Me dijo: “¡Ni lo digas! ¡No sabes lo que me estás pidiendo!” Cuando salí del consultorio él se enojó muchísimo y quería llevarme a otro lado. Pero yo ya no lo permití.

Vuelvo a mi casa y al otro día le digo a mí padre: “estoy embarazada y fulano no quiere casarse” ¡Como si hubiera sido una decisión que él hubiera tenido que tomar por lógica! Pasaban los días y la angustia crecía. Para estos días ya todos sabían y algunos me miraban con lástima y otros se daban vuelta para reírse o me miraban de forma burlesca y humillante.

Un día, inesperadamente, aparece, en el lugar en que yo trabajaba, mi primer amor, a decirme que no me case y que él me ayudaría a cuidar a mi hijo o hija. Yo no escuché lo que me dijo porque creía que era una burla y me sentí todavía más denigrada por él. Él se fue diciéndome que no me casara ni buscara casarme con el padre de mi hijo —con el que eran conocidos—, porque él no me quería.

¡Qué casualidad! A los pocos minutos de irse él, aparecen los padres del padre de mi hijo, que hoy es mi esposo, a decirme que iban a hablar con su hijo para que se casara conmigo. Y así fue. Yo acepté, aún sabiendo que él no me quería, para sacarle un poco la

vergüenza a mis padres. Aunque me retumbaban en la cabeza las palabras de mi madre: "Ese joven no es para ti. Es de una familia que tiene otros intereses, otras costumbres." Ellos estaban económicamente bien. Y así fue que armaron una fiesta, en la que a veces me parece que no hubiera estado nunca. Lo único que recuerdo es que le pedí a Dios que me convirtiera en la persona que el padre de mi hijo necesitaba a su lado para ser feliz. Hace hoy veintitrés años de esto y creo que nunca lo fue. Sólo se fue acostumbrando a tener en mí una persona a su lado que lo sirviera y viviera en función de todo lo que él quiere. Y digo esto porque lo he visto con otras mujeres. He atendido llamadas telefónicas de algunas de ellas. Algunas me han llamado para burlarse de mí, para lastimarme. Un día, en que volvía a casa después de haber salido para el trabajo, a buscar algo que me había olvidado, saqué a una de debajo de nuestro lecho conyugal. Horas, días, semanas sola. Sin saber si volvió o no. Cada vez que intentaba hablar con él, terminábamos en una discusión y después pasábamos días sin hablarnos.

Tengo un segundo hijo. El mayor tiene veintitrés años y el segundo dieciséis. Cuando están juntos los escucho todo el día insultarse con expresiones groseras, desearse la muerte. Son bautizados y tomaron la primera comunión y la nena la Confirmación. Pero hecho todo como un trámite, porque no se vive en la gracia del amor de Dios.

Estuve internada en más de una oportunidad, porque ya no quiero vivir en esta angustia, soledad y dolor. Es verdad que Dios siempre se encargó de mandarme a alguien en el momento justo. Pero no lo dejo que Él actúe en mí. Siempre quiero hacer mi voluntad, como si yo supiera qué es lo mejor para mí.

Vivir en la oscuridad. Sentir que siempre hiciste mal todo. Y no permitir que Él actúe. Es vivir sin saber para qué. Es estar muerta en vida. Y quisiera poder transmitir lo que siento en estos momentos en que, por primera vez en mi vida, no puedo creerlo, parece que me siento blanda, suave, liviana, sin el peso del pasado aplastándome.

Gracias Padre, por haberme recibido, a pedido de la amiga que desde hace veintitrés años se preocupa de que yo pueda liberarme de tanto peso y de tanto dolor, que no me permitió nunca disfrutar de todo lo hermoso que tiene la vida. Porque siempre me sentía culpable de que me sucediera algo bueno a mí, que no me lo merecía por estar en pecado siempre.

Y a propósito de esto, le cuento que hace tres años, después de veinte años, volvió el hombre que fue mi primer amor, del que podría decir que fue aquél con quien viví el pecado que me destruyó para siempre y creo que puedo decir que hasta hoy. ¡¿Y sabe que al escucharlo sentí una alegría tan grande?! Una alegría que sé que ya no puedo manifestarla porque ya es tarde y construir algo con él es algo imposible para mí humanamente hablando. Y sin embargo, nos encontramos y me volví a entregar. Me parece que fue como un momento de locura por desesperación. Como una no aceptación de que estuviera arruinado para siempre lo que yo arruiné y el que me arruinó.

Padre, no sé si pude contarle todo. Espero que esto sirva de testimonio y de experiencia para alguna jovencita. Para que no cometa mis mismos errores. Le pido que interceda por mí ante el Padre Todopoderoso, al que le digo como decía Usted: '¡Padre, engéndrame de nuevo, perdóname y bendíceme!'.

Padre, también le pido una bendición para mis padres con los que durante mucho tiempo estuve enojada, para mis hermanos. Y en especial para mis dos hijos varones, para su padre y para la amiga que me consiguió la entrevista con Usted. Gracias, Padre.

*Irene,  
una pecadora que encontró un rayo de luz.*



## Segunda parte

### EL MATRIMONIO: SACRAMENTO DE SANACIÓN

*“En la consideración de los asuntos del espíritu no debe exigirse una precisión igual a la que se exige en los trabajos de precisión. Porque lo bueno y lo justo, que es el objeto del que trata la ciencia de las relaciones entre las personas, dan lugar a opiniones tan divergentes y a veces vagas, que se ha llegado a sostener que lo bueno y lo justo no tienen ningún fundamento en la naturaleza, sino que existen únicamente en virtud de la ley que declara lo que es bueno y lo que es justo...”*

*Así pues, cuando se trata de asuntos de este género y se parte de este tipo de principios, es preciso saber contentarse con un bosquejo un poco grosero de la verdad. Y, además, como se razona sobre hechos generales y ordinarios, sólo deben sacarse consecuencia del mismo orden y también generales.*

*De aquí que deba acogerse con indulgente reserva todo lo que vamos a decir. Un espíritu cultivado no debe exigir en cada género de objetos más precisión que la que permita la naturaleza misma de la cosa que se trate. Y tan irracional sería exigir de un matemático una mera probabilidad, como exigir de un orador demostraciones en forma.”*

Aristóteles

*Ética a Nicómaco*

*Libro I, capítulo 1*



---

**SEXTA FICHA**  
**CREACIÓN, CAÍDA Y SANACIÓN**  
**DEL VARÓN Y LA MUJER**

- 1. El ser humano al principio**  
**2. La naturaleza humana herida por el pecado original**
- 

**1. EL SER HUMANO AL PRINCIPIO**

1) Al principio, el ser humano fue creado por Dios como un lazo armonioso del mundo material y del mundo espiritual. En el designio creador no debía ser ni solamente animal ni solamente ángel. Iba a participar de la condición animal y de la angélica. Ni animal ni ángel, pero asumiendo en sí, en forma humana, lo propio del mundo animal y del mundo angélico. “Los hombres somos totalmente humanos y no animalidad más espiritualidad”. Es decir que en nosotros, lo animal está al modo humano, más perfecto que el puro animal. El hombre mira y ve como hombre, no como animal. La vida animal está en el hombre asumida por la humanidad y asumida de manera eminente, perfeccionadamente. De modo que todo en el hombre es humano también su animalidad y su espiritualidad.

**Horizonte del tiempo y la eternidad,  
de la materia y el espíritu, de lo animal y lo angélico**

2) El ser humano es pues una combinación armoniosa de materia y espíritu. En el hombre recién creado se enlazaban armo-

niosamente lo animal y lo angélico, lo instintivo y lo intelectual. Por eso Aristóteles y Santo Tomás han comparado al ser humano con el horizonte. Así como en el horizonte parecen tocarse el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad, así también en el hombre parecen tocarse lo material y lo espiritual, cuerpo y alma, materia informada por el espíritu, lo animal combinado en un solo ser con lo angélico.<sup>1</sup>

3) Más aún, el hombre es, entre todas las creaturas, no solamente la única creatura que participa de todos los ordenes creados, desde lo mineral hasta lo angélico, sino la que más participa de la imagen y semejanza divina, de modo que en él, como lo figuró Miguel Ángel en el fresco de la Capilla Sixtina, parecen tocarse también lo humano y lo divino.

4) “Los cielos proclaman la gloria de Dios”, afirma el salmista (Sal 18, 2). Pero sólo el hombre interpreta esa alabanza y es capaz de cantarla. El mundo material es mudo. El hombre es como el diputado de la Creación para alabar al Creador y reconocer su gloria. Sin el hombre, el universo carecería de inteligencia, de corazón y de voz para conocer, amar y alabar a Dios. Si se extinguiera la raza humana el universo quedaría mudo ante su creador. Más: entre todas las creaturas materiales o visibles, sólo el ser humano fue creado a imagen y semejanza visible de Dios. Es el único ser del mundo visible que espeja mejor la espiritualidad del Creador y que puede entrar en diálogo espiritual con Él. El único ser visible capaz de adorarlo.

5) De ese designio creador proviene la dignidad del hombre. Y de ahí deriva la diferencia de la sexualidad humana de toda otra sexualidad puramente animal. Es por el matrimonio del hombre y la mujer que se perpetuaría la estirpe de los adoradores de Dios. Por la generación carnal se comunica una imagen y semejanza espiritual. En este sentido, la sexualidad humana es también como un horizonte donde se toca la comunicación del

---

<sup>1</sup> Santo Tomás de Aquino, CG L.2, c.68, n.6; c.80, n.13; Comm. In Lib. Aristotelis, *De Causis* Lectio 2 y 9; *De Potentia* Q. 3 a.9 AG 27.

ser visible y el invisible, el carnal y el espiritual, el animal y el an-gélico, lo instintivo, necesario y lo amoroso y libre, de lo animal se pasa a lo personal.

6) Adán, creado primero, vivía entre los animales y les pu-so nombre. Es decir tenía de común con ellos el elemento animal de su naturaleza, el cual le daba (y le sigue dando) la posibilidad de comunicarse con ellos, entenderlos, amaestrarlos, domarlos, domesticarlos, gozar de la compañía de algunos. Pero Adán no encontraba entre ellos una ayuda adecuada, es decir semejante a él en cuanto ser humano espiritual, capaz de relacionamiento in-terpersonal. No encontraba entre ellos otra persona humana co-mo él. Para hacerle compañía espiritual fue creada otra persona humana: la mujer.

7) La preeminencia del factor personal, interpersonal, espi-ritual, en la mujer se expresa en el relato bíblico en primer lugar por esta finalidad de su creación. Ella es creada para ser la com-pañera espiritual del varón; para entablar el diálogo espiritual y libre, con un ser que ya tenía una capacidad de comunicación animal con los animales, pero una capacidad insatisfecha de re-lacionamiento humano, espiritual, interpersonal.

8) Quizás para subrayar que lo más propio de Eva está en el ámbito espiritual, el relato de los orígenes relativiza en ella el ele-mento corpóreo: Dios no le hace un cuerpo propio, aparte, creado de la misma manera que antes había plasmado el cuerpo del varón. Usa el cuerpo del varón como principio creador del cuerpo de la mujer. La materialidad de su cuerpo es tomada del cuerpo del va-rón. Y también su nombre es tomado del nombre del varón. "Será llamada varona (*isháb*) porque del varón (*ish*) fue tomada". El va-rón la reconoce y la recupera. Ella se reencuentra en él como en su origen y su contexto de pertenencia: del varón fue tomada...

9) Hay que notar también que según el texto bíblico ella no proviene del cuerpo del varón por generación sino como por partición. Varón y mujer comparten; son copartícipes de una so-la carne, un solo cuerpo. Él reconoce en ella la parte que le fal-

taba y sin la que estaba incompleto. Y ella reconoce en él a aquél de quien proviene y a quien desde siempre pertenecía, sin el cual estaba como perdida e incompleta también.

**10)** El hecho de que Adán reciba esposa directamente de Dios, establece un parentesco de alianza con su "*divinum socer*" con su *suegro divino* (la palabra *suegro* viene de *socer*, socio: su Socio divino). La hija funda un parentesco y una relación social entre su padre y su esposo. En ella se anuda la alianza entre dos hombres y entre dos familias. Está llamada a ser factor de unión y de asociación.

**11)** Al mismo tiempo, la esposa es "concedida" por otro ante el cual se es responsable. Así el varón es responsable ante Dios de la esposa, como el esposo lo es de la esposa ante la familia de la esposa. Pero la entrega de la esposa por parte de los suyos, anuda un vínculo de alianza de parentesco que se espeja en la alianza con el Suegro divino.

**12)** El modo de creación del cuerpo de Eva expresa, además, una verdad acerca del modo de relación de la mujer con su propio cuerpo. En lo profundo de la experiencia femenina de relación con su cuerpo es como si habitara en un cuerpo ajeno, que no le pertenece. A veces puede considerar su propio cuerpo con cierta distancia y extrañeza y hasta con rechazo. En ocasiones puede sentirse sujeta como sometida a su corporeidad, presa de ella, como la princesa en la torre. A ella le desagrada que atribuyan sus estados de ánimo a causas o concausas físicas. Es como si la dependencia corporal la humillase. Quizás el relato bíblico expresa esas experiencias de la mujer en su corporeidad, mostrando que su cuerpo no es suyo, sino tomado del de Adán; no es otro diverso, sino uno tomado de la carne del varón y que parecería conservar las huellas de una corporeidad ajena, aunque esté informada por un alma femenina. Es como si su destinación creacional a lo espiritual la hiciese padecer a veces su dependencia de lo físico.

**13)** A la inversa, el relato bíblico de la creación del cuerpo de Eva, expresa la experiencia de relacionamiento del varón con el

cuerpo de la esposa. Es como si el varón reclamara el cuerpo de la esposa como parte del suyo y buscara reintegrarlo a sí mismo, reconociéndolo como propio suyo: 'carne de mi carne y hueso de sus huesos'. Pablo comentará: "Maridos amad a vuestras mujeres como a vosotros mismos... el que odia a su mujer se odia a sí mismo".

**14)** El modo de creación del cuerpo de Eva expresa también el relacionamiento especial de la participación en un solo cuerpo de ambos cónyuges en la sexualidad humana, diversa de la animal, que tiene lugar en la relación matrimonial. En efecto, la relación, según el designio del principio estaba destinada a ser tanto corpórea como espiritual. Por el matrimonio, ambos se volverían a hacer una sola carne, un solo ser, un solo cuerpo del que ambos dispondrían como dueños en común, como socios en la común y amistosa corporeidad. Serían dos personas habitando la misma carne y compartiéndola, como comparten la misma casa y el mismo lecho.

**15)** Pablo parece fundar ahí la oblatividad mutua entre esposa y esposo, que era el designio divino del principio y que la salvación cristiana restaura por obra de la gracia sanadora del sacramento del matrimonio: "La mujer no es dueña de su cuerpo sino su esposo, ni el esposo es dueño de su cuerpo sino la esposa" (1 Co 7,4). El esposo tiene el derecho al cuerpo de la esposa como el Todo tiene derecho a su parte, por que el cuerpo de la mujer fue tomado del cuerpo del varón. La esposa tiene derecho al cuerpo del esposo como la parte tiene derecho al todo sin el cual no tendría sentido. Son el uno del otro, pero en forma disimétrica, no intercambiable. Ella es como la parte del todo, y él como el todo al que pertenece la parte. Ninguno tiene sentido sin el otro y se necesitan el uno al otro. Pertenecen el uno al otro.

**16)** La unidad de origen, anterior a la separación creadora, vuelve a restablecerse en el amor matrimonial cristiano por acuerdo amoroso de ambas voluntades. Cada uno restituye al otro libremente y por amor, lo que le era propio. El cuerpo de la mujer lo restituye ella libremente al varón como al todo del que fue tomado su cuerpo. Y el cuerpo del varón es entregado por él li-

brememente a la mujer como el todo al que la parte tiene un derecho fundado en la voluntad creadora de Dios.

## **2. LA NATURALEZA HUMANA HERIDA POR EL PECADO ORIGINAL**

**17)** Veremos inmediatamente cómo, por el pecado original, esta feliz dispensación "del principio" se corrompe: el varón [el todo] intenta recuperar totalitariamente a su parte y la mujer [la parte] tiende a querer comportarse como si fuera el todo. El relato bíblico de la creación de Eva muestra ambas relaciones en la perspectiva del designio divino del principio, destinado a la unión feliz de ambos esposos por una relación de auténtica entrega. Y luego muestra cómo el pecado original va a alterar las relaciones haciéndolas posesivas en vez de generosas; divisoras en vez de unitivas. El modelo posesivo, característico del hombre viejo, que se reserva a sí mismo sin entregarse y procura apoderarse del otro, manipularlo, usarlo, es considerado por Pablo como una especie de estafa: "no os defraudéis el uno al otro" (1 Co 7, 5). Pero de esto corresponde tratar en otro lugar. De ahí que las relaciones entre varón y mujer podrán vivirse sabiamente si se viven en gracia o insensatamente si se viven según el pecado original y los pecados que de él derivan.

**18)** El pecado original hirió la naturaleza humana. ¿Cómo? En su relación con Dios, y a causa de ello en todas sus demás relaciones: consigo mismo, con el otro, con el mundo.

**19)** Dejó al hombre ciego para el bien que es Dios mismo. Desde entonces el hombre vive en un estado de acedia: ceguera espiritual para percibir a Dios como su Bien supremo. Y de esa ceguera derivan todos los pecados contra Dios: indiferencia, tibieza, ingratitud, hasta la rebeldía y el odio.

**20)** Herida su naturaleza en la capacidad de conocer la Bondad suprema de Dios, como su Fin último, el hombre se dispersa en la búsqueda de bienes con que saciar su sed de bien. Sobreviene así la concupiscencia de la carne (los instintos anima-

les, del cuerpo) y la concupiscencia de los ojos (los apetitos espirituales, del alma).

**21)** El pecado original desequilibró la armonía entre el elemento material, físico y animal de la naturaleza humana, con su elemento espiritual. Produjo en Adán y Eva —y transmitió a toda su descendencia— una ceguera para Dios y una equivocada percepción de la jerarquía de los bienes; un desequilibrio entre lo instintivo, lo afectivo y pasional por un lado y lo racional por el otro.

**22)** Importante: 1) según la visión católica, la naturaleza humana es buena por ser creada por Dios, pero ha sido herida por el pecado original y necesita ser sanada por la gracia. 2) Según la visión protestante, el pecado original corrompió totalmente la naturaleza, de modo que de ella no puede venir nada bueno sino solamente pecado. “Es inevitable pecar, pero que no se sepa.” Frente a este pesimismo, 3) la visión freudiana y del psicologismo considera que la naturaleza del hombre es buena y uno se debe abandonar a la guía de sus impulsos. “No te reprimas, realizate, hacé la tuya, al nene no lo corrijas.”



**Para comentar:**

**1)** Comentar la condición del hombre como horizonte de materia y espíritu, tiempo y eternidad, instinto y amor, animal y espíritu. Comentar las consecuencias del pecado original.

**2)** Comentar las experiencias ante el propio cuerpo y ante el cuerpo del otro que se expresan en el relato de la creación de Eva tomada del cuerpo de Adán: Don Todo incompleto y Doña Parte incompleta. ¿Qué sugiere esto en la disimetría de su actitud del uno ante el otro?

**3)** ¿Cómo se pasa de la actitud generosa a la actitud posesiva? ¿Y al revés, por la gracia?

## **SÉPTIMA FICHA**

- 1. El pecado original hirió al varón y a la mujer de diversa manera**
  - 2. En el varón se desordenan más los instintos y en la mujer más los deseos**
  - 3. La sanación de las heridas del pecado por la gracia de Cristo**
  - 4. Finalidad sacrificial del instinto en la expresión del amor**
- 

### **1. EL PECADO ORIGINAL HIRIÓ AL VARÓN Y A LA MUJER DE DIVERSA MANERA**

1) El pecado original no hirió de la misma manera al varón que a la mujer. Habiéndolos herido a ambos, los hirió de manera disimétrica, a cada cual a su modo. Varón y mujer serán afectados por las mismas concupiscencias e incurrirán en los mismos vicios capitales, pero de manera diversa. Ambos padecen de gula, pero la gula del varón está más cerca de la voracidad animal, mientras que la gula de la mujer es más refinada, se inclina a las golosinas, los dulces y las exquisiteces. Ambos padecerán la lujuria, pero el varón regresará hacia la instintividad animal y la posesividad física, mientras la mujer tenderá a la posesión afectiva y la dominación espiritual del alma del varón.

2) Ambos padecen la ira, pero el varón tiende a manifestar y descargar su cólera en forma corporal, física. A su ira la podríamos llamar ira caliente; mientras que la mujer tiende a descargar la suya más bien verbalmente, mediante la palabra hiriente, el agravio, la maledicencia y el maleficio: hiriendo con la lengua o dañando indirecta y astutamente. A la suya, aunque sea tremenda, podemos calificarla de ira fría. La del varón es ira regresivamente

animal, instintiva. La de la mujer es una furia más angélica, pero de un angelismo malvado, es más demoníaca, medita más el daño que quiere hacer. Pensemos en la Ira de Aquiles que canta Homero en la *Iliada* y en la ira de Medea en la tragedia de Eurípides.

3) Ella va al juez con un ojo morado, pero no hay grabación de lo que ella le dijo antes a él. Si riñen dos varones es posible que corra sangre y hasta que uno quede muerto. Entre mujeres el terreno principal de la querrela es el verbal y si llegan a las manos, lo que procuran más bien es afear a la otra, desgredándola y arañándole el rostro.

## **2. EN EL VARÓN SE DESORDENAN MÁS LOS INSTINTOS ANIMALES Y EN LA MUJER MÁS LOS DESEOS ESPIRITUALES**

4) La disimetría de la herida del pecado original en la naturaleza del varón y de la mujer consiste pues en que el varón tiende a regresar a lo instintivo y a los apetitos del cuerpo. En él el polo animal tiende a predominar y a deshumanizarse. En él predominan los apetitos del cuerpo, la concupiscencia de la carne. La mujer, en cambio, tiende a desequilibrarse por lo que podemos llamar su polo angélico: por los apetitos del alma o la concupiscencia de los ojos. Por eso se ha dicho que el pecado dominante del varón es la lujuria y el pecado dominante de la mujer es la avaricia, la ambición.

5) Una de las consecuencias del pecado original en el ser humano es la pérdida del control racional de las pasiones. A esas pasiones descontroladas se les llaman concupiscencias. Son los deseos, afectos y pasiones desordenados y que el ser humano mismo no logra gobernar con su razón. Hemos dicho que las concupiscencias afectan tanto al varón como a la mujer, pero no de la misma manera, sino a cada uno a su manera. Los dos quieren las mismas cosas, pero de manera diferente. Hay un dicho que ilustra este hecho: “el varón quiere una casa para tener una mujer, y la mujer quiere un hombre para tener una casa.”

**6)** Hemos visto que se distinguen dos formas de concupiscencia en el ser humano, que corresponden a sus componentes corporal y espiritual. La que corresponde al componente corporal o animal se llama concupiscencia de la carne. Y la que corresponde al componente anímico o espiritual se llama concupiscencia de los ojos.

**7)** La concupiscencia de la carne es el desorden de los apetitos instintivos residentes en el cuerpo, del elemento que el hombre tiene de común con el animal. Son ellas la gula y la lujuria, que corresponden al apetito de la propia conservación por la comida y al de la conservación de la especie por la sexualidad. A su frustración corresponde una ira animal.

**8)** La concupiscencia de los ojos, es el desorden de los apetitos, afectos y deseos del alma: avaricia, vanidad, ambición. El desorden en los deseos de consideración social, de bienestar y comodidades, de seguridad, de ser querido, apreciado. Son los deseos que podemos llamar más propiamente espirituales o humanos. A su frustración corresponde más bien, aunque no exclusivamente, una ira más fría y espiritual.

**9)** El pecado original desordena al varón sobre todo por la concupiscencia de la carne y tiende a devolverlo a la compañía de los animales. Como el rey Nabucodonosor, reducido a la condición de los peores vagabundos que hemos conocido: “arrojado de en medio de los hombres, come hierba como los bueyes, su cuerpo se empapa del rocío del cielo, le crecen los cabellos como plumas de águila, y las uñas como las de las aves de rapiña” (Daniel 4, 30). Al varón, el pecado original tiende a bajarlo a lo corpóreo, físico, instintivo, animal. En él predominan los instintos sobre la razón, se desordena por perder el gobierno de sus apetitos instintivos y tiende a achancharse, y a veces es un verdadero “puerco”. Por ejemplo, vemos cómo el varón suele comer y beber en exceso, aunque le haga daño y ese descontrol suele irse agravando con los años.

**10)** A la mujer le pasa lo contrario, tiende a subirse a lo an-

gético e incluso a “usurpar lo divino”. Ella se inclina al ejercicio ilegal de la divinidad, y a la usurpación de la divina providencia. Y no por mal, ella quiere el bien pero quiere hacerlo a su manera. Y quiere ser ella quien diga lo que es bueno y lo que es malo, ¡también para ti! Pero por ese camino de sus propias buenas intenciones, es por donde la mujer se hace dominadora.

**11)** El varón se hace lujurioso, es incapaz de morir a su pasión sexual por amor a su esposa cuando en realidad lo que haría feliz a ella sería que él muriera un poco a su pasión. Y ella es dominadora y a veces usa la debilidad pasional del varón para manipularlo. Pero eso, en vez de reforzar el vínculo de la amistad entre él y ella, produce la debilidad del vínculo amoroso, y por ese eslabón se rompe. Cuando no están sanados él y ella de sus respectivos desequilibrios, por la gracia, el matrimonio entra en crisis, la amistad matrimonial se hace imposible. Las pasiones matan el amor. La lujuria del varón asquea a la mujer y la dominación de la mujer harta al hombre. Y en consecuencia se hace imposible también la felicidad que Dios ha destinado para el hombre en la amistad matrimonial. Es esa felicidad de la amistad matrimonial, la que se corrompe por la corrupción de la virtud de él y de ella. Es ese malentendido entre él y ella lo que impide la plena felicidad que Dios tiene reservada a esa creación maravillosa que él hizo.

**12)** Resumiendo: el principal obstáculo para que se entiendan el varón y la mujer en el noviazgo y en el matrimonio consiste en que el pecado original los hirió de manera disimétrica. No produjo lo mismo en el varón que en la mujer.

**13)** Estas mismos hechos los expresa el relato del origen en su lenguaje simbólico ¿Por qué Satanás la tentó a Eva y no a Adán? La tentó a Eva con querer tener la ciencia del bien y del mal y con querer ser como Dios, porque ella es la que podía entrar más fácilmente en esa tentación del ejercicio ilegal de la divinidad y la usurpación de la divina Providencia. En ella lo que tiende a desordenarse es el polo espiritual. ¿Y qué pasó cuando

Eva fue como Dios? ¡No fue corriendo a comunicarle su conocimiento y poderes a su esposo! Fue y le dio de comer. Atendió a su corporeidad. ¿Lo convirtió en el primer mantenido? ¿Sugiere el relato que descuidó la espiritualidad de Adán, para la que había sido llamada a ser compañia del varón, por atender a su instintividad, sumergiéndolo más en ella? ¿Sugiere que quiso tomar el dominio y el gobierno del varón? ¿Nacía así ese indiscreto amor tan femenino, que domina a los que ama convirtiéndolos en mantenidos o de dominados a base de atenciones? Ese parece ser el tipo de manipulación en que descuella nuestra civilización, que no es tanto "machista", sino que está más bien bajo el signo de Eva, y efectivamente reduce al varón a macho y así somete al hombre para desactivarlo como líder espiritual digno de ser obedecido.

### **3. LA SANACIÓN DE LAS HERIDAS DEL PECADO POR LA GRACIA DE CRISTO**

**14)** Las heridas del pecado original deben ser sanadas. Y es ésa la sanación que Jesús trae al mundo y es eso lo que está impidiendo la acedia de nuestros gobernantes y de los poderosos de este mundo y de Satanás el príncipe de las tinieblas.

**15)** Por eso vemos la ruina matrimonial que cunde cada vez más, la incapacidad de nuestros jóvenes que están engañados por todos los espectáculos y la industria del espectáculo, por la telenovela y por lo demás, para comprender cuál es el camino de la verdadera felicidad: el de la amistad entre el Varón y la Mujer. Eso es "Acedia del Mundo". Acedia contra la verdadera felicidad del varón y la mujer, que Dios planeó desde el Principio.

**16)** Porque Dios quiso que fueran felices en esa amistad pero el Mundo se lo impide a los dos. A ella la mete cada vez más en la dominación por el feminismo, y a él lo achancha cada vez más y lo hunde en la lujuria proponiéndole el espectáculo de la mujer objeto. Esta es la hora de la Acedia conyugal en el Mundo, es muy concreta, muy real y muy destructora de la verdad y la felicidad sponsal y familiar.

**17)** El remedio cristiano lo propone Pablo en la Carta a los Efesios: ¿al varón que le dice? “Tienes que amar a tu mujer como Jesús a la Iglesia, es decir, morir por ella.” ¿Eres capaz de morir por tu mujer? ¿Eres capaz de morir por lo menos a tus instintos y a tu pasión? Tienes que mortificar tu pasión para alcanzar la castidad. “¡Padre, qué está diciendo! ¡pero si eso es imposible!” Esto no lo dice nadie en el mundo de hoy pero es lo que hay que decir porque esta es la verdad. Y los que dicen que la castidad para el varón es imposible mienten o se engañan.

**18)** Y a la mujer ¿qué le dice Pablo en la Carta a los Efesios? Tienes que obedecer a tu esposo (que es peor que morir). Y en eso consiste la restauración maravillosa de la herida del pecado original en él y en ella. El varón aprende a morir por su esposa, la ama como Cristo a la Iglesia y es capaz de ofrendar y descubrir que muriendo a su pasión, encuentra una felicidad mayor que es la felicidad humana, porque la otra lo baja a lo instintivo. Y ella aprende a obedecer y se salva de su afán de dominación. Se restablece la salud primitiva en cada uno de ellos. El hombre adquiere el dominio de sus pasiones, la mujer se baja de su ambición angélica excesiva y los dos se encuentran como Cristo y la Iglesia en la verdadera caridad.

**19)** ¿Pero entonces la felicidad humana excluye el elemento físico, corporal? No, lo supone necesariamente como expresión del amor. Pero para expresarlo también lo sacrifica. El amor necesita sanar mediante la gracia sacramental la naturaleza herida, porque debido a ella, la sexualidad tiende a deshumanizarlos, a pesar de la mejor buena voluntad y hasta a pesar de llevar una vida de sacramentos y piedad. La castidad es aquella virtud que devuelve a la persona la integridad perdida por el pecado original e integra su sexualidad en la persona (CIC N° 2337 ss.).

**20)** Las pasiones quitan el autodomínio y el que no es dueño de sí mismo no puede entregarse, como lo exige la felicidad conyugal que se alcanza por la entrega sincera del uno

al otro. “La voluptuosidad propia del sexo, —dice Abelardo Pit-hod— al hacer perder al alma su autodomínio y señorío, la deja con una fuerte sensación de que se ha perdido, por unos pocos instantes, a sí misma. Que se ha entregado y sometido enteramente a la vehemencia de lo biológico y pasional. Que ha caído, por un momento, bajo el dominio animal. La propia imagen de dignidad de la persona espiritual, dignidad que se basa en cierto dominio sobre sí y sobre el cuerpo, se ve como ultrajada.”<sup>2</sup>

**21)** La salvación cristiana, vino a restaurar, como lo dice Jesús: “lo que era en el principio”. Es decir, una sexualidad humana oblativa según el designio divino creador. De esa manera es posible sustituir el modelo posesivo que había sobrevenido a consecuencia del pecado original y era el corriente en el mundo de la humanidad irredenta. El mismo modelo, por otra parte, del que cada pareja de esa humanidad está presa, hasta que por la fe y la gracia sanadora del sacramento matrimonial, accedan ambos a la posibilidad de vivir según el modelo de la cultura sponsal católica. El varón cristiano ya no se relacionará posesivamente con el cuerpo de la esposa, sino que lo amará como a su propia carne. Y ella confiará en su esposo y podrá obedecerle gozosamente.

#### **4. FINALIDAD SACRIFICIAL DEL INSTINTO EN LA EXPRESIÓN DEL AMOR**

**22)** De ahí que el gran psicólogo alemán Rudolf Allers ha dicho que “entre el instinto y el amor hay una diferencia notable y al mismo tiempo esencial. El instinto no busca más que su propia satisfacción, el amor busca el bien del otro. El amor solo quiere dar, el instinto sólo quiere tomar. En el amor es natural el sacrificio, el instinto, por su naturaleza, desconoce el sacrificio, trata de apoderarse de su presa. En el dominio del

---

<sup>2</sup> *El alma y su cuerpo*, Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As., 1994, p. 209.

instinto no hay elección, ni decisión, ni sacrificio. Ellos existen solamente en el dominio del amor.”

**23)** Allers afirma “la finalidad sacrificial del instinto en el amor humano”. El instinto, dice, tiene primariamente la función de asegurar ciertos valores vitales. Existe además para servir al amor humano como medio de expresión y de realización. ¿Y cómo expresa el amor? Sacrificándole lo instintivo. El instinto, afirma Allers, existe para proporcionar un alimento al sacrificio que exprese el amor y lo realice.

**24)** “Vemos bien aquí, dice Allers, esto que le reprochan a la visión moral cristiana todas las doctrinas que, en nombre de la naturaleza y de la libertad, preconizan una moral sexual. Pero esto que ellas llaman la naturaleza, son solamente funciones muy primitivas; y lo que exigen en el nombre de la libertad, es más bien libertinaje; lo que presentan como una nueva moral, es en realidad una antigua moral, pagana y primitiva.”

**25)** Sin embargo, observa Allers, “Amar quiere decir estar dispuesto al sacrificio. Poder e igualmente querer hacer sacrificios es pues un rasgo esencial de la naturaleza humana. Pedimos que el mismo niño sepa sacrificarse; no solamente para que se encuentre preparado para la vida que lo obligará muchas veces, sino también para que se vuelva realmente un ser humano, para que desarrolle en sí estas cualidades esenciales que hacen del hombre un ser tan diferente de todos los que existen sobre la tierra”. “Para que el hombre realice lo que hay de más alto en su naturaleza, es necesario que pueda oponer su voluntad a los impulsos o a los deseos imperiosos que corresponden a la parte inferior de su ser.” <sup>3</sup>



---

<sup>3</sup> Véase Rudolf Allers, *El amor y el instinto. Estudio psicológico*, publicado en la Revista Études Carmelitaines, Desclée de Brouwer, Brugges 1936. Traducido por la Dra. Zelmira Seligmann y republicado en: *La Psicología ante la Gracia*, Dirigido por Ignacio Andereggen y Zelmira Seligmann, Educa, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Bs. As. 1999, 2ª edición corregida y ampliada. El trabajo de Allers, del que tomamos citas, está en las páginas 303-335

**Para comentar**

1) ¿Cómo hirió el pecado original al varón? ¿Cómo hirió a la mujer?

2) ¿Cuáles son las consecuencias para la relación entre ellos, especialmente en el matrimonio?

3) ¿Cómo los sana la gracia de Cristo en el sacramento de sanación que es el matrimonio?

4) ¿Cómo sirve el instinto a la expresión del amor?

## TESTIMONIOS

### 1. PÁNICO

Hemos dicho que el alma de la mujer se inclina a atormentarse por el temor de males posibles o inminentes. El Tentador le prometió, en efecto, a Eva, no solamente el conocimiento del bien, sino el conocimiento del bien *y del mal*. Pero en los hechos, Eva no resultó capaz de hacer el bien que quiere ni de evitar o conjurar los males que teme y conoce igualmente bien. La posibilidad del mal o de los males, se le convierte a veces en certeza. Un demonio amenazador parece divertirse atemorizándola y atormentándola con males que ella es capaz de imaginar, de prever como posibles, de temer como inminentes... pero incapaz de conjurar. Esos temores pueden alcanzar la intensidad del pánico y convertirse en una dolencia del alma que es necesario medicar, como le sucedió a Raquel, de quien es el siguiente testimonio.

Padre,

Estoy muy atormentada y creo que no puedo más. Tengo miedo de perder la razón, de dejar a mi familia sin mí, de enfermarme seriamente por luchar tanto en mi mente. De día me asaltan pensamientos de honda preocupación por mi angustia permanente, pero de noche ya es casi una locura. Comienzo a sudar, taquicardia, mareos, desesperación ante pensamientos que me asaltan para hacerme creer que voy a enloquecer o morir en medio de esta batalla. Yo trato de orar, rezar, leer y cuando nada da resultado me levanto, como ahora, y prendo la computadora para conectarme con hermanos para pedirles ayuda. Me despiert-

to con tanta inquietud que a veces saldría corriendo pues no encuentro nada que me calme. Ahora he tomado un cuarto de un medicamento que me había recetado el Psiquiatra pues creo que tengo que cuidar mi salud. Me resisto a tomar medicación. Pero me parece que si no lo hago, corro peligro pues mi salud no va a aguantar el mal descanso y la mala alimentación de este tiempo. No sé qué es lo que agravó mi estado pues yo me estaba sintiendo un poco mejor, pero siento que cada vez voy más abajo. A pesar de todo sé que mi Dios me va a ayudar, aunque me parezca que no está mirando lo que me pasa. Ruego a Él que se apiade y me dé la fuerza para seguir y ganar esta batalla. Ore por mí por favor y envíeme su consejo ante esto. Muchas gracias.

*Raquel*

## **2. CELOS**

### ***Una forma de miedo a perder el amor del otro que puede llegar a ser pánico***

Hola Padre.

¿Cómo estás? Espero que muy bien. Yo acá, un poco mareada con mis sentimientos y pensamientos, tratando de escribir algo que me aclare, y que te sirva a ti, para recolectar opiniones y sentimientos de hombres y mujeres en pareja, como me habías hablado.

Si no sale nada bueno de esto, descartalo. Podés modificarle y recortarle lo que te parezca, y considera que va escrito como sale y con todos los defectos que tengo y los pesimismos del momento. Que Dios te ayude.

Me sale afirmar que las mujeres precisamos una especie de atención especial, por parte del marido, como si siempre quisiéramos que nos adorara. Cuando mi marido mira a otra mujer con interés o varias veces, se me ponen los pelos de punta, y es como si yo ya empezara a pensar que quiere algo con ella. No me planteo

que si yo veo un hombre lindo lo miro, y me gusta, pero sin pensar en tener nada con él. No, pongo intencionalidad en la mirada de mi marido. Y además, si justo hace unos días que estamos mal, o no me presta mucha atención, etc., no puedo ser ni un poquito misericordiosa, soy odiosa. Y te estoy diciendo tal y cual lo siento.

Después que hubo una infidelidad o un intento de la misma, en un matrimonio, se abre un mundo nuevo y desgastante. Esto no es solo experiencia mía, sino también el caso de otras amigas y familiares. Es como si entonces, yo abriera un radar gigante que capta las miradas y comentarios de mi marido, solo y con amigos. Además chequeo si los tipos de mujeres que mira son como esa mujer que le interesó antes, para saber si se acuerda de ella, o si resulta que ahora le gustan las mujeres de ese tipo, etc. Todas bases diabólicas para armar un montón de conjeturas en mi mente que me dan amargura. Pero si se lo reprocho a él, en algún momento, con mis conclusiones y todo, resulta que el no entiende nada. Dice que sí, que miró a esa mujer, pero no tantas veces como yo digo y que podía ser linda pero el no quiere nada con ella. Además me agrega que yo mezclo las cosas y que arrastro cosas de otros días generando así una pelea mucho más grande. Lo primero, se me ocurre pensar que es un cretino y un mentiroso, otras veces, se me ocurre pensar que capaz que tiene razón, que estoy agrandando las cosas y siendo por ende injusta con él.

Me parece, Padre, que, como dice San Francisco de Asís, el diablo cuando puede asirte de un hilo, cambia ese hilo en tronco. Porque todo lo agranda.

Estas cosas nos hacen mal cuando las pensamos y también cuando las decimos. Pero en algunas de estas peleas Dios permite que se nos ilumine el entendimiento y entonces vemos que estamos generalizando y buscando patrones de comportamiento en nuestros esposos (en realidad son ellos los que nos hacen ver esto, porque mientras nosotras seguimos atando cabos, como si fuéramos investigadoras, ellos bajan la pelota al piso, y te hablan de cada hecho en particular).

Me parece que, como una vez tuve razón en algo referente a una infidelidad, ahora me creo siempre con razón en ese tema, y me comporto como jueza y señora. Me lanzo a juzgar sentimientos y creo que puedo “leer pensamientos” y hasta manejar comportamientos, es aberrante. Me parece que todo lo tuerce el diablo y como una vez Dios nos dio luz en este aspecto, ahora el diablo te tienta a llevar cosas chicas, sin importancia, por el mismo camino que cuando estuviste en lo cierto, entonces no hay quien te saque de tus cinco. Así hartás a tu marido, además sos soberbia con él, y todo se torna imbanicable.

Santa Teresa de Avila me hizo ver esta tentación bien clara, y (me doy cuenta ahora) que cuando se presenta de nuevo, solo tengo que tratar de ver si ese pensamiento viene de Dios.

Mira, Padre, todo esto te debe parecer una pesadez, sucede que es difícil salir de la rosca. Anoche me imaginaba que toda esa bola de pensamientos salía como disparada de mi corazón y reventaba en el aire, desaparecía. Le pido eso a Jesús, porque mientras esto exista, no hay nada de esa libertad preciosa que a veces vislumbro.

Me parece que el tema de la infidelidad pasó a ser obsesivo para mí, después que la confianza se rompió, y se abre entonces una brecha en la pareja: cada vez se agranda más la distancia: las mujeres convencidas de que no se nos preste atención, buscamos en la belleza, el arreglo de la casa y la adquisición de pequeños lujos, la satisfacción nuestra; y los hombres buscarán ver deportes y cosas *light* en la tele, o conseguirán otras mujeres que no los molesten con control y reclamos.

Esta parte la estoy suponiendo porque *sinceramente no entiendo qué piensan los hombres*. Precisamente *la brecha que se abre es esa, la incomprensión mutua, el mito de “¿quién entiende a las mujeres?” y de “los hombres son todos iguales”*.

Padre, puedo estar exagerando, pero esto es lo que se me ocurre que puede pasar después de muchos años de un problema que se arrastra y reprocha.

Releyéndolo, sacaría cosas, (porque hago ver a las mujeres muy manipuladoras, pero es que no siempre somos conscientes de estas cretinadas que hacemos) así que mejor saca tú lo que te parezca.

Creo que soy un poco egoísta y no resisto la idea de que mi esposo se fije menos en mí por mirar a otras mujeres, o porque a mí ya me conoce. Yo quiero que se dé cuenta si me arreglo, o que me diga que me quiere aunque no pase nada y nos hayamos estado peleando. Si no, parece que obligan a las mujeres a estar llamando la atención con histerismos, porque sino no nos prestan atención. Que andes muy bien, que Dios te bendiga.

*Virginia*

### **3. ELLA CONTROLABA TANTAS COSAS**

#### ***Ejercicio ilegal de la Divinidad y usurpación de la divina Providencia***

Padre,

A Mamá la internaron el jueves. Para que el vientre desinflame tiene que estar con suero y calmantes, nada por boca. El proceso le dijeron que lleva 10 días, empezando desde ayer. Sufrió muchísimo. Ayer y hoy está menos dolorida, pero quiere irse, ya, del sanatorio. Parece que hoy le hacen una endoscopia de nuevo, porque está bastante desinflamada, por suerte.

Dios quiera que todo salga bien, y que esto signifique un cambio de vida para todos nosotros, porque Mamá es una mujer que se exige mucho y a la que le exigimos mucho, sin querer, pero ahora nos damos cuenta.

Un día de estos, yo estaba muy asustada, le preguntaba a Dios por qué le hacía esto, y sentía una sensación fuerte de desamparo. Entonces, se me ocurrió que capaz que estos días en el sanatorio eran una forma de cuidarla a ella de nosotros y de ella misma. Un *parate*, porque no te miento: su vida es una vorágine,

y ella no quiere parar. No sabía que Mamá tenía ese desasosiego. Pensé muchas cosas estos días, yo no me había dado cuenta que ella controlaba y mantenía andando tantas cosas, pero a su vez está atada a esas cosas con una fuerza y una terquedad que la hacen sublevarse por estar en el sanatorio. Antes yo quería ser como ella, ahora no, la veo atada. A mí me asusta que pueda ser algo malo. Dice mi esposo que deje todo en las manos de Dios, y que tenga fe, que no sirve creer sólo en las buenas: Tiene mucha razón, tanta como el desasosiego que me ataca a mí de a ratos. Reza por nosotros, yo rezo por tus intenciones. Gracias y saludos.

*Verónica*

Querida Verónica:

Lo que me escribiste acerca de tu mamá y todo lo que ella se echa sobre sí, es de antología. Es un retrato perfecto de la bienintencionada usurpación de la divina providencia y del ingenuo ejercicio ilegal de la divinidad. La tentación a la que sucumbe la mujer buena es la de querer ser la divina providencia para los que ama.

Encomendemos a tu mamá. Lo que te dice tu esposo, no te lo dice él, te lo manda decir el Padre por boca suya. Porque no sé si es lo que él lograría hacer en una situación equivalente, porque su fe es debilucha. Dicho con todo respeto por tu esposo. Pero por ser tu esposo y por la gracia de estado que tiene, parece que hace de profeta para ti y te dice cosas que son realmente de Dios y exceden su capacidad como creyente. Pero eso a su vez, puede ayudarlo a crecer en fe, si se da cuenta cómo el Señor opera en él y a través de él en ti, para tu bien espiritual.

Lo que te dice es cierto. La oración que conviene es llamar al Ángel de la Guarda en tu ayuda, y ponerte delante del Padre, o pedirle: *Upa Papa*, estoy asustada, pero confío en ti y sobre todo acepto todo lo que me mandes, dame la gracia de comprender y aceptar que lo que tú haces es lo mejor. "Ni un cabello cae sin su permiso".

Para tu enseñanza. Ejercítate en ponerte delante de Dios como creatura. Declarar que no sabés lo que es bueno o malo, y que él lo sabe mejor que tú. Y dejar que el Padre conduzca las cosas. Obedecer y aceptar. Eso salva el alma de los engaños del Malo bajo apariencia de bien.

Bendiciones

#### **4. FRACASO MATRIMONIAL**

##### ***Por violencia femenina***

Agustín me cuenta:

Pues han pasado muchas cosas desde mi matrimonio. Las cosas no funcionaron. El caso es que estoy separado, y estoy empezando los trámites del divorcio. Pues todos los días era criticarme, echarme en cara todo lo que hacía, decidía, y hasta por lo que no hacía. Me humillaba muy feo delante de su familia, y hasta en lo más íntimo de la casa... Ni en la luna de miel, prefería irse a caminar sola que conmigo, y si la acompañaba, aumentaba su paso... Cuando trataba de abrazarla, siempre se enojaba y decía que era tenía muchas cosas que hacer, como hacer sus ejercicios o irse a correr.

La última semana que estuve con ella, no quiso acompañarme de paseo, según ella se sentía enferma, tan enferma que dos días después salió de paseo con sus amigos de trabajo. Desde ese día me empecé a sentir muy mal, de la angustia, me empezó a doler el pecho. Ella ni comentario me hizo de cómo me había ido, pero sí de cómo a ella le gustó su viaje. Y yo me sentía muy mal, que ni la escuché, pasaron los días y me sentía igual con una presión en el pecho, sin ganas de comer y hablar. Pasado tres días, llego a casa y me pone una cara enojada y me empieza a reclamar que por qué no he pasado a visitar a su mamá y hermana, me preguntaba qué habían hecho ellas para que yo no fuera, yo le decía que nada, todo está bien... (es que vivíamos en el mismo terreno donde la mamá de ella vive) y me reclamó más co-

sas, hasta que estallé, y le dije que allí me sentía solo, que nadie me quiere y más cosas que no recuerdo... pues se enojó aún más que estuve una semana que ni me dirigía la palabra... yo me sentí aun peor... Hasta que decidí irme. Mis papás me apoyaron, al igual que mi familia.

Sabe, tampoco me dejaba tener un lugarcito para poner la imagen de la Inmaculada Concepción de María en la casa, siempre me reclamaba que su casa no era iglesia.

Mis tías me han dicho que también vea lo de la anulación del matrimonio en la parroquia.

A ver qué recomendaciones me puede dar. He estado yendo a terapias con psicólogos, para superar mis traumas. Pues ahora estoy en casa de mis padres nuevamente.

*Agustín*

## **5. UN MARIDO QUE NO PERDONA**

Querido Padre:

¿Cómo anda? Acá todo va, a veces bien otras no. Mi marido cada vez me dice más convencido de que no me ama, es una situación dolorosa y no sé como actuar, me dijo muy claro y que no era nada nuevo de que él sólo está conmigo por las mellizas, anoche también me dijo que no me amaba y hoy con mucha calma, mirándome a los ojos, dijo que si yo tenía dos dedos de frente sabía qué determinación tomar, que él no logra unir el hecho de que él haya actuado antes mal, con que yo me haya acostado con otro hombre, no puede perdonarme y no quiere hacerlo. Padre, yo le digo que los malos tratos se han terminado, me refiero a la violencia y que usted sabe, ya no me pega más y yo tampoco actúo desenfrenadamente pero se acabó para él completamente el amor, hace tiempo y mucho que yo no recibo caricias ni palabras de amor, sólo silencios que dicen todo, esto me frustra porque yo deseo tener hijos, ser mamá, tener una familia feliz y no se da. Él cada día está más y más distante y yo cada

día más triste y por mis mellizas trato de estar bien y hago todo por que ellas no lo noten pero lo más lamentable es que se da cuenta, él dice que nada justifica lo que yo hice y lo sé y lo lamento pero ante el error ya cometido, se acabó la violencia y se acabó el amor, yo no quiero cometer más estupideces y quiero vivir en gracia de Dios, pero ¿qué hago? ¿Qué hago si él no es feliz y no me ama? Él está sólo por las mellizas a mi lado y está siempre amargado y a mí ni siquiera me mira; todo esto me está dañando ya hasta físicamente, ayer después de que me dijo todo eso le pedía a Jesús que no se apartara de mí y estaba como desvanecida y sin fuerzas, terminé vomitando y llorando. No hay más violencia ni gritos, pero sucede todo esto. Es muy feo. Padre, le pido oración, tener fuerzas y paz para asumir y afrontar esto de la mejor manera posible y que la Virgen me acompañe, que no nos abandone. Quiero separarme de él, tengo miedo, no quiero que mis hijas sufran, las amo a las dos ¿qué hago? Le pido su consejo, no cometería jamás la necedad de irme a buscar consuelo a los brazos de otro hombre, pasaban estas cosas y mucho peor antes. También en ese entonces decía no amarme y una sola vez por una sola vez que pensé en mí, caí en los brazos equivocados y pasé todo ese infierno. Por eso ahora recurro a Dios a través suyo para que me ayude y no me equivoque; lo quiere mucho.

*Bertha*

Querida hija, en la anterior te adjunté el testimonio de Emi, para que tengas esperanza. Ahora quiero comentarte algo acerca de lo que sucede con tu esposo según intuyo. Está con un volcán de ira adentro, aunque parezca que está sereno por fuera. No puede perdonar por su ira. Está enojado contigo y por eso la ira le impide saber si te ama o no. Tendría que decirte que está enojado contigo. Y eso te lo dice diciendo que no puede ni quiere perdonarte. Es su orgullo de hombre herido. Eso es lo que le mata la capacidad de amar. No desea tu bien. Desea el suyo. ¡Pobre! Reza por él para que el Padre no lo humille cayendo en algún

pecado terrible, o en una situación en que necesite de ti, como puede ser una enfermedad.

A ti te hacen sufrir también tus deseos frustrados: puedes hacer una lista, que tu marido te perdone, tener más hijos, tener una familia, ser feliz... Tienes que ofrecerle esos deseos al Padre, y decirle: Si tú quieres, Padre, pero no se haga mi voluntad sino la tuya... ¿Dices que quiere separarte? Dices: tengo miedo. ¿Por qué tienes miedo de estar con él? Para tus mellizas, es mejor que estén juntos aunque se den cuenta de la ira del papá, que no separados los padres. Preferible la casa aunque sea un purgatorio.

Son caminos de purificación y si los sabemos aceptar y llevar en fe, nos llevan a la santidad, a la caridad heroica, al martirio. El hogar es el lugar del martirio y de las virtudes heroicas.

He releído tu carta. Creo que ya le has dicho que lo que hiciste es porque ya antes te había dicho que no te quería y no te daba signos de amor. Entonces no vale la pena repetírselo. Ya lo sabe, pero no le gusta que te excuses y te disculpes, ni que le señales la culpa que tiene él, ahí está todo. Por lo tanto no te excuses ni te disculpes para no inculparlo. No hables más del asunto. Tampoco te detengas en discutir porque él no te ama. O de si te ama o no. Para ti debe ser tu esposo, al que juraste acompañar hasta la muerte y aunque no se lo merezca (¿quién se lo merece?) es una palabra empeñada a Dios, que si la cumples por Dios, te hará santa. Porque no se puede cumplir si no es por amor a Dios. Emi encontró la fuerza en Jesús, el sagrario, la confesión frecuente, la comunión. Jesús te dará fuerza. Porque a pesar de la tormenta padecida, él te quiere y tú lo quieres, y su mutuo amor se purificará en el crisol de la tribulación soportada juntos. No dejes de cuidar tu casa, de prepararle la comida. Pero no lo hagas esperando reconocimiento de él, ni le reclames reconocimiento.

Quizás el Padre te inspire en algún momento palabras adecuadas.

Él debería ver en ti la decisión de amarlo y seguirlo aman-

do, haga él lo que haga. Eso es mejor no decirlo con palabras sino con actitudes. Es decir, hay que tener la decisión inquebrantable dentro. Y eso se manifiesta sin palabras.

Que el Espíritu Santo te dé esa fortaleza.<sup>1</sup>

## **6. ASUSTADOS POR LA GINECÓLOGA**

Padre Bojorge:

Recibí el correo electrónico que usted le envió a Virginia solicitando el testimonio acerca de nuestra experiencia. Lo conversamos con mi esposo y decidimos compartirla con usted esperando que ella pueda servir de ayuda a alguna pareja que pase por lo mismo que nosotros.

En mayo del año pasado quedé embarazada. Este era el segundo embarazo, ya que el primero lo perdí en el año 2002 con ocho semanas de gestación.

En el mes de julio (2003) tuve una pequeña pérdida por lo que consulté a mi doctora con mucho temor de que me sucediera lo mismo que en el anterior embarazo ya que coincidentemente estaba en la octava semana de gestación. Al hacerme una ecografía, me dice que la pérdida se debe a la ruptura de un vaso sanguíneo fuera de la placenta, que aparentemente el embrión estaba bien pero ella notaba un “engrosamiento anormal” (más de lo común) en la piel que recubre la cabeza y la columna vertebral. En ese momento nos indica que lo más conveniente es ver a un genetista para analizar el caso. Nos pide que por la noche pasemos a buscar las órdenes por su consultorio para realizar el estudio.

Esa noche le habla a mi esposo acerca de las posibilidades de dicha anomalía: posible Síndrome de Down, cardiopatía,

---

<sup>1</sup> Por la gracia de Dios, el perdón y la reconciliación llegaron. Aprendieron a conocerse y comprenderse mejor el uno y el otro, a reconocer los propios errores y falta de virtud y a perdonarse mutuamente. Vinieron otros hijos y la amistad entre ambos creció y está en vías de consolidarse a medida que se van sanando.

etc. y le menciona solapadamente la posibilidad de suspender el embarazo ante cualquier anomalía.

Fueron momentos difíciles y abrumadores para nosotros. Fue acá cuando apareció Virginia trayendo un apoyo importantísimo desde la fe. Nos trajo luz y esperanza. No teníamos hasta ese momento demasiada confianza con ella, sin embargo a partir de ese momento nuestra relación cambió, nos acercamos muchísimo pudiendo compartir rezos, misas y conversaciones muy profundas. Creo que a ella la puso Dios en nuestras vidas para acercarnos su palabra.

Retomando nuestra historia, a la semana siguiente fuimos a visitar al genetista. En un primer momento el doctor nos preguntó muy sorprendido ¿qué hacíamos allí? ¿Por qué habíamos ido? Ya que era demasiado pronto para diagnosticar ese tipo de problemas. Nos explicó acerca de las probabilidades que tenía nuestro bebé de padecer alguna complicación y en realidad eran muy pocas (manejando las variables médico – científicas: edad de los padres, enfermedades o anomalías en nuestras familias, etc.).

Realmente se mostraba sorprendido, tanto es así que en un momento se retiró del consultorio para consultarle a su socia si ella sabía acerca de nuestro caso. Al entrar nuevamente su cara era otra, se mostraba mucho más serio, nos dijo que su socia había hablado con nuestra doctora y nos debíamos presentar allí al día siguiente para hacer una ecografía y confirmar el diagnóstico. El día siguiente confirmaron el diagnóstico de la doctora y recomendaron realizar una punción en la placenta (con todos los riesgos que implica para el bebé) pero no se podía realizar aún por un tema de ubicación, se encontraba atrás y no podían acceder allí con la aguja.

Nos citaron una semana después. Mientras tanto nosotros rezábamos muchísimo, estábamos muy confundidos y asustados. La semana siguiente concurrimos y se repitió la misma situación, no podían llegar al lugar en donde debían realizar la punción. Otra vez nos citaron para la próxima semana. En ese momento empezamos

a dudar acerca de realizar ese estudio, entonces empezamos a investigar en Internet y descubrimos que un engrosamiento en la nuca del bebé no necesariamente significa una patología y además esa medición se debe realizar entre la semana 13 y la 16.

Fuimos una vez más a realizarnos la ecografía para ver si había cambiado la situación. Como todo seguía igual, nos empezamos a preguntar qué estaba pasando, por qué no se podía realizar el estudio: Creímos que eso era una señal y en ese momento decidimos que no correríamos el riesgo del estudio porque, fuera cual fuera el resultado, íbamos a tener a nuestro bebé.

Esperamos a la semana 13 y fuimos a un consultorio ecográfico para realizarnos el estudio de la translucencia nucal y el resultado fue normal.

Nos sentimos muy aliviados, felices, tranquilos y sobre todo con mucha paz por haber tomado la determinación de tener al bebé sin importarnos el resultado de ningún estudio ya que consideramos que este hijo tan deseado era enviado por Dios y fuera como fuera era nuestro, y era el fruto de nuestro amor y ninguno de nosotros tenía el derecho de suspender esa vida.

Hoy tenemos un bebé hermoso y, al recordar por todo lo que pasamos y lo difícil que fue, lo queremos aún más. Gracias por su interés, saludos,

*Úrsula, José y Carlitos*

## **7. MENSAJE A LAS MADRES DESESPERADAS**

El siguiente testimonio me lo envió un miembro de grupos pro-vida por correo electrónico:

Hola: me llamo Mery y soy de Lima, Perú. Tengo 31 años y tengo 3 hijos: Fiorella, de siete años, Sergio, de tres, y la última, María Mercedes, de dos años.

Mi experiencia es la siguiente: Después de tener a mi segundo hijo, debido a que mi situación económica es bastante ajustada, decidí no tener más hijos. Yo estaba cuidándome para quedarme con mi única hija (la primera) y salí embarazada del segundo. Mi consuelo fue que de repente sería varón, con eso me consolé; porque yo no quería tener más hijos, pero lo tuve y me sentía feliz de tener una mujercita y un varón.

El problema fue después cuando al año y medio salí embarazada también cuidándome, sentía que me quería morir. Entré en una depresión terrible: a pesar que tengo a mi esposo a mi lado nuestra situación económica no daba para un hijo más. Entonces entré en una crisis terrible, la que no podía superar tan fácilmente y en algún momento cruzó por mi cabeza la idea del aborto. Es así como una noche soñé que tenía puesto un abrigo blanco y yo ya estaba en el sueño con una barriga de siete meses a más. Y vi estampada en el abrigo la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, y la verdad no entendí qué significaba este sueño hasta el día sábado 30 de octubre del 2004, en que vi un especial de la Virgen de Guadalupe y supe que es la protectora de los niños no nacidos. La verdad estoy muy sorprendida de haber tenido dicha manifestación. En la actualidad soy muy feliz con mis tres hijos y, aunque la situación es difícil al igual que en el resto del mundo, puedo dar gracias a Dios y a la Virgen Santísima por que al menos el pan de cada día siempre llega para mis hijos. Es más, después de esa experiencia con nuestra Señora de Guadalupe, soñaba también con la virgen de las Mercedes: por eso mi hija lleva ese nombre.

Gracias,

*Mery*

Nota: a todas las madres desesperadas porque viene un hijo, refúgiense en el amor de Dios y de nuestra Madre y todo lo demás será solucionado.

## 8. HERIDAS QUE SE HEREDAN

Padre, desde hace un tiempo estoy entendiendo algunas cosas de la vida de mi madre, y hace dos semanas que, yendo con los nenes a ver a mi abuela, ella me da consejos iguales a los de mamá, y yo me desespero, sin decírselo. Me desespero porque reavivan una especie de herida en mí, una especie de amargura de la infancia, una tristeza.

Lo que te puedo contar es que mi madre siempre transmitió la idea de que hay que desconfiar y defenderse siempre de los hombres. Mas allá de conceptos que pueden tener su parte de acierto (que sólo quieren tu cuerpo, bla bla) transmitieron una imagen del hombre como ser perverso y degenerado que puede hacer mucho daño a una mujer.

Leyendo en un libro de Louise A. Hay, sobre la causa de la última enfermedad de Mamá, vinieron a mi mente algunos momentos de nuestras vidas, algunos comentarios, y me puse a buscar algunas pistas, tratando de contar con la ayuda de Dios para que no me hiciera mal. Mi abuela habla a cada rato de lo mismo, pero con mucho más vehemencia y crueldad que Mamá. Lo que es común es que las dos se deshacen en consejos y maneras de prevenirte de algo que no quieren contarte, pero que creo que es el abuso sexual. Sucede que no sé si todo esto viene de Dios o del diablo. Cuando vengo de lo de mi abuela, vengo apabullada, a la mañana siguiente ya me siento bien.

Padre, se me ocurrió que tal vez esto puede dar algunas luces sobre a dónde pueden conducir las malas experiencias sexuales en la vida de una familia, y cómo pueden ser transmitidas y grabar algo más que el pensamiento (pueden determinar elecciones en nuestra vida). Saludos,

*Virginia*

Querida Virginia:

Tu testimonio, como siempre, es precioso. Analicemos las cosas tomando el agua de un poco arriba. Recordarás que hemos

hablado de los temores del alma de la mujer y de cómo ella, a veces, quiere conjurar los fantasmas que la asustan poniéndose a hacer de divina Providencia o de aprendiz de bruja.

Si tuvieras una hija, supongamos, y empezaras a asustarte de las cosas que le pueden pasar en el futuro, viendo las que le pasan a jóvenes alrededor de ti, de repente se te ocurre empezar a aconsejarla para dejarla amartillada como un arma y que se sepa defender y no sea tonta. Porque, de pronto, en la familia hubo, hacia atrás, una a la que dañaron por tonta, por inocente.

En esas situaciones, la mamá en vez de rezar y decírselo al Padre celestial, puede empezar a decirse a sí misma: no quiero que le pase esto y esto a mi hija... etc. etc. Ese *no quiero* es mortal. Es el *no quiero* de la diosa que sale enseguida a imponerle su voluntad al destino y a hacer ejercicio ilegal de la Divinidad y usurpación de la divina Providencia. Porque *ese no quiero*, no lo dice de cara al Padre y ante Dios, sino por sí y ante sí. Es un *no quiero* que la aísla y la encierra en su soledad en la vida (Por eso, lo que digo no niega que hay hijas de Dios que en esas situaciones se vuelven a Dios y oran, ojo).

Entonces se introdujo en las mujeres de la familia, o en algunas más que en otras, el argumento de que a las suyas hay que ponerlas en guardia. Y se transmiten los cuentos de terror.

Están también las mujeres desengañadas, las que pescaron uno al que apetecían todas, y luego se dieron cuenta de que era un don Juan, que las abandonó y no las hizo felices. Experiencias de desengaño de ellas con ellos hay tantas como mujeres y hombres.

¡Es el pecado original y sus consecuencias! ¡Qué novedad! Y todo eso es y lo experimentas, no sin razón, como enferman-te y como para quedar revuelto

¿Por qué nos vino a salvar el Señor? ¿De qué vino a salvarnos? ¡Era necesario! ¡Vino por estas cosas que nos amargan la existencia!

A tu alma herida y penante por el pecado original, por ser

hija de Eva, la perspectiva de los males la aterroriza. Más vale que no le hablen de ellos, porque son como cuentos de muertos y aparecidos contados en el fogón del campo antes de irse a dormir solo en el galpón. Claro que te aterran y te dejan mal. Porque te tocan la llaga de tu propia capacidad de terror. Te insuflan pánicos en un alma presta al pavor.

¿Cuál es el remedio? *Upa Papá*. Me pongo en tus manos. Me fío de tu amor providente. Aunque vengan pruebas, no vendrán sin tu amoroso permiso y vendrán con la fuerza para soportarla. No te pido que no me pruebes sino que me des la fuerza para no apartarme de tu amor por nada que permitas o me envíes positivamente. No permitas que dude de tu amor, jamás, por más duras que sean las pruebas de la vida. Sáname el alma temerosa y medrosa y dame un alma fuerte en el dolor como la de tu Hija María, mi Madre. Amén.

Y sana hacia atrás a todas las mujeres de mi familia que puedan haber sido víctimas de abusos sexuales, violaciones, mal trato de sus maridos, infidelidades de sus esposos, adulterio de ellas.

Sana también a los antepasados de mi esposo. Corta toda cadena de transmisión hereditaria de malos comportamientos sexuales a causa del pecado original y las pasiones desordenadas. Sámanos a nosotros y a nuestra descendencia de las consecuencias del pecado original por la sangre preciosísima de tu Hijo, derramada para nuestra redención. Que ella nos haga libres de todas las esclavitudes de las pasiones malas y destructoras. Y llémanos del gozo de ser hijos tuyos y vivir recibiendo tu amor. Amén.

## **9. MARILUZ**

### ***Amor recíproco o destrucción***

#### ***Víctima y victimario en la violencia matrimonial***

Un ejemplo de oblatividad matrimonial indiscreta durante años es el que Mariluz relata en su libro de memorias matrimonia-

les *Rompecabezas. Una historia de sometimiento, violencia conyugal y recuperación*<sup>2</sup>, del que reproduciremos más abajo algunos pasajes.

La dolorosa experiencia de Mariluz junto a un hombre egoísta, iracundo y violento, confirma que el amor de amistad debe ser recíproco. Cada uno de los amigos debe buscar sinceramente el bien del otro hasta el sacrificio de sí mismo. De ahí que se necesite la virtud de la generosidad en ambos. Si uno es generoso y el otro es egoísta, o si ambos son egoístas, no hay amistad, hay amor interesado. Y cuando es uno solo el que se sacrifica por amor, sin recibir reciprocidad, entonces hay *una inmolación unilateral indiscreta*. De ahí la delicada tarea llena de responsabilidad de la consejería matrimonial. No basta animar a la perseverancia en el sacrificio. Es necesario sacrificarse con discreción. El amor indiscreto, a toda costa, es ruinoso. Siempre la parte egoísta destruye a la generosa, si ésta no abre los ojos a tiempo.

Cuando son dos egoístas, la unión no dura, porque los egoístas siempre tienen los ojos abiertos. El problema es el de la parte buena pero indiscreta. Ya decía Aristóteles que para que la amistad sea duradera, los amigos deben ser virtuosos. Sin virtud no hay amistad y sin amistad no hay felicidad.

“El trabajo del hombre sometedor<sup>3</sup>, al que también denominó *tiránico* (que ejerce una influencia fuerte, irresistible, que abusa de la autoridad), sobre una mujer es lento, paulatino, sutil, pero constante y tenaz. Por supuesto que debe partir de una base dada; no cualquier mujer permitirá que se ejerza sobre ella ese tipo de poder desmedido y enfermo que caracteriza al hombre tiránico. Por eso toda relación tiránica debe ser vista desde ambas caras de la moneda: implica dominación y sometimiento. No ha-

---

<sup>2</sup> Ed. Lumen, 2003, Buenos Aires.

<sup>3</sup> El libro de Mariluz brinda un ejemplo de mujer sometida por un hombre tiránico. Puede darse también la situación inversa: el hombre sometido por una mujer tiránica. Cambiando lo que hay que cambiar, el relato de Mariluz sirve para aplicarlo a ese otro caso.

bría dominador de un lado, si no existiera alguien que cumple el rol de sometido. El hombre tiránico deberá contar con la materia apropiada, dúctil y maleable, para poder moldearla. Una vez que encuentra la mujer ideal, sumisa, insegura, con una bajísima o nula autoestima, sin ningún amor propio o muy escaso, su labor da comienzo tan finamente que lo más probable es que ni ella y, quizás, ni siquiera él, se dé cuenta de la peligrosa trama en la que va quedando atrapada. [...]

La fina y fatal telaraña se va tejiendo sobre la base del enamoramiento incondicional de ella, por medio de la destrucción de su personalidad, de la anulación de su carácter, de la subestimación permanente y la desvalorización constante. En lugar de ayudarla a crecer, a creer en sí misma, a quererse y respetarse, la rebajará y menospreciará hasta límites indecibles. Esto no es casual. Responde a una sencilla regla de tres simple inversa: cuanto menos vale ella, más vale él; cuanto más se achica ella más se agranda él. Los cuestionamientos hacia su persona o lo que ella hace serán constantes, asumirán distintas formas, desde el sarcasmo más sutil hasta la crítica desembozada. Siempre habrá un motivo de queja, algo que ella no sepa hacer y que él deba “enseñarle”. Pero es muy probable que, una vez que ella “aprenda” a hacerlo del modo que él le ha indicado, él reinicie sus críticas porque ahora sostiene que debe ser hecho de otro modo. Y vuelta a empezar. [...]

Todo este mecanismo de dominación–sometimiento lleva implícitas, por un lado, la eterna insatisfacción del hombre tiránico y, por el otro, la permanente necesidad de la mujer sometida de satisfacer siempre más y mejor los requerimientos de él.

Obviamente, en cualquier relación de pareja medianamente sana, el amor tiene entre sus componentes el tratar de brindar al otro aquello que lo satisfaga, que lo haga feliz. El problema se plantea cuando la balanza entre lo que se da y se recibe se desequilibra, y el que ofrece es siempre uno y el que recibe siempre es el otro. Éste es un concepto equivocado o

enfermo de lo que debe ser amar a alguien. Creo que está de más decir lo importante y necesario que es amar, pero se puede amar bien y se puede amar mal. Se ama mal cuando se tolera el desequilibrio que cada integrante de la pareja pone en función de ella, cuando se acepta como natural que el esfuerzo sea des-parejo, cuando se cree que se ama más porque se pone todo de uno para satisfacer al otro sin esperar nada a cambio, cuando se empieza a vivir sólo por y para el otro; esto es, cuando se permite que se instaure en la pareja una relación de tipo tiránica. [...]

No llamará la atención que las frases más usadas por este tipo de hombres que, por otra parte, los pinta de cuerpo entero, sean, por ejemplo: "Callate que no sabés nada"; "Andá a hacer tal cosa porque es para lo único que servís"; "¿Ni siquiera esto sabés hacer?"; "Yo te tengo que enseñar todo". Lo más probable es que ellos se ofusquen y ejerzan diferentes modos de reprimendas o castigos: desde los patéticos silencios y las múltiples muestras de indiferencia, hasta agresiones verbales o violencia física. Pero a esta altura, la sumisión alcanzada es tal, que la mujer sentirá, como en los años de infancia, que el reto estuvo bien merecido, el castigo bien impuesto y el golpe, si lo hubo, bien dado. La mayoría de las mujeres maltratadas, lógicamente, antes de iniciar su proceso de recuperación, se sienten culpables, o al menos responsables, de haber generado la situación que pone violento a un hombre golpeador."

Sobre formas más sutiles de la descalificación de uno de los cónyuges por el otro, aún cuando no se llegue a la violencia física, se ha hablado de "abuso verbal".

## **10. EL PODER DE "LA DIOSA MUJER"**

Lo que sigue quiere ejemplificar lo que hemos dicho acerca del desorden del pecado original en el alma de la hija de Eva. Hemos dicho que ella se inclina más al desorden de los deseos del alma y de los afectos y que se inclina a hacer ejercicio ilegal

de la divinidad o usurpación de la divina Providencia. Si el hijo de Eva debe someter *más bien* sus instintos a la razón (por supuesto que también sus deseos y temores), ella, la hija de Eva debe someter *más bien* sus deseos y temores a la razón (aunque también sus instintos).

“Tenemos, en cuanto mujeres —dice la psiquiatra Iraci Galias<sup>4</sup>—, un poder considerable, que usamos no obstante oscuramente, y sin tomar conciencia de él. Por esa falta de conciencia, tendemos a ponerlo en práctica y a usarlo sin crítica y sin preocupación ética. Es el poder de la manipulación, de la seducción o del berrinche. Es el ejercicio sin crítica del mando en todo lo que se refiere a la Diosa Madre. Por ejemplo la sociabilidad en la familia, de los hijos, del marido, etc. Funcionamos sombríamente como ‘dueñas de casa’ y de la libertad interactiva de la familia. Nuestra dimensión ética para con nuestro propio desarrollo y para con el desarrollo del otro ha de ser repensada en función de esa sombra del poder matriarcal.

Es frecuente que ese comportamiento sombrío afecte varios de nuestros roles, ya sea el de madre, ya el de esposa, ya el de nuera o de suegra o de abuela. Fácilmente, a través de la manipulación sombría de ese poder, *boycotteamos* al otro, nos vengamos del otro, abusamos de nuestro poder, de la posesión de nuestros hijos. Los niños pequeños, por ejemplo, tienden a ser de la madre. Y como realmente no lo son —ellos tienen padre, abuelos, etc.— suelen ser usados con frecuencia en una lucha de poder. Si, por ejemplo, entre la madre y la abuela de una criatura (sea abuela materna o paterna), en un momento dado, existe una discordia o un conflicto, es frecuente que la madre de la crianza *boycottee* la relación de la criatura con su abuela a través de racionalizaciones diversas (hoy la criatura no puede salir, ahora va a dormir, etc.) o simplemente afirme su poder (hoy no va

---

<sup>4</sup> “El papel de la mujer en el rescate de la Gran Madre en nuestra cultura”. Conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Montevideo y en el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Pablo en 1999. Agradezco el acceso a este texto a la psicóloga Rossana Parma.

porque yo no quiero, etc.). Como calle de doble mano, también las abuelas *boycottean* a las madres (sea a su hija o a su nuera), seduciendo a sus nietos, no tomando en cuenta las decisiones de la madre, valiéndose sombriamente de su mayor experiencia (que a veces no pasa de ser pura ignorancia). Muchas veces, la disputa por los nietos se entabla entre la abuela materna y la paterna y se convierte en una verdadera guerra.

Entre padre y madre, esa lucha es a veces encarnizada, y como por lo regular la madre está más tiempo con sus hijos, se hace especialista en predisponerlos contra el padre. Y si el matrimonio se separa, entonces, es la catástrofe. La manipulación femenina se desboca contra todo lo que sucede entre la criatura y el padre, contra la familia del padre y, principalmente, contra la nueva mujer del padre, a la que suele ponerle sobrenombres extravagantes. El mismo hecho de que, con frecuencia, en el caso del matrimonio separado, la mujer reciba una pensión de su ex marido, me parece un índice de que en nuestros usos y costumbres hay muchos rastros de esa sombra. Evidentemente que el hombre también tiene su lado sombrío, no es ningún santo ni una pura víctima de su mujer. Pero aquí estamos hablando del lado sombrío de la mujer, del que conviene que ella se haga consciente y use responsable y éticamente.”

## **11. EL PLACER BUSCADO POR SÍ MISMO HUYE**

Un error común y muy difundido por la cultura dominante y por la cátedra de la pornografía a la que muchos varones casados acuden en búsqueda de consejo es encarar la relación matrimonial como búsqueda del placer, en vez de encararla como un lugar de la entrega, e incluso del sacrificio de la instintividad en aras de una más profunda comunicación.

El psiquiatra vienés Viktor E. Frankl ha dicho: “el placer no puede intentarse como fin último y en sí mismo, sino que sólo llega a producirse, propiamente hablando, en el sentido de un efecto, de forma espontánea, es decir, justo cuando no es direc-

tamente buscado. Al contrario, cuanto más se busca el placer en sí, más se pierde. Del mismo modo que dijimos antes que el miedo realiza ya de por sí lo que teme, también ahora puede decirse que el deseo demasiado intenso hace ya de por sí imposible lo que tanto desea... En la medida en que se presta atención al acto sexual en sí mismo se incapacita uno para entregarse plenamente a él.<sup>5</sup>

También puede prestarse atención al acto sexual mismo cuando se lo usa como instrumento para seducir al otro. Es el caso de Tilly, narrado por Robin Norwood en su obra *Mujeres que aman demasiado*: “Un obstáculo que la mayoría de las mujeres que aman demasiado deben superar cuando se recuperan es que habiendo usado su sexualidad para manipular a un hombre difícil e imposible y lograr que las amara, una vez eliminado ese desafío ya no saben ser sexuales en forma espontánea con una pareja que las quiere.”<sup>6</sup>

Suele suceder cada vez más, que el varón, por incapacidad para amar realmente a su mujer en vez de usarla como objeto de placer, recurra a prácticas aberrantes, como por ejemplo el sexo oral, que solamente enmascaran su impotencia amorosa con alardes de potencia erótica. Ante la repugnancia de la esposa ante prácticas que hieren su dignidad, puede reprocharle “falta de amor”. A tales confusiones se está llegando.

Veamos como ejemplo lo que relata Mariluz: “Le fascinaba introducir experiencias novedosas, algunas bastante próximas al sadismo por cierto, pero sin importarle jamás que para mí no representaban placer alguno, sino pura y exclusivamente nuevas formas de sometimiento. Hasta donde me era posible, trataba de cumplir con lo que él señalaba que eran mis deberes conyugales y sólo me limitaba a presentar oposición ante algunos requeri-

---

<sup>5</sup> Viktor E. Frankl, *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*, Herder, Barcelona 1980. Citas en las páginas 62 y 74.

<sup>6</sup> Robin Norwood, *Mujeres que aman demasiado*, B Argentina, Buenos Aires, 2000, cita en la página 325.

mientos suyos que me hacían daño, lo cual, por otra parte, no siempre era aceptado fácilmente por él. Mucho tiempo después pude tomar conciencia de que una mujer también puede ser abusada y violada por su propia pareja.<sup>7</sup>”

A la proliferación de estos fenómenos relacionados con una *verdadera impotencia viril*, es decir, no tanto impotencia orgánica cuanto espiritual (pero a menudo también orgánica), del varón, contribuye, según Frankl, la industria de la pornografía disfrazada de arte o de información. Frankl observa que “la presión al consumo sexual a que tienden estas industrias llega a las gentes a través de los *bidden persuaders*<sup>8</sup> (los secretos seductores) mientras que los medios de comunicación de masas hacen el resto. Lo único paradójico es que tantos jóvenes de hoy se prestan a seguir los dictados de esta industria y se dejan mecer por esta ola sexual, sin advertir quién los manipula. Quien sea enemigo de la hipocresía, debería también actuar allí donde el negocio de la pornografía, para poder actuar a sus anchas, intenta pasar, según los casos, por arte o por información”. Consecuencia de esto, nota Frankl, “en los últimos tiempos se están multiplicando en la literatura voces (Ginsberg, Frosch, Shapiro y Stewart) que llaman la atención sobre el aumento de las perturbaciones de potencia entre los jóvenes y que aluden en este contexto —en total coincidencia con el antes mencionado ‘carácter de exigencia’<sup>9</sup>— al hecho de que, primero la píldora anticonceptiva y luego también la ‘liberación de la mujer’, han puesto en manos de las mujeres la iniciativa sexual.<sup>10</sup>”

---

<sup>7</sup> Mariluz, *O.c.*, p. 141.

<sup>8</sup> *The Hidden Persuaders, Los persuasores ocultos* es el título de la obra de Vance Packard, que denuncia la manipulación psicológica que practica la industria publicitaria.

<sup>9</sup> Frankl se refiere aquí a lo que ha dicho antes acerca de la neurotización de la vida sexual, que consiste en hacer del acto sexual un programa, un fin en sí mismo, y por lo tanto en una obligación o un desafío, en lugar de un medio de expresión.

<sup>10</sup> Viktor E. Frankl, *Op. cit.*, p. 76.

## Tercera parte

# EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

*“El hombre que se abstiene de los placeres del cuerpo y hasta se complace en esta reserva misma, es templado; y el que con pesar soporta esta situación (o no la soporta) es intemperante. El hombre que arrostra los peligros y en ello tiene un placer, o que, por lo menos no lo turban, es un hombre valiente; el que se turba, es un cobarde.*

*Y es que la virtud moral se relaciona con los dolores y con los placeres, puesto que la persecución del placer es la que nos arrastra al mal, y el temor del dolor es el que nos impide hacer el bien.*

*He aquí por qué, desde la primera infancia, como muy bien dice Platón, es preciso que se nos conduzca de manera que coloquemos nuestros goces y nuestros dolores en las cosas en las que conviene colocarlas. Y es esto es en lo que consiste una buena educación.”*

Aristóteles  
*Ética a Nicómaco*  
*Libro II, capítulo 3*



---

**OCTAVA FICHA**  
**EDUCAR DESDE NIÑOS**  
**PARA EL MATRIMONIO**

- 1. Educar para el matrimonio: ¿¡Desde niños!?**
  - 2. La familia educadora**
  - 3. “Buenos son los que aprenden a dominarse”**
  - 4. Escuchar para obedecer**
- 

**1. EDUCAR PARA EL MATRIMONIO:**  
**¿¡ DESDE NIÑOS!?**

1) Puede sonar hoy hasta cómico afirmar que a los niños hay que irlos formarlos ya desde pequeños para el matrimonio. Se escandalizará alguno entendiendo que proponemos una erotización precoz; en la línea de lo que aconsejan algunos o los que practican el nudismo familiar. ¡He conocido casos! Pero no. No proponemos nada de eso. Me refiero a que, hoy en día, a los niños se les empieza a enseñar desde pequeños: inglés, ballet, guitarra, piano, natación computación y gimnasia. Pero parece que hubiéramos olvidado que también es conveniente empezar desde niños a formarlos en las virtudes. Y en especial en aquellas que, después, los harán más aptos para la vida matrimonial, como son: autodominio, paciencia, sinceridad, orden, saber escuchar al otro, dialogar, obedecer...

2) Justamente en este punto nos hemos olvidado de la sabiduría de los antiguos. Ya Platón decía: “afirmo que todo el que-

ra llegar algún día a descollar en algo, debe comenzar a dedicarse al cultivo de eso desde niño.” Platón se refiere, primero, a la enseñanza de las profesiones y oficios. Pero luego afirma que lo mismo vale para la virtud. Hay que empezar a cultivarla desde niños. “Educación (en griego: *paideia*) se llama —dice Platón— la formación que, desde la infancia, ejercita al varón en la virtud (*aretê*) y le inspira el deseo apasionado de convertirse, de grande, en un ciudadano cabal, que sepa mandar y obedecer según lo que es justo” Y agrega: “los buenos (*agathoi*) son los que aprenden a dominarse, los malvados (*kakoi*) son los que no pueden dominarse” (*Leyes I*, 643-644). [Dominarse, en griego: *arjêin* = ordenar según un principio, jerarquizar, gobernar.]

3) Apliquemos esto al matrimonio. Si queremos tener buenos esposos y esposas, hay que empezar a formarlos para eso, desde niños, en las virtudes. Y el comienzo de la virtud es el autodomínio, la capacidad de ordenarse a sí mismo según principios.

## 2. LA FAMILIA EDUCADORA

4) Para el futuro matrimonio, los niños deben comenzar a prepararse en la familia. La educación para vivir en familia la da la familia. Aprenderán a ser esposos mirando el ejemplo de sus padres. Las instancias educativas posteriores —escuela, catequesis— poco pueden hacer después. Los cursos parroquiales de preparación al matrimonio ya llegan tarde, cuando la elección, mal o bien, ya está hecha. Esos cursillos no pueden ni pretenden corregir la mala elección. ¿Quién formó a esos jóvenes y adolescentes para elegir bien; para pedir y recibir del Padre su cónyuge; para la amistad virtuosa, dialogal, base de la futura amistad sponsal; para ordenar sus pasiones según un principio racional de orden?

5) Si esa formación no se dio en las familias y desde niños, todo lo demás llega tarde. Y muchas familias, ya lo estamos viendo, han perdido y se les sigue quitando capacidad y posibilidades educativas.

6) Hay padres que deforman en vez de formar. Es cada vez más común que los padres den a sus hijos un mal ejemplo. A medida que crece el desconocimiento de Dios Padre, aumenta el número de matrimonios mal avenidos, en crisis, separados y vueltos a casar. Los hijos de esos matrimonios, en lugar de recibir una buena formación familiar, reciben mensajes negativos, lecciones erradas y malos ejemplos. En vez de darles ejemplo de autodomínio, los padres discuten, se gritan, se insultan y hasta se pegan en presencia de sus hijos. Los hijos quedan atemorizados, pensando que más vale no casarse nunca. Otros quedan desalentados, desesperanzados, pensando que nunca podrán ser felices en el matrimonio.

7) En cuanto a la catequesis infantil, se limita a los sacramentos de la Eucaristía y Penitencia. Nada se les enseña a nuestros fieles mientras son niños, acerca del sacramento del matrimonio, la elección matrimonial y el noviazgo. Estoy seguro de que a muchos de ustedes, jóvenes que me escuchan, es la primera vez que se les habla de este tema. Por lo menos en forma orgánica y razonada. De modo que hay muchos niños a los que ni sus padres los forman ni sus sacerdotes y catequistas los informan acerca del matrimonio. Mientras que la tele sí lo hace. ¡Y cómo!

### **3. “BUENOS SON LOS QUE APRENDEN A DOMINARSE = GOBERNARSE”**

8) Aristóteles recuerda la doctrina de Platón que expusimos antes. Para él el dominio de sí tiene dos aspectos: la templanza en el uso de los bienes y la fortaleza ante los males. El hombre, afirma Aristóteles, debe ser formado desde pequeño en la templanza y en la fortaleza. Ambas virtudes le ayudan a dominar sus pasiones, sus deseos y sus miedos y a gobernarse (*arjéin*) con la razón. Templado y medido respecto de todo lo placentero y valiente y paciente frente a todo lo arduo y adverso. Dice Aristóteles: “He aquí por qué, desde la primera infancia, como dice muy

bien Platón, es preciso que se nos eduque de manera que coloquemos nuestros goces y nuestros dolores en las cosas en que es conveniente colocarlas, y en esto es en lo que consiste una buena educación” (*Ética a Nicómaco*, L. II, c. 3).

9) Con Aristóteles pierden el examen todos los pedagogos, psicólogos y papás permisivos cuyo lema es “no reprimir”, “no corregir”, “dejar que el niño siga sus impulsos”. Esa es una escuela que produce salvajes: impulsivos, glotones, lujuriosos y violentos incapaces de dominarse. Hombres que no son dueños de sí mismos y por eso terminan esclavos, primero de sus pasiones y, después, de las de los demás. Aristóteles enseña que hay que educar al niño desde chiquito a dominar sus deseos y sus miedos poniéndolos donde se debe, y a tolerar los sufrimientos. Platón diría que la permisividad produce malvados (*kakoi*).

10) La educación en estas virtudes debe comenzar desde la misma familia, educando en pequeñas cosas y durante todo el día, en medio de la convivencia. Exige que la mamá conviva con sus niños y tenga ideas claras acerca de cómo educarlos. Y que su papá también les dedique tiempo a estar con ellos. Platón agrega que la educación de los niños ha de ser placentera, mediante juegos, cantos y música.

#### 4. ESCUCHAR PARA OBEDECER

11) El primer hábito bueno o virtud que hay que inculcar en el niño es el hábito de escuchar. Y eso se logra empezando por escucharlo. El hábito de escuchar es necesario para que pueda ser educado en la obediencia. Obediencia viene del latín *ob-audire*, que quiere decir “escuchar”. Es necesario que el niño aprenda a escuchar a sus mayores. Y el niño aprende de los mayores a escuchar, solamente si, a su vez, él es escuchado por ellos. Los niños que no escuchan por lo general vienen de padres que no los escucharon.

**12)** La circunstancia más favorable para empezar a enseñarle al niño a escuchar en forma placentera y jugando, es a la edad de los porqué. (¿¡Por qué!?... ¿¡Ven que todavía estamos en esa edad?!). Porque a esa edad le resulta placentero al niño preguntarse y escuchar las respuestas que le dan a sus preguntas. Y a partir del placer de escuchar la respuesta a su pregunta, se afianzará en él el hábito de preguntarse y de escuchar, y de apreciar lo que se le dice. El niño que no sabe obedecer es porque no sabe escuchar, y no sabe escuchar porque no han escuchado ni respondido a sus preguntas.

**13)** Para esto hay que estar ahí, junto al niño. Escuchándolo, prestándole atención y respondiendo, incitándolo a seguir haciéndose preguntas. De esa manera su inteligencia se despierta y se hace relacional, dialogal. El ejercicio de la razón en el hombre supone una capacidad de diálogo consigo mismo. A esa edad se desarrolla o se sofoca su capacidad de atender, su hábito de escuchar y ser escuchado, su autoestima como ser reflexivo y racional. Si los padres están ausentes a esa edad, el niño se dará sus propias respuestas, o recibirá las de la empleada, o dejará de preguntarse y de tratar de entender. Si ni si quiera se hace más preguntas, si se queda embelesado y embelecado, sin pensar, ante la tele, abdicará, de raíz y para siempre, del ejercicio de la inteligencia creativa, de la reflexión y del diálogo.

**14)** Si no tiene a quién plantearle sus preguntas su capacidad de asombrarse y preguntarse y de acudir a otros en busca de respuesta, se atrofiará. Se acostumbrará a no pensar, a no preguntar, ni a esperar respuesta. Y si tiene la desgracia de quedarse solo frente al televisor se convertirá en un ser puramente sensorial e irreflexivo. Pero ya dice Aristóteles, en el primer capítulo de su *Metafísica*, que el hombre puramente empírico sabe que una cosa existe, pero no sabe por qué existe. Y por eso lo aventaja el hombre que sabe el porqué y la causa de lo que existe. Éste es el hombre capaz de actuar y gobernar. “La superioridad de los jefes sobre los operarios no se debe a su habili-

dad práctica, sino al hecho de poseer la teoría y conocer las causas.”

**15)** A la edad de los “por qué”, el niño parece preguntar pavadas y los papás se inclinan a no prestarles atención. Pero si lo que preguntan pueden ser pavadas, el hecho de que empiecen a preguntar no es ninguna pavada. Es algo importantísimo. Se están convirtiendo en seres racionales. Se les está despertando la capacidad de asombrarse y de preguntar sobre las causas de las cosas. Están empezando a ir más allá de sus sensaciones y de la percepción de hechos particulares para empezar a generalizar.

**16)** Y esto les está sucediendo en forma placentera. Están empezando a experimentar el gusto por pensar y por saber, por escuchar a quien sabe más. Por ser niños lo hacen como jugando y por placer. Eso es una ventaja inmensa que sus educadores no deben desaprovechar. El que oye gustoso, obedecerá gustoso. Pero para formar a ese ser presto a escuchar y a comprender y a obedecer, hay que escucharlo y responderle.

**17)** Cuando los niños preguntan, están, además, practicando gustosamente la humildad del que no sabe y pregunta. Y la humildad es otra virtud necesaria para la obediencia. Hay que ser humilde para escuchar a los demás. El soberbio cree que él lo sabe todo. O lo que es peor, que el saber, que la razón, que la ciencia, son cosas despreciables. Hay una forma de la soberbia que es anti-intelectual. Es la de los voluntaristas y los tiranos, pero también la de los que no conocen otra norma que sus pasiones, sus deseos y sus temores. El que está ebrio con su propio poder no oye consejo y menosprecia a los que saben más. ¿Y en el matrimonio, qué...?

**18)** Por eso, cuando nuestros hijos empiezan a preguntar pavadas, no es ninguna pavada lo que les está pasando. En la edad de los porqué se despierta la razón. Está despertándose en ellos la capacidad reflexiva en un ser racional. Es el nacimiento de la razón. Y la razón es la preciosa capacidad, la potencia, con

la que gobernarán sus pasiones. En esa edad, el niño toma a los que lo oyen y le responden como autoridad de su razón, como maestros de su capacidad de razonar. Si él experimenta que sus padres no le atienden, no le oyen ni le responden, tampoco aprenderá a escuchar a otros, empezando por sus mismos padres. ¿Y cuando casados, qué...?

**19)** Parece que aumenta hoy entre los niños que crecen con poco contacto con sus madres, la dificultad para escuchar a los mayores. Se forman en la desaprensión, que los mayores ven como una cierta insolencia o indiferencia, o una excesiva autonomía, o indocilidad. El niño no sabe escuchar, y por lo tanto tampoco se deja enseñar. Lo primero por lo tanto es estar junto al niño y escucharlo y responderle y ganarse el puesto de la autoridad a la que estará dispuesto a escuchar que es lo mismo que obedecer.

**20)** Los mayores son pues los formadores del niño. El niño aprende a escucharlos porque los tiene alrededor para escucharlo y porque lo escuchan y dialogan con él. El niño que se acostumbra a crecer sin contacto con sus mayores termina aprendiendo a arreglárselas solo y a vivir sin tener en cuenta a sus mayores. Pero esto significa que desde niño padece una falta de diálogo que lo hará un adulto adialogal. No oye porque no espera respuesta; o porque no le hace falta ya una respuesta, ya que se ha acostumbrado a vivir monologalmente.

**21)** Pero entonces podemos preguntarnos ¿qué le pasa a un ser monologal, incapaz de dialogar, de oír al otro y de responder, cuando llega al noviazgo y al matrimonio? ¿Qué pasa cuando se encuentran en el matrimonio un ser monologal como éste con otro ser dialogal? ¿Qué pasa cuando se encuentran dos seres monologales en el matrimonio? ¿No les resultará más cómodo poner la música a todo lo que da? ¿No tendrán que huir del vacío interior al mundo de las sensaciones, de la diversión, de la embriaguez, de la droga? Parecería que lo que vemos suceder es consecuencia lógica de la disolución familiar y de que los niños

ya no tienen a mano a mamá y papá en la edad de los porqué para convertirse en seres reflexivos, dialogantes, que tienen algo para preguntar, la humildad de preguntarlo y la capacidad de escuchar la respuesta. No es pavada.

**22)** Si no hay una familia donde sea posible que el niño crezca conviviendo por lo menos con su madre, es muy difícil formar la estructura de personalidad dialogal que hace posible entablar luego relaciones amistosas en general y de amistad dialogal matrimonial en particular. En esos matrimonios hasta la unión íntima resultará monologal y podrá resultar la relación frustrante de dos seres clausurados en sí mismos. Predominará así la conducta posesiva de uno o de ambos y difícilmente se logrará la escucha del otro, el tenerlo en cuenta y la mutua entrega. Porque también la esencia de la relación matrimonial es dialogal y un ejercicio de humildad, de escucha del uno al otro y de respuestas mutuas.

**23)** El hombre reflexivo y receptivo, se forma a partir del niño en diálogo con sus padres y hermanos.

La reflexión no es otra cosa que un diálogo del hombre consigo mismo. A ese diálogo interior llega el ser racional desde el diálogo con los demás, empezando por el diálogo con su madre, que es la primera interlocutora. Por eso cabe preguntarse si el hombre irreflexivo, el hombre irracional, el apasionado incapaz de pensar, no es consecuencia de un déficit dialogal desde su niñez. Un diálogo que comienza siendo fisiológico, que sigue siendo verbal y se extiende a lo racional y reflexivo. Cabe preguntarse, también, si la esquizofrenia no es una incapacidad de establecer el diálogo interior consigo mismo como unidad dialogante. Asimismo cabe preguntarse la relación del autismo, cada vez más frecuente, con estas carencias infantiles.



### **Para comentar**

1) ¿Se puede comenzar desde niños a formar las virtudes que ayudarán a ser buenos esposos? ¿Cuáles?

2) ¿Cómo formar al niño para que se domine y gobierne a sí mismo? ¿Cómo formarlo para el diálogo?

3) ¿Escuchamos a nuestros niños? ¿Nos escuchan? ¿Por qué no escuchan muchos jóvenes a sus mayores?

---

## **NOVENA FICHA**

### **LA MADRE: PRIMERA Y PRINCIPAL EDUCADORA**

#### **1. La evocadora del yo**

#### **2. La madre de Moisés; María, la madre de Jesús**

#### **3. La educación del varón y de la niña: el rol de la madre**

#### **4. Fundamentar religiosamente la vida desde niños**

#### **5. El ejemplo paterno**

#### **6. La oblatividad y la santidad del varón**

#### **7. El autodomínio en la comida**

#### **8. Educar en la generosidad**

---

### **1. LA EVOCADORA DEL YO**

1) Si la influencia de los mayores sobre el niño es formativa, la influencia de la madre es constitutiva. Una mujer escribió en su diario las impresiones de lactancia de su primer hijo: "Me mira con la boca hundida en mi pecho. Me mira sin ver, con sus grandes ojos claros. Fija su mirada en la mía como nadie antes la fijó, sin comprender, sin decir nada. ... Dentro de unos días ya no mirará así. Entonces querrá comprender, y mirará con curiosidad."

Por ahora sus ojos no interrogan: viven. Y es la vida en su inconsciencia, la raíz, la primera esencia de la vida, de la vida en toda su pureza y universalidad. Ni los animales tienen esa mirada serena y sin personalidad. Las flores o el cielo límpido, o el agua de un estanque, solamente, contemplan así el mundo"... "Parece imposible que un hombre sea algo tan nuevo, tan lleno de posibilidades cuando recién nace. Una página tan blanca, donde no hay nada, nada escrito. Tan libre, sin temores, sin conciencia"... "¿Qué hombre, qué chico irá a ser esta criatura que aún no existe? Sin embargo, en esa mirada suya no hay vaguedad, hay una inteligencia que aún no tiene conciencia de sí misma."<sup>1</sup>

2) Es la experiencia de una madre que contempla la mirada vacía en la que todavía no hay un yo. Y es ella la que va a hacer que haya un Yo ahí, a fuerza de decirle Tú. Un yo que va surgiendo del encuentro de las miradas. Es la madre quien, mirándolo como a un Tú y diciéndole Tú, junto con la leche materna le pone el Yo adentro. A fuerza de que te digan Tú, nace tu conciencia de ser Yo. Primero eres Tú para alguien que te amamanta, el Yo te viene después. Algo parecido sucedió con el primer hombre: lo primero en Adán fue ser Tú para Dios, después le vino el Yo. Le entró por las narices con el soplo de Dios.

## **2. LA MADRE DE MOISÉS; MARÍA, LA MADRE DE JESÚS**

3) Por eso somos en gran parte lo que nuestra madre puso en nosotros. En ese sentido me parece instructiva la historia de la infancia de Moisés. La mamá de Moisés sólo lo tuvo para amamantarlo durante el tiempo de lactancia, unos tres años, después se lo llevó la princesa hija del Faraón que lo había rescatado del Nilo y lo educó como egipcio en el palacio del Faraón. Sin embargo, a los cuarenta años —dice la Escritura— volvió Moisés

---

<sup>1</sup> Susana Seeber de Mihura, *Diario Personal 1933-1944*. Edición privada de la Familia, Bs. As., 1992.

a su pueblo consciente de ser judío. ¿De dónde le venía la conciencia de su identidad y de su pertenencia al pueblo de Dios? Su madre se las puso en el corazón junto con la leche. Esa era la conciencia de una mujer de la que sabemos que desafió al Faraón animándose a tener el hijo que el Faraón prohibía. De esa conciencia se abrevó, con la leche de su madre, Moisés, el elegido para salvar al pueblo de Dios. Es el poder de las nodrizas.

4) Apliquemos esto a Jesús y a María. Para que el Hijo de Dios fuera un hombre especial que pudiera vivir sobre la tierra lo que Él vive en el cielo, tenía que haber una Madre muy especial que le enseñara, al modo humano, a ser quien Él era. Y por eso Dios prepara a María de antemano para ser madre de ese hijo único, especial.

5) Para que haya un hombre como ninguno, tiene que haber antes una madre como ninguna. Es Ella la que le va a explicar a Jesús quién es Él y por eso María tiene que recibir primero el mensaje de un ángel. Un mensaje increíble, del que cualquier mujer hubiera podido preguntarse durante un mes: ¿Será verdad o yo lo soñé? Hasta que hubiera empezado a comprobar que se realizaba en ella el misterio que le había sido anunciado. María lo creyó desde el primer momento, cuando pronunció su *hágase*. Es la madre que enseñó a Jesús a vivir como hijo; desde el comienzo y acompañándolo mientras crecía en edad, sabiduría y gracia. Hay un misterio en el conocimiento de Jesús. Pero el Padre lo quiso verdadero hombre y por lo tanto: un verdadero hombre ¿de quién aprende quién es él? Principalmente, de su madre. Por eso tenía que tener Ella misma la revelación a través de aquellas experiencias; para ir rumiando en su corazón mientras lo engendraba y para ir poniéndoselas a Jesús también en el corazón mientras lo amamantaba. Aún antes de que Jesús pudiera comprender, ya María, desde su meditación de Madre, se la iba volcando y trasmitiéndosela ¡Qué misterio! ¿No? ¡Qué maravilla! María no solamente guardaba estas cosas en su corazón, sino que con ellas se formaba el corazón de Jesús.

### **3. LA EDUCACIÓN DEL VARÓN Y DE LA NIÑA: EL ROL DE LA MADRE**

**6)** Y ahora generalicemos y apliquemos estas enseñanzas a nuestro tema. La fe se comunica de persona a persona y de alguna manera es nuestra madre la que nos tiene que decir que somos hijos de Dios y la que nos tiene que comunicar esa conciencia también. Ella es la primera evangelizadora para que recibamos la gracia de la fe, de sabernos hijos y de vivir como hijos. La primera educadora de sus hijos es la mamá y lo primero que tiene que infundirles con la leche materna es su identidad de hijos de Dios, para lo cual debe estar ella misma impregnada de identidad filial ante el Padre. En esa conciencia filial se afirmará toda la educación posterior.

**7)** ¿Qué pasa cuando la madre natural no es capaz de cumplir esta misión? Se necesita una madre espiritual, una nodriza. Por eso se la llama Madre a la Iglesia. Porque ella es capaz de suscitar, por medio de cualquiera de sus miembros creyentes, la conciencia filial en el corazón de los hombres y suplir lo que no hayan podido recibir de sus madres por naturaleza. Pero lo ideal es que el ministro eclesial de la nueva generación en la fe sea la misma madre que lo engendra y amamenta a la vez como hijo de Dios y suyo.

**8)** Entonces: ¿cómo formar desde niño a un varón capaz de dominar sus pasiones, de morir a sus pasiones por amor? ¿Cómo enseñarle primero a hacerlo por amor a sus padres, a sus hermanitos, a los demás, para que más tarde pueda también saber hacerlo por amor a su esposa? ¿Cómo empezar desde chiquito? Empieza la mamá viviendo como Hija de Dios, cultivando un corazón de Hija.

**9)** ¿Y cómo formar a la niña para que sea capaz de dominar y hasta sacrificar sus deseos, renunciar a sus caprichos, obedecer, doblegando su voluntad a la de los que la aman, primero sus padres y luego su esposo? Empieza la mamá viviendo como Hija de Dios, cultivando un corazón de Hija.

**10)** Al varón hay que inculcarle el gobierno de sus reacciones e impulsos instintivos, de la concupiscencia de la carne. En primer lugar, de la gula y en segundo lugar de la ira. Cuando come que lo haga en forma dominada y moderada. Que coma también lo que no le gusta. Evitar cebarlo con golosinas. Cuando se enoja, que se domine por amor a alguien. En primer lugar, por amor a Dios. “A tu Padre Celestial no le gusta el enojo, la ira.” Por eso la religión es fundamental en la enseñanza, porque el timón mejor para dirigir la vida es el amor de Dios, el amor del Padre. Si yo quiero ser hijo de Dios y quiero agradecer a mi Padre Celestial...

**11)** Hasta los 7 años la principal educadora es la mamá y en esa etapa corresponde inculcarle al niño especialmente la obediencia, la sinceridad y el orden, A partir de los ocho la influencia del padre ha de ser creciente y hay que imprimir en el niño las virtudes de fortaleza, perseverancia, laboriosidad, paciencia, responsabilidad, justicia y generosidad.<sup>2</sup>

**12)** A la niña hay que enseñarle el gobierno de sus afectos, de los deseos desordenados de su alma, de su afán posesivo de objetos y personas, de sus celos, de su sed de ser querida, mirada, vista y preferida, de su tendencia a la rivalidad, de su obstinación en sus caprichos. De esas raíces nace más tarde la impiedad femenina.

**13)** Medea, para seguir al hombre amado a pesar de la oposición de su padre, no vacila en despedazar a su hermanito menor e ir arrojando los pedazos por el camino de su huida para que su padre se detenga a recogerlos y no pueda alcanzarlos. La tragedia griega expresa una verdad profunda del alma femenina. Sin llegar a esos extremos, es común que apenas se enamoran, las jovencitas se vuelvan incapaces de pensar en el bien de sus padres y de sus demás familiares y sólo piensen en seguir al hombre que aman.

---

<sup>2</sup> Véase David Isaacs en su clásico libro *La educación de las virtudes humanas*, Eunsa, Pamplona, 1998.

#### 4. FUNDAMENTAR RELIGIOSAMENTE LA VIDA DESDE NIÑOS

14) Lo que escribe una mamá acerca de su niñita, expresa bien cuál es la vehemencia de los deseos en el alma femenina ya desde pequeña: “a veces me veo obligada a reprender a esta pobre nena, que se irrita y llega a ponerse que da miedo. Cuando las cosas no salen a su gusto, se revuelca por el suelo como una desesperada, creyendo que todo está perdido. Hay momentos en que la contrariedad la vence, y entonces parece que va a ahogarse. Es una niña muy nerviosa. Sin embargo es muy linda y muy inteligente. Se acuerda de todo.” Esto escribía la mamá contando lo que le pasaba, de niña, a la que iba a ser más tarde Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz [*Historia de un alma*, cap. 1, f. 8].

15) Lo que pudo transfigurar y sanar a esta niña se debió en parte a la educación en las virtudes teologales y de religión que recibió de sus padres y hermanas mayores. El cultivo del amor de Hijo a Dios Padre, infundido en el bautismo, es el mejor motivo para el autodomínio. Por eso la educación religiosa del niño y de la niña es importantísima; él tiene que ver a Dios, desde chiquito, como al Padre que lo ama; y verse a sí mismo desde chiquito como un hijo de Dios cuya felicidad estará en complacer a su Padre. Es mejor que en vez de que la mamá le diga: “No hagas eso porque no me gusta.” Le diga: “Eso no le gusta a tu Padre Celestial.” Tampoco hay que moralizar demasiado ni amenazar con el Infierno.

16) Las confesiones de los niños empiezan desde el cuarto Mandamiento en adelante, es decir que parece que ni los catequistas ni los papás les están enseñando que lo primero es el amor a Dios. Y, en concreto, el amor de hijos al Padre celestial: Los niños de estas generaciones no le están dando importancia al amor a Dios porque sus educadores no lo están poniendo primero. ¡El amor, no la ley! No se les enseña que tienen un Papá en el Cielo y a decirle: “¡Upa, Papá!” Es un Papá que los ama pero que también se entristece si ellos son malos hijos. Y si no se por-

tan como hijos, simplemente dejan de serlo y se pierden la dicha de vivir como hijos. Creo que ahí empieza la educación del niño, ése es el fundamento. Vamos a decir que es el gancho o el punto de apoyo de la palanca de la virtud de fortaleza, para vencer las propias pasiones y para sanar la herida del pecado original.

## **5. EL EJEMPLO PATERNO**

**17)** Hay que empezar por el gobierno religioso de la ira, y también de la gula y de la tristeza. En esto, el ejemplo que da el papá es fundamental. El papá que refleja la paternidad de Dios Padre, contribuye poderosamente a la santidad de sus hijos. Si el padre da rienda suelta a su ira, grita, da un puñetazo en la mesa, sale golpeando la puerta. Si después de perder los estribos no da explicaciones y pide perdón, si, peor aún, es capaz de golpear a la madre, o castiga con ira a sus hijos, los varones aprenderán modelos de conducta iracunda y su mujer, y como ella sus hijas, le perderán el respeto. Si el padre se excede en la comida y la bebida y todavía relata como hazañas gastronómicas estos excesos con sus amigos, sus hijos lo imitarán.

**18)** En cambio, si el padre de la tierra es dominado, si le desagradan la gula y la ira, como a su Padre celestial, las evitará el mismo y las corregirá en sus hijos desde pequeños, enseñándolos con el ejemplo y la palabra.

**19)** A su vez, para la formación de la niña en la obediencia, es capital el ejemplo de su mamá. Me decía un papá, hablando de estos temas: "lo que pasa es que a veces los niños aprenden a ser desobedientes de sus propias mamás, porque ven que sus mamás no le hacen caso ni le obedecen a su papá". Él no se refería en particular a las niñas, sino a los hijos en general, varones y niñas. Pero este ejemplo de la mamá obediente o desobediente es decisivo en la educación de las niñas, porque es de la mamá de donde podrán aprender o no a renunciar a su voluntad por seguir la de sus padres o la de su esposo.

**20)** Volviendo a hablar del varón, en la cultura católica tradicional, se le enseñaba al niño a dominar su llanto. Nosotros alcanzamos en este aspecto una enseñanza ya deteriorada, porque se le decía: “No llore” pero no se le explicaba por qué no. “Los varones no lloran.” Pero, ¿por qué no? Eso ya se había olvidado en los medios católicos. No lloran porque el varón necesita gobernarse a sí mismo, porque si después un padre de familia se sienta a llorar en medio de la tragedia, se mueren todos. No llora por amor a los demás.

**21)** Aún hoy, en alguna ocasión en que he dicho estas cosas, alguna abuela me ha contradicho algo indignada, como si yo propusiera la crueldad con los niños como método de educación. Lo que ya proponían Platón y Aristóteles antes que yo, era que a los niños hay que enseñarles a dominarse, a gobernarse, a gobernar por lo tanto sus emociones y pasiones. Y las principales emociones son la ira y la tristeza. Y la pasión principal en el niño: la de comer.

**22)** El varón no puede darse el lujo de entregarse a los sentimientos porque él va a tener que ser el hombre sereno aún en el combate y en la guerra, porque hasta en esa situación el que se enoja y pierde la cabeza, muere. Pero sobre todo, si no se dominan las emociones y las pasiones no se llega a la santidad, a la excelencia en el amor a Dios.

## **6. LA OBLATIVIDAD Y LA SANTIDAD DEL VARÓN**

**23)** El varón está pensado para dar la vida por amor, para morir por amor. Tendrá que ser el que tenga que morir por los demás. Por eso nuestro Señor Jesucristo tenía que ser varón, y por eso el sacerdote también tiene que ser varón, porque tiene que ser otro Cristo, tiene que ser capaz de morir por amor, por amor a la Iglesia, por amor a los fieles, tiene que ser capaz de dar su vida. Y por eso el caballero andante salía a hacer justicia y a arriesgar su vida por los débiles e inocentes, contra los violentos e inicuos.

**24)** Y el esposo dentro del matrimonio también tiene que ser capaz de dar su vida por su esposa, de morir, en primer lugar a su pasión, a su lujuria. Y debe ser dueño de su pasión sexual mediante el autodominio que da la virtud de la castidad. Algunos varones piensan: “Bueno, ahora cuando me case no voy a tener más problema con la lujuria.” Imaginan el matrimonio como una especie de pase libre de sexo con la esposa. “¡No! Estás muy equivocado. Vas a tener que practicar el dominio de la lujuria que es la castidad también dentro del matrimonio, porque si no, no vas a hacer feliz a tu esposa.”

## **7. EL AUTODOMINIO EN LA COMIDA**

**25)** Yo sé que estas cosas suenan como un estampido en esta cultura, porque la cultura toda grita otra cosa. Por eso quedé tan contento de poder decir estas cosas que nadie dice, por los micrófonos de Radio Familia y Radio María, y de predicarlas en otras ocasiones, a un mundo que lo que oye es todo lo contrario. ¡Es así! Entonces la mamá, ¿qué tiene que hacer? “No comas así, comé dominadamente. No engullas.” ¿Ustedes vieron que en la propaganda de galletitas o de golosinas para niños, los muestran engulléndolas? Hay mamás que lo festejan y lo encuentran gracioso. Eso es terrible, eso es fomentar en el niño la glotonería sin control. La mamá inteligente debe vigilar para que su niño no coma sólo lo que le gusta o sólo porque le gusta. Las fiestecitas infantiles y de cumpleaños pueden ser una escuela de la gula, que luego se sigue alimentando en los kioscos de golosinas.

Y se prolongan, cuando llegan a adultos, en asados y beberajes de jauja con los “amigos”.

**26)** La educación en el comer y la educación en el apetito de la comida es muy importante. Como la comida es el primer instinto y el más fuerte, si uno domina ese instinto, ese dominio se transfiere a los demás ámbitos de las pasiones. Y por eso es tan importante también el ayuno, y el ayuno religioso en Cuares-

ma y en los días penitenciales. Ayunar, pero ayunar por amor a Dios. Y si tú lo haces en homenaje a tu Padre Celestial y para que tu Padre Celestial te enseñe en lo secreto el dominio de tus pasiones y para que te dé la libertad de hijo, verás qué maravilla es el ayuno y cómo ese dominio de tu gula después se transfiere a las otras pasiones y te libera para pensar, te espiritualiza.

**27)** Pero la motivación debe ser siempre la del amor filial. Por lo tanto: “Debes ser un hijo de Dios. A tu Padre Celestial no le gusta que sus hijos engullan así. Si tú quieres ser un hijo de Dios, complace a tu Padre y domínate en la comida. Y vas a ser un hijo de Dios. ¡Es hermoso ser un hijo de Dios!” Pero para eso necesitamos madres que tengan el corazón de hija, que engendren con corazón de hija, que amamenten, motiven y corrijan, eduquen, con corazón de hija. Ya lo hemos dicho: ¿Quién le enseñó a Moisés que él era judío? Su mamá en el poquito tiempo que lo amamentó. Yo creo que eso es definitivo. Si tú amamantas a tu hijo como hijo de Dios, ese niño ya tiene la formación principal, lo que no puede darle la sola información catequística. Ya está nutrido con su identidad.

## **8. EDUCAR EN LA GENEROSIDAD**

**28)** Pero, la educación del niño no sólo tiene estos aspectos negativos. El autodomínio va dirigido a algo positivo. A realizar el bien. Y la mamá puede mucho para inspirar en su niño los gestos generosos con los más débiles, niños, ancianos, lisiados, personas con malformaciones físicas. Ella puede mucho cuando alaba en su niño los gestos generosos, religiosamente motivados. Ceder un asiento, privarse de algo para darlo, tomarse una molestia por los demás. Ceder ante un hermanito o una hermanita menor, tener atenciones con los ancianos, ser servicial. El niño es muy sensible a la alabanza y a la reprobación de su madre. Si la madre planta las virtudes sugiriéndolas y las riega aprobándolas, las verá florecer.

**29)** A menudo las mamás tienen horror a que su niño se sacrifique por algo, o a que pueda sufrir alguna privación. Por

eso son enemigas del sacrificio de sus niños, a veces hasta por una causa noble. El varón es capaz de concebir el valor y la hermosura del sacrificio más que la mujer. No es que ella no sepa sacrificarse por amor. Pero le cuesta más ver el sacrificio de los que ella ama. Ella defiende a toda costa la vida y el bienestar de ellos. Por eso, la madre debe abrirse a la generosidad de que su hijo se sacrifique por causas nobles y debe tener la generosidad de alabarlo cuando se sacrifica. Ese es el modo de educar a un hombre generoso y no a un gran egoísta. Por eso la mamá debe ponerse en guardia contra su afán de proteger excesivamente al hijo. Puede terminar “protegiéndolo” contra la grandeza y hacer de él un pusilánime y un egoísta. Es la mamá quien debe iniciarlo en la virtud de la caballeridad. La Escritura ofrece el ejemplo de la mamá de los siete niños Macabeos. Y el de María a los pies de la Cruz de Jesús.

**30)** Pero, para eso, ellas primero tienen que vivir como hijas de Dios. Tienen que cultivar un corazón como el de María. Tienen que cultivar el ser filial, ¡ya son hijas por el bautismo! Pero tienen que cultivar la dicha de serlo, lo cual es imposible sin cumplir con las renunciaciones bautismales. Es tan bonito: ¡Vivir de cara al Padre! Y enseñarle a su niño a vivir de cara al Padre y a dominar sus pasiones de cara al Padre. Hacer del propio hijo un hijo del Padre. Es el mejor regalo que puede hacerle una hija de Dios a su Padre celestial. ¡Un hijo! ¡Un adorador como Jesús!

**31)** Después también ese hijo va a mirar a su esposa de otra manera. Ese es un varón que está formado para mirar las personas, para considerar las personas, no para despersonalizar a la mujer y convertirla en “pata de pollo”, lo cual es un drama para el alma femenina. Conozco muchas jóvenes que precisamente sufren porque dicen: “¡No encuentro ninguno! No me gusta cómo me miran. Y yo no me voy a casar con un hombre que me mira así.” Yo creo que esta generación de mujeres paga los errores de otra generación de mujeres. Y esa generación de varones paga los errores de otra generación de varones y mujeres. Este camino se inicia desde la familia y la mujer tiene que ser pilar.

Ella es la más temprana y principal formadora. ¿Por qué no hay varones que valgan la pena? Porque las mamás primero y los papás después, no los saben formar con su palabra, pero principalmente con su ejemplo de santidad.

**32)** Estos males no se generaron de golpe sino que vienen arrastrándose y creciendo a través de siglos. La cultura cristiana, y en gran medida la tan calumniada Edad Media, no originó el machismo del varón ni la dominación de la mujer. Formó a través de siglos al caballero y a la dama. Caballeros: varones capaces de ir a pelear y morir por una causa justa y en muchos casos su causa era su dama. Es decir su esposa, su familia y sus hijos. Por eso venían y ofrecían sus hazañas a la dama. Esos caballeros eran los que siempre dejaban pasar a la dama primero. Hasta en el lecho también, primero ella. Ése era el hombre que formó el cristianismo: un hombre capaz de morir, el hombre casto. Y a la mujer la hizo una dama, digna de dar la vida y de morir por ella.

**33)** La Dulcinea del Quijote refleja, aunque humorísticamente, una realidad: cuánto le importa al varón la opinión de la mujer que él ama y admira, y cuánto está dispuesto a hacer y sacrificarse por hacerse acreedor de su admiración y su respeto. Cuenta San Ignacio de Loyola, en su autobiografía, que en el aburrimiento de su larga convalecencia, se paraba a pensar tres y cuatro horas sin darse cuenta, imaginando lo que había de hacer en servicio de una dama, “los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio.” [*Autobiografía* 6].

**34)** En la mujer digna hay una capacidad de inspirar en el varón el deseo de hacer grandes cosas por ella, por merecerla, por demostrar que la merece. Ella es capaz de elevar al hombre a las esferas del espíritu o de sumergirlo en la instintividad descontrolada y deshumanizadora. Puede hacer del hombre un caballero o un cerdo. Y también la mamá puede, desde pequeño, cultivar en su hijo las capacidades espirituales fomentando en él con el elogio de lo bueno la inclinación al sacrificio por los

gestos y los ideales nobles. O puede fomentar en él la satisfacción de los apetitos de la gula, del egoísmo, la comodonería y la violencia. También de su varoncito puede sacar un caballero o un lechón, un hombre o un mono. Suele haber una cierta simetría en lo que una mujer sabe hacer de su novio y de su marido y lo que hace, después, de sus hijos.

**35)** Volvemos a encontrarnos aquí con el designio de Dios al crear a la mujer: poner ante Adán "una ayuda semejante a él", sin la cual habría quedado solitario habitante de un planeta de animales. Por ella, con ella y ayudado por ella, el varón podría ser estimulado y levantado a la vida del espíritu, a la amistad matrimonial. Pero por efecto del pecado original, es justamente ella la que lo induce a la regresión a lo instintivo. Todo depende de que la mujer asuma de nuevo, por gracia, el rol que Dios le asignó por creación: que dignifique al esposo y que lo haga hacerse digno de ser admirado por ella.

**36)** Una civilización es lo que son sus mujeres, porque ellas son las que forman a sus miembros. Esta civilización desactiva en los varones la capacidad heroica y de protagonismo espiritual. Lo hace sumiéndolos en la instintividad, por la gula, la ira, la violencia y la lujuria. Y a eso lo induce principalmente un tipo de mujer que en lugar de suscitar en el varón la excelencia del espíritu, lo desactiva por la intemperancia. Ese tipo de mujer lo hace así con su novio, su esposo y sus hijos. Y no necesariamente con el deseo perverso o envidioso de destruir. Sino con la falsa ciencia del bien y del mal, administrada con la certeza inmovible de que las cosas, y entre ellas el varón ha de ser como ella las piensa. Y creyendo que su bien consiste precisamente en lo que a ellas les da el dominio y la administración de sus almas por la manipulación de sus debilidades y sus pasiones. Lo cual de paso, conjura el peligro de un tipo de varón al que hubiera que obedecer, no por una sumisión servil, sino por un auténtico reconocimiento de su valía espiritual.

**37)** Así, esta civilización de la acedia conjura la posibili-

dad misma de un tipo de varón capaz de sufrir por la realización del bien. Abunda en esta cultura la raza de varones que ella quiere y se encarga de criar, la raza de funcionarios del *establishment* que no tienen la fortaleza para cuestionarlo y combatir sus males. ¿No es eso una consecuencia de la educación que han recibido, que no los ha preparado para oponerse al mal aun a costa de sí mismos?



### **Para comentar**

- 1) ¿Qué posibilidades tiene la madre en la formación de sus hijos y qué errores puede cometer?
- 2) ¿Cuáles son las principales virtudes que hay que inculcar en el varón y en la niña respectivamente?
- 3) ¿Basta una fundamentación puramente natural de virtudes y valores? ¿Qué diferencia hay entre una fundamentación puramente natural de educación en los valores y las virtudes humanas, con una educación en las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad?
- 4) ¿Cree Usted que la mejor manera de educar santos es ser santo uno mismo?

---

## **DÉCIMA FICHA**

### **EL ACTUAL ECLIPSE DE LA AUTORIDAD PATERNA**

#### **1. Sus causas y sus consecuencias en el matrimonio y en la educación de los hijos**

---

#### **1. CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL ECLIPSE DE LA AUTORIDAD PATERNA**

- 1) De lo que hemos venido diciendo acerca del rol de la mamá y del papá en la educación del varón y de la niña, se des-

prende que en la educación de los niños es decisiva la personalidad misma del padre y de la madre, porque de eso depende su manera de vivir ambos la relación esponsal. Ya que la relación esponsal misma es el ejemplo vivo que tienen los hijos cada día delante de los ojos, para internalizar desde pequeños los modelos esponsales masculinos y femeninos. El modo de vivir que corresponde a su propio sexo y del sexo opuesto.

2) La vivencia cotidiana de la relación esponsal misma es la principal acción pedagógica sobre los hijos, que no por ser indirecta es la menos importante. Todo lo contrario. La vida cotidiana no deja mentir ni fingir. En el cada día sale a la luz la verdad acerca de cómo vive su hombría el padre y su femineidad la madre. Lo que pueda decirse o enseñarse teóricamente acerca de estas cosas, recibirá su fuerza y eficacia de la coherencia con el ejemplo diario.

3) Me decía un papá que los hijos aprendían la desobediencia de la desobediencia de sus mamás. Se trata de un anillo de causas que se retroalimentan, de relaciones que se interinfluyen. Porque si le preguntamos a las esposas qué cosa les hace difícil la obediencia a los esposos encontramos que, — además de la herida del pecado original que a la mujer le hace difícil la obediencia hasta al mismo Dios—, les cuesta muchísimo más confiar en un hombre que no gobierna bien sus pasiones. ¿Cómo va a gobernar la familia si no se gobierna a sí mismo en la gula, la lujuria y la ira? Cuando los hijos la ven a su mamá desobedecer a tal padre, a menudo le dan la razón a la madre. De manera que no es ella la única culpable de que ellos no presten autoridad al padre, sino que el mismo padre se desautoriza a sí mismo ante la esposa primero y ante los hijos después.

4) Un libro reciente de Monseñor Paul Josef Cordes: *El eclipse del padre*<sup>3</sup>, recoge el resultado de numerosas investigaciones sociológicas, antropológicas, psicológicas, criminológicas

---

<sup>3</sup> Ed. Palabra, Madrid, 2003.

y jurídicas que muestran cómo está decayendo la autoridad paterna en la cultura dominante y qué desastrosas consecuencias tiene esto en los hijos. Sobre todo en las hijas: la deficiencia de amor y de autoridad paterna las marca a ellas en su aceptación de sí mismas como mujeres, en su apertura y aceptación del varón. El foso que separa a los sexos en esta cultura tiene su raíz en el que cada vez con mayor frecuencia separa al padre de sus hijas. Pero también los varones sufren por carencia de padre y se extravían en conductas familiares violentas por descontrol de sus pasiones. Los hechos de que estamos hablando son, pues, hechos generalmente reconocidos hoy por la sociología, la psicología, la antropología y demás ciencias del hombre. El libro de Monseñor Cordes viene a ponerlo en el centro de la atención de nuestro ministerio pastoral.

5) Una de las muchas y no pequeñas desventajas y deficiencias de los hogares monoparentales femeninos es que las madres no pueden reemplazar al padre. Padres ausentes, a veces por su culpa, otras veces excluidos por la esposa, o que se acercan de modo hostil o silencioso, no comunicativo, no ofrecen a sus hijos ninguna enseñanza para aprender a vivir. Esto suscita a veces rencores y falencias en los hijos carenciados de comunicación y de afecto paterno; resentimientos que pueden acompañarlos toda la vida.

6) Monseñor Cordes hace notar que a los efectos nocivos de los hogares monoparentales femeninos se suma la poderosa influencia cultural de una verdadera ingeniería social y cultural de las costumbres y los comportamientos que, por medio de la moda y otros medios, propaga y acentúa la indiferenciación sexual, reconduce al ser humano a la fusión inicial con la madre, cierra el paso a la aceptación de la ley y fomenta la violencia. Una violencia fundamental por la que el individuo arruina su entorno relacional y se daña a sí mismo, no mostrándose a sí mismo a los otros ¡ni a sí mismo!, ni logrando cuajar su propia identidad.

**7)** La figura varonil paterna plena, segura, autodominada, es necesaria para la formación tanto del varón como de la niña. La madre no es suficiente. Su rol es el más importante a edad temprana y nunca cesará de tener importancia. Gracias a la madre, el recién nacido, el bebé y el infante desarrollan sus aptitudes. Ella hace eclosionar primero y madurar más tarde, su yo, su capacidad perceptiva, a partir de la cual accede al mundo. La madre es el fundamento seguro. Gracias a ella, el niño cobra seguridad en sí mismo. Vence el miedo a darse a los demás. Sin embargo, el universo de la madre y del niño es un mundo cerrado si el padre no entra en él para aportar lo que la mamá no puede aportar. Al padre corresponde desatar los lazos que unen a madre e hijo. Ella lo protegería tanto que inhibiría en él toda capacidad de asumir riesgos. Su posesividad protectora impediría las iniciativas de sacrificio oblativo en su niño.

**8)** El padre ha de separar esa simbiosis. Adoptando la posición de tercero debe incitar al niño a tomar iniciativas, a aspirar a su propia autonomía. Debe también disciplinar los instintos del niño. Con su ejemplo y su autoridad, debe enseñar el auto-dominio donde las madres se inclinan a consentir y les cuesta poner límites. Sólo el padre convierte a la madre en un tú para el hijo. Sin él, la madre formaría una sola cosa, indisoluble con el hijo, lo asimilaría, lo absorbería, impidiéndole alcanzar su autonomía y acercarse por sí mismo a la realidad, sin la perenne mediación materna.

**9)** Una madre que ama sanamente a sus hijos verá gustosa la intervención educativa varonil de su esposo y la respetará en lo que tiene de diferente y de complementario. El amor maternal sano sabe renunciar al control y la posesión absoluta del hijo. La verdadera madre es la que sabe renunciar al hijo antes de verlo dividido por la espada. Esa es la enseñanza que deja la historia del sabio rey Salomón y de las dos mujeres que contendían por un niño (1 Reyes 3, 16 ss.).

**10)** Sin embargo en nuestra cultura crece el foso entre lo que la ciencia psicológica reconoce y lo que las legislaciones establecen. La legislación reduce cada vez más la autoridad paterna. La patria potestad va sufriendo progresivos recortes y controles estatales. Las leyes de los Estados occidentales promueven la segregación directa del padre durante el proceso de crecimiento de los niños. La legislación alemana actual es de tal índole que puede suceder que una madre infiel, que abandona a su marido y vive con su amante, lo obligue a aceptar el divorcio y puede luego negarle a su esposo la visita a sus hijos concediéndoles solamente el verlos un fin de semana cada ocho semanas y tres semanas durante las vacaciones. Las legislaciones ignoran cada vez más los derechos del padre. Los siguen obligando a alimentarlos, y se los priva inicualemente del derecho a gobernarlos.

**11)** Se trata de una situación cultural que la legislación reconoce y legitima. Y de una legislación que refuerza el hecho cultural y social. La autoridad del padre está en crisis y esto influye en deprimir la autoestima del varón en la sociedad.

**12)** Uno de los motivos por el que crece la homosexualidad masculina es porque hay cada vez más varones tentados de imitar a la mujer, de identificarse con ella, con su modelo y sus roles. A pesar de todas las denuncias de "machismo" lo que está ocurriendo en realidad, es que la mujer tiene una posición cada vez más dominante en esta cultura y es un modelo más avasallante y seguro, frente a la imagen recesiva o regresiva del varón instintivo y, por eso mismo, en creciente proceso de desautorización. El machismo, en efecto, que es denunciado pero no deja de ser fomentado a la vez, es una actitud regresiva hacia lo animal y lo instintivo. Significa una deshumanización del poder varonil, cada vez más reducido a su potencia sexual. Una deshumanización tan evidente, que lo pone en franca desventaja frente al dominio de la mujer. Ella ejerce un dominio más psicológico, que se corrompe no por evidente defecto, como en el varón, sino por oculto o no tan evidente exceso, por

la vía de la imposición y la manipulación psicológica, como en el ángel de luz.

**13)** Los *rockeros*, varones en su inmensa mayoría, ofrecen el modelo de una voluptuosa y feroz virilidad vociferante y genitalizada, homogénea con sus histéricas *fans* en la platea. Un histerismo que festeja y alienta el hundimiento del varón en lo instintivo. Este fenómeno es uno de los amargos frutos de una niñez y juventud sin padres ni verdaderas madres: una juventud que ha perdido el rumbo y la brújula que les hubiera permitido encontrarse con su propia verdad existencial como hombres y mujeres. Aunque las naciones del primer mundo parezcan dominar el mundo entero, sus sociedades están heridas de muerte por la disolución familiar de grandes masas de la población. Lo que las sostiene es lo que aún queda en ellas de familia sana y viable.

**14)** Los sociólogos, dice Monseñor Paul Josef Cordes, reconocen que las familias centradas en la mujer producen en los hijos varones una virilidad ostensiva y violenta. Se puede predecir que de ciertas situaciones familiares resultará igualmente un tipo de varón violento. Por ejemplo, si está afectado por la separación de sus padres, o por desavenencias entre ellos durante años, o por una vida familiar de apariencia normal pero vacía de sentido, carente de anclajes y de raíces, sin vinculaciones en su entorno con grupos juveniles sanos, sino con jóvenes que están en su misma situación.

**15)** Cuando a la disolución familiar se unen los efectos de una sociedad antieducativa, los mensajes confusores de los medios de comunicación dirigidos por la primacía de los intereses económicos gobernándolo todo, entonces resulta lo que Monseñor Cordes llama “una conjura contra el adolescente que acaba destruyéndolo”. Ni qué decir del niño pequeño. Pero basta que en un hogar haya una figura de verdadero padre y esposo, para que esa familia esté poderosamente defendida, como por un pararrayos, de la destructividad ambiental.

**16)** Quien sepa algo de la relación entre religión y cultura comprenderá que esta crisis de la figura paterna en la cultura dominante es consecuencia de haber abandonado a Dios Padre. Esta cultura es comparable al hijo pródigo ocupado en malgastar sus bienes, lejos de la casa de su padre. Pero hay un Dios Padre que espera paciente su retorno.



### **Para comentar**

**1)** ¿Qué relación hay entre la extendida crisis de la autoridad paterna y la crisis religiosa de la figura del Padre celestial?

**2)** ¿Qué relación hay entre la crisis de autoridad paterna, y la herida del pecado original en el varón y la mujer, de la que hemos tratado antes, en particular con la erotización del varón?

**3)** ¿Cómo fomenta la mujer el machismo del varón? ¿Qué consecuencia del pecado original en la mujer puede contribuir a esta crisis de la autoridad paterna?

**4)** ¿Cuáles son las consecuencias de una figura paterna débil en la hija? ¿Son las mismas que en el hijo varón?

**6)** ¿Que se puede hacer para cultivar la autoridad del padre en la familia? ¿En la sociedad? ¿Cree que se podría empezar por un reavivamiento de la fe en Dios Padre?

# BIBLIOGRAFÍA

## de obras consultadas

### ENSEÑANZAS DEL MAGISTERIO

- JUAN PABLO II, (Card. Karol Wojtyła), *Amor y Responsabilidad. Estudio de moral sexual*, Prefacio de Henri de Lubac, Razón y Fe, Madrid, 1978, 11ª ed.
- JUAN PABLO II, *El amor humano en el plan divino. Catequesis en las Audiencias Generales 1979-1984*, 1) *Al Principio*; 2) *La purificación del Corazón*; 3) *La resurrección de la carne*; 4) *El sacramento del matrimonio*; 5) *Amor y Fecundidad*. Fundación Gratis Date, Pamplona, 1993. Han aparecido también publicadas por Palabra, Madrid, en los volúmenes: *Varón y Mujer. Teología del Cuerpo*, 1996; *La redención del Corazón. Catequesis sobre la pureza cristiana; Matrimonio, Amor y Fecundidad. Catequesis sobre la redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio*. 1998
- JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio. La misión de la familia cristiana en el mundo actual*, Exhortación Apostólica del 22 noviembre de 1981.
- JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem. La dignidad de la Mujer*. Carta Encíclica en ocasión del año mariano 15 agosto 1988.

JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor. El esplendor de la verdad*, Carta Encíclica 6 agosto de 1993.

JUAN PABLO II, *Carta a las Familias*, En el Año de la familia, 2 de febrero de 1994.

JUAN PABLO II, *Carta a las Mujeres*, 29 de junio de 1995.

JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae. El evangelio de la vida*, Carta Encíclica 25 marzo de 1995.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación. Respuesta a algunas cuestiones de actualidad*, Card. Josef Ratzinger, 22 febrero de 1987.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, Card. Joseph Ratzinger, 31 de mayo de 2004.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas para la familia*, Card. Alfonso López Trujillo, 8 diciembre de 1995.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *Preparación al sacramento del Matrimonio*, Card. Alfonso López Trujillo, 13 mayo de 1996.

## **VARÓN Y MUJER — VINCULACIÓN — SACRAMENTALIDAD -**

### **SEXUALIDAD**

AMAT, Enrique, *Claves de la Inmadurez para el matrimonio* (Do-

- cumentos del Instituto de Ciencias para la Familia 8), Rialp, Madrid 1991<sup>2</sup>.
- ANATRELLA, Tony, *El sexo olvidado*, Sal Terrae; Santander, 1994.
- BASEVI, Claudio, *Sexualidad Humana y Sacramentalidad I y II* (Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia 10 y 11), Rialp, Madrid, 1992.
- CABODEVILA, José María, *Hombre y mujer. Estudio sobre el matrimonio y el amor humano*, BAC, Madrid, 1968.
- CAFARRA, Carlo, *La sexualidad humana*, Encuentro, Madrid, 1987.
- CASTILLA, Blanca, *Persona femenina, persona masculina* (Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia 22), Rialp, Madrid, 1996.
- FUENTES, Miguel Ángel, *Los hizo varón y mujer. Novios y esposos ante el matrimonio y la sexualidad*. Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, 1998.
- MARÍAS, Julián, *Antropología Metafísica*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- MARILUZ (Seudónimo), *Rompecabezas. Una historia de sometimiento, violencia conyugal y recuperación*. Lumen - Humanitas, Buenos Aires - México, 2003.
- MARTÍN LÓPEZ, Enrique, *Comunicación Hombre - Mujer. Análisis tipológico desde la perspectiva de las actitudes sociales* (Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia 6), Rialp, Madrid, 1992<sup>2</sup>.
- ORDOQUI CASTILLA, Gustavo, *La Sexualidad. Su valor y significado, Prólogo de Mons. Nicolás Cotugno, Arzobispo*

*de Montevideo*, Librería Editorial Arquidiocesana, Montevideo, 2004.

PITHOD, Abelardo, *El alma y su cuerpo. Una síntesis psicológico-antropológica*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.

RODRÍGUEZ, Luis, *El mito de la media naranja. Sobre noviazgo y relación*, Casa Ntra. Sra. De Fátima, Rosario, 2003.

SCOLA, Angelo, *Identidad y diferencia. La relación hombre-mujer*, Encuentro, Madrid, 1989.

## **LA MUJER**

CROISSANT, Jo, *La Mujer sacerdotal o el sacerdocio del Corazón*, Lumen, Buenos Aires – México, 2004.

GLINKA, Luis, *La mujer en la iglesia primitiva*, Lumen, Buenos Aires 2003

MARÍAS, Julián, *La mujer en el Siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, 6ª ed.

MARÍAS, Julián, *La mujer y su sombra*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, 2ª ed.

NORWOOD, Robin, *Las mujeres que aman demasiado*, Javier Vergara Editor, 1999, 6ª ed.

SEEBER DE MIHURA, Susana, *Diario Personal 1933-1944; 1945-1952*. Fragmentos editados por sus familiares, Buenos Aires, 1992 y 1995.

STEIN, Edith, Santa, *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*, Palabra, Madrid, 1999.

VILADRICH, Pedro-Juan, *La palabra de la mujer* (Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia 28), Rialp, Madrid, 2000.

### **EL VARÓN**

ABERASTURY, A. y SALAS, E., *La Paternidad*, Buenos Aires, Kargieman, 1978.

ANATRELLA, Tony, “Il disfunzionamento del senso di paternità nella società attuale”, *La famiglia*, n. 196, 1999, pp. 9-24.

ANATRELLA, Tony (et al.), “Il padre”, *Anthropotes*, n. 2, 1996, pp. 219-369.

ANGELINI, Giuseppe, “Dio Padre e la società senza padri”, *Teologia*, n. 4, 1998, pp. 367-378.

CORDES, Paul Josef; *El eclipse del padre*, Ed. Palabra, Madrid, 2003.

VAEZA, Rosario, “¿Paternidad en crisis?” [http://www.querencia.psicologo.edu.uy/revista\\_nro3/rosario\\_vaeza.htm](http://www.querencia.psicologo.edu.uy/revista_nro3/rosario_vaeza.htm)

### **Los Hijos**

ALCURI, Álvaro, *El libro de quejas de los hijos de padres separados*, Santillana - Aguilar, Montevideo, 2001.

CAPONNETTO, Antonio, *La misión educadora de la familia*, Narnia, Mendoza, 2000.

ISAACS, David, *La educación de las virtudes humanas*, Eunsa, Pamplona, 1988, 9ª ed.

### **NOVIAZGO**

SÁENZ, Ramiro, Pbro., *Noviazgo. Un camino para dos*, Gladius – Narnia, Buenos Aires – Mendoza, 2000.



**LIBRIS S. R. L.**  
**MENDOZA 1523 • (B1824FJ1) LANÚS OESTE**  
**BUENOS AIRES • REPÚBLICA ARGENTINA**



## Del mismo autor:

- \* **En mi sed me dieron vinagre**  
*La civilización de la acedia*
  
- \* **Mujer ¿por qué lloras?**  
*Gozo y tristezas del creyente en la civilización de la acedia*
  
- \* **El lazo se rompió y volamos**  
*Vicios capitales y virtudes*
  
- \* **Vivir como el Hijo**  
**Vivir como Hijos**  
*Las Bienaventuranzas*
  
- \* **Vivir como el Hijo**  
**Vivir como Hijos**  
*Anuncio del Sermón de la Montaña*
  
- \* **Orar como el Hijo**  
**Orar como Hijos**  
*¡Upa Papá!*

**E**l noviazgo es la escuela de la amistad matrimonial y el cimiento sobre el cual se construye la casa. Hoy vemos tantas y tantas casas que se derrumban, que muchos jóvenes se acercan al matrimonio con temor y otros ni se atreven a acercarse o huyen de él.

El título de esta obra contiene la clave para explicar por qué se ven hoy tantas ruinas y taperas, pero también por qué algunas casas se mantienen tan sólidas en medio de la tormenta: Jesús afirma que: "El que escucha mis palabras y las pone en práctica es como el hombre que construye su casa sobre roca...; el que las escucha pero no las pone por obra es como el hombre que edifica su casa sobre arena". La explicación de tantos derrumbes está en el pecado original. En la manera diversa cómo el pecado original afectó al varón y a la mujer. Pero sobre todo en que no se pone en práctica la doctrina de Cristo sobre el matrimonio cristiano, y no se vive este sacramento como lo que es: un misterio grande, que figura la unión de Cristo con la Iglesia. Y a la inversa, el secreto de esos matrimonios que parecen resistir todos los asaltos y sacudidas está en que se ponen en práctica las palabras oídas a Jesús. Nada puede separar a los que Dios ha unido. Y a los que se mantienen unidos a Él, Él los mantiene unidos entre sí.

Este librito no es un manual. No trata sistemáticamente el hecho, ni pretende agotarlo. Nació de los consejos dados a novios, esposos y padres, en el confesionario y en la predicación en templos, por radio y en retiros. Encontrarás en él un puñado de consejos y verdades sencillas pero de inagotables consecuencias. Y también algunos testimonios y ejemplos. Es un libro coloquial, es decir un libro nacido de la conversación y destinado a conversar. Donde quiera lo abras y en cualquier orden que lo leas, te dirá algo provechoso. Es como una conversación abierta y puesta por escrito, en la que tú también estás invitado a intervenir.



ISBN 987-00-0506-3



9 789870 005063